

Escuela Nueva y desarrollo rural:
una mirada pedagógica a una cualidad de la educación

Informe de trabajo para optar al título de
Magíster en Pedagogía

Alfonso Fernando Osorio Usma

Asesor

Juan Carlos Palacio Bernal

Universidad Católica de Manizales

Maestría en Pedagogía

Manizales, marzo de 2018

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| CAPITULO I. PROBLEMATIZACIÓN | 9 |
| Descripción y fundamentación del problema | 9 |
| Objetivos | 16 |
| Objetivo general | 16 |
| Objetivos específicos | 16 |
| Preguntas orientadoras | 16 |
| Justificación | 17 |
| Contextualización | 22 |
| Filadelfia: un encuentro con el pasado educativo | 22 |
| Institución Educativa Antonio Nariño | 25 |
| Educación y desarrollo rural: el retorno del discurso pedagógico | 27 |
| CAPÍTULO II. PERSPECTIVA TEÓRICA | 32 |
| Antecedentes | 32 |
| Investigaciones sobre educación y desarrollo rural en Caldas | 40 |
| Investigaciones más relevantes sobre educación y desarrollo en Latinoamérica | 49 |
| Principales hallazgos de los antecedentes | 51 |
| El ayer y hoy de la educación rural colombiana | 52 |
| Aportes de Comenio a la Escuela Nueva | 54 |
| La formación para el desarrollo humano del actor rural | 63 |
| Escuela nueva: significados emergentes y sentido de la educación | 66 |
| CAPÍTULO III. METODOLOGÍA | 74 |
| Enfoque de investigación | 74 |
| Diseño metodológico | 75 |
| Técnicas e Instrumentos | 76 |
| Análisis de los datos y resultados | 77 |
| CAPITULO IV. RESULTADOS | 80 |
| Prácticas pedagógicas | 84 |
| Enseñanza y aprendizaje | 87 |

| | |
|--|-----|
| La pedagogía en el marco del desarrollo rural | 89 |
| La educación en el transcurso del desarrollo rural | 92 |
| CAPITULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN | 98 |
| Investigación educativa en el contexto rural | 98 |
| Escuela Nueva e investigación en el aula | 103 |
| La escuela y la familia de ayer y de hoy | 111 |
| Metodologías aplicadas en las zonas rurales en las últimas décadas | 122 |
| CONCLUSIONES | 126 |
| REFERENCIAS | 129 |

INTRODUCCIÓN

“La educación es el arma más poderosa
para cambiar el mundo”
Nelson Mandela

La población rural, contexto en el cual se realizó el presente estudio, ha sufrido fuertes transformaciones, caracterizadas por el éxodo del campesino a la zona urbana, en búsqueda de mejor futuro para sus hijos, quedando una muy baja población en las sedes educativas, en donde un maestro debe asumir la formación de los niños escolarizados entre los cinco y doce años, en modalidad multigrado bajo la metodología Escuela Nueva, objeto de análisis en sus estrategias, instrumentos y logros en la calidad educativa del sector rural, en la celebración de sus treinta y cinco años en Caldas.

La presente investigación busca ofrecer una nueva mirada pedagógica a este modelo y su aporte educativo al desarrollo rural, en el marco de la celebración de los 35 años de su aplicación en el Departamento de Caldas y específicamente en la Institución Educativa Antonio Nariño del Municipio de Filadelfia. Se trata de un estudio cualitativo a partir de la investigación biográfica narrativa en educación, con apoyo para la recolección de datos de técnicas de investigación social como entrevistas, grupos focales y la observación participante.

Busca contribuir con una reflexión teórica que amplíe la mirada pedagógica a la educación, sobre las respuestas al multigrado, en su naturaleza y sobre los rasgos distintivos de las prácticas de enseñanza de esta área cultural, es decir, construir conocimiento pedagógico en educación, desde las formas como se transmite la cultura y se define la relación con los sujetos de formación en el sector rural.

A la luz de los pedagogos progresistas que inspiraron la metodología Escuela Nueva, hacer un recorrido al proceso de enseñanza y aprendizaje experimentado en las aulas rurales de la Institución Educativa Antonio Nariño del municipio de Filadelfia, con el propósito de generar teoría educativa que aporte al mejoramiento de la aplicación del modelo en la zona rural,

conducente a que el estudiante pueda encontrar: claridad, en la transmisión de la instrucción, asociación de los nuevos saberes con los que le han aportado la familia y la sociedad antes de ingresar a la escuela, asignación del currículo y las normas educativas al contexto y aplicación de los mismos en la construcción de su proyecto de vida, en lo cual la escuela juega un papel preponderante en su tarea de acompañar al estudiante en todas las etapas de su vida, porque: “cada edad de la vida es una escuela, desde la cuna hasta el sepulcro. Los mismos límites son puestos al hombre para vivir que para estudiar... todos los hombres, deben ser enseñados a dirigirse a su propio fin,” (Comenio, 1992, p. 106).

Los programas de educación rural continúan con los mismos problemas que se presentaban en la década de los ochenta, cuando apenas iniciaba esta metodología como alternativa de solución a la baja cobertura, calidad, eficiencia y vinculación al sector productivo de los estudiantes formados en escuelas tradicionales, modelos con los cuales entró a reñir la pedagogía progresista que busca preparar para la vida práctica, según sus inspiradores, como se verá en una de las categorías que se presentan.

La imperante necesidad de superar la inequidad que se presenta entre el campo y la ciudad han dado origen a políticas educativas orientadas desde el Ministerio de Educación Nacional, con el programa PER iniciado desde el año 2000, cuyo propósito es aumentar el acceso de la población a una educación básica de calidad, contribución a una convivencia pacífica y solución de conflictos, al igual que asistencia técnica desde convenios celebrados con la Federación Nacional de Cafeteros y el Comité Departamental del gremio, desde hace noventa años, tema de estudio en otra de las categorías presentadas en este trabajo, en el cual se analizan algunas teorías de la educación y la pedagogía en Colombia y el aporte de las mismas al sector rural, como apoyo al desarrollo personal y social de sus habitantes.

El desarrollo rural con eficiencia parte del aula de clase, lugar donde se gesta la formación para el desarrollo humano del actor rural, otra categoría elaborada dentro del contexto de esta investigación, en la cual se privilegia el aula de clase y la metodología Escuela Nueva, por su trayectoria en el ámbito educativo rural, con sus componentes: capacitación docente, currículo, administrativo y comunidad, que darán sin duda lugar a otros significados emergentes y sentidos de la educación, por el manejo de sus estrategias de aula, al igual que sus principios

de promoción flexible, aprendizaje activo, participativo y colaborativo respeto a los ritmos individuales, formación contextualizada y construcción de conocimiento a partir de la experiencia natural.

La pretendida uniformidad educativa consistente en afirmar que “la educación es una sola”, es una idea del pasado y, por el contrario, al aula de clase confluye todo tipo de diversidad, toda vez que la educación es multicultural. La metodología escuela nueva tiene en cuenta esas diferencias culturales, asumiéndolas desde su pedagogía.

Esta afirmación de uniformidad, heredada desde Bolívar y Santander, cuando eligieron el método Lancasteriano para alfabetizar al pueblo, pensando como únicas bondades del mismo lograr atender hasta mil estudiantes por cada docente y homogenizar al pueblo. La educación no era benéfica para el pueblo como sí lo son los puentes y obras de infraestructura, (Clark, 2007). Este tipo de educación, dejó por fuera de las aulas de clase a muchos niños y niñas que no lograron superar el tipo de evaluación que se les aplicaba, sin tener en cuenta sus diferencias, necesidades y en general su contexto social, económico, cultural, psicológico, lo que generó una alta deserción escolar que aún se evidencia en pleno siglo XXI, en la población adulta, y que urge ser remediada desde la misma escuela, la cual educa desde y para el contexto social en donde está ubicada, por medio de sus actividades didácticas.

Las actividades didácticas promueven la capacidad de pensar, analizar, investigar y aplicar lo aprendido. Los centros de recursos de aprendizaje, los instrumentos de aula, los microcentros, el gobierno estudiantil, los talleres de formación docente entre otros, fueron pensados para el aprendizaje activo tanto de docentes como de estudiantes, desde los cuales se hace pedagogía y se motiva al maestro para que sea innovador, e investigue de manera continua, desde su propia práctica pedagógica, convirtiendo el aula de clase en centro de investigación.

Colombia, al firmar el acuerdo de paz con los grupos armados al margen de la ley, requiere para los habitantes de la zona rural programas que les permita avanzar en su desarrollo personal, psicológico, social, económico, especialmente en el área de desempeño laboral, con eficiencia y calidad.

La educación no puede ser inferior en calidad para atacar este tipo de problemas y aportar las herramientas necesarias para que los estudiantes puedan elaborar su proyecto de vida y encuentren una orientación vocacional en su vida personal y profesional.

En la época del posconflicto, la educación, especialmente la rural, debe tener respuestas concretas para sanar las heridas físicas, psicológicas, morales, espirituales y también económicas que quedan en la población. Por esto urge un rediseño, adaptación de sus contenidos, métodos, pedagogía y didáctica, con estrategias que garanticen eficacia y pertinencia.

Así, la educación rural, continúa siendo un desafío para el posconflicto, no sólo allí donde se concentró la confrontación armada en los últimos años, sino en todo el territorio rural, ya que de lo que se trata es de convertir el sector en un escenario de desarrollo del país y de vida digna para sus pobladores, “Por esto la noción de desarrollo rural se constituye en un referente conceptual importante para planificar la perspectiva de la educación en lo rural y la pertinencia de los procesos pedagógicos y formativos,” (Ángel, I 2015, p. 3).

Se busca, a través de esta investigación, hacer un recorrido por la historia de la educación rural en las dos últimas décadas, rescatando la historia local y el grado de influencia que la metodología Escuela Nueva, implementada en las zonas rurales del departamento, deja en las comunidades donde se aplica la capacitación de los docentes en el método, el grado de compromiso con el mismo, estrategias que lo apoyan y la concepción que sus egresados y actuales agentes tienen de la misma, que permita generar propuestas innovadoras para el mejoramiento continuo.

La educación y la pedagogía se proyectan desde las realidades culturales, sociales y económicas de cada pueblo o grupo social; “por lo tanto, sigue vigente pensar una educación pertinente con la población campesina, indígena, afro... etc.”, (Ángel, I 2015, p. 3). La educación hoy está enfrentada a varios retos, y entre ellos llenar de sentido los contenidos que intenta transmitir en su currículo. La escuela acompaña al estudiante en su proyecto de vida, en su paso a paso cotidiano. El docente, al preparar su clase, sabe no sólo el contenido de la disciplina que transmite, sino la orientación o la aplicación práctica que de éste hará en el proyecto de vida personal de sus estudiantes; en términos más coloquiales: “la escuela educa

para la vida”. Hoy, nuestro sistema educativo está preocupado por formar para una evaluación, dejando de lado la construcción de seres humanos comprometidos en su desarrollo personal y social.

El presente estudio busca llevar al estudiante de la básica primaria, de la zona rural, a saber, más sobre su realidad circundante, descubrir problemas y ser orientador de los procesos de cambio, para que los comportamientos no sean repetitivos al interior de su región, en el transcurso de los años, y sea notorio el influjo educativo de la escuela en el sector disminuyendo de paso el alto índice de deserción escolar

Se abordaron además las categorías: educación rural en Colombia, con sus aportes más significativos, pedagogos y pedagogía de Escuela Nueva, formación para el desarrollo humano, y Escuela Nueva, significados emergentes y sentido de la educación, centrando la investigación en la Institución Educativa Rural Antonio Nariño, sede Eladia Mejía, vereda El Verso, en donde el desempeño del docente durante catorce años tiene algo que decir sobre la educación y la pedagogía para el desarrollo rural del siglo XXI.

*“La educación es un acto de amor,
por tanto, un acto de valor”*

Freire

CAPITULO I. PROBLEMATIZACIÓN

“La educación depende de lo que el hombre quiera que sea”

Kant

Descripción y fundamentación del problema

La educación es el proceso de socialización del hombre a lo largo de la historia en las diferentes culturas. Al educarse, una persona adquiere, asimila y aprende conocimientos. Es el proceso de concienciación cultural y conductual a través del cual las nuevas generaciones asumen los modos de ser de las anteriores. La educación se materializa en habilidades y valores que producen cambios o transformaciones intelectuales, emocionales y sociales en cada individuo y de acuerdo con su grado de asimilación, los cuales pueden durar toda la vida o solamente por un cierto periodo de tiempo.

Se aborda de cerca la metodología Escuela Nueva, desde la pedagogía progresista, como una alternativa innovadora dentro del sistema educativo formal, con un componente pedagógico y curricular fortalecido, capaz de demostrar que el cambio social en Colombia es posible realizarlo desde las aulas rurales, con maestros comprometidos con la investigación desde su contexto, con un sentido investigativo e innovador que conduzca a presentar alternativas de solución para mejorar los procesos enseñanza y aprendizaje de los niños y niñas del sector rural, que aporten al mejoramiento de su desarrollo personal, familiar y social.

La metodología Escuela Nueva enfatiza en el "saber hacer" más que en el "saber expresar"; pone de manifiesto que a la educación hoy le interesa más la destreza, la habilidad y la competencia; y los resultados se esperan más en capacitación para la vida laboral, cuyos estándares de calidad son puestos por las mismas empresas, haciéndose urgente una formación en el concepto de finitud, en ética y en valores, que considere al hombre no como ser meramente sensible, sino con una dimensión más real, manifestada en la relación con los demás, en la sensibilidad y empatía en el sufrimiento del otro; en la no indiferencia. Esto desde una pedagogía de la finitud, que es ante todo una pedagogía de la atención, del cuidado, de la sensibilidad; una pedagogía del tacto, que enseñe a tratar al otro como ser único, dueño de una singularidad

incomparable a quien es preciso oír y recibir en su alteridad, “el maestro o la maestra y la calidad de la educación, son lo que son capaces en función de la ternura y, así mismo, será la pedagogía que utilicen con los niños y las niñas,” (Maya, 2003, p. 19).

La educación busca fomentar el proceso de estructuración del pensamiento y de las formas de expresión, ayuda a la maduración sensoriomotriz y estimula la integración grupal, aportes que Escuela Nueva brinda a la formación del agente. La educación moderna habla de educación permanente o continua, estableciendo que no se limita a la niñez o juventud, sino el ser humano debe adquirir conocimiento a lo largo de toda su vida.

La educación escolar consiste en la presentación sistemática de ideas, hechos y técnicas a los estudiantes; ejerce una influencia ordenada y voluntaria sobre el educando con la intención de formarle. Así, el sistema escolar es la forma en que una sociedad transmite y conserva su existencia colectiva entre las nuevas generaciones. La educación lidera procesos de desarrollo comunitario a todo nivel y conduce al educando hacia fuera, más allá de lo conocido y habitado, por el mundo de lo desconocido, hasta hacerle entender que hay un nuevo tiempo, el “después”, en el que debe saber lo que hasta hace poco ignoraba, y que ese nuevo saber le obliga a retornar a su entorno transformándolo en un nuevo agente rural.

La educación es un fenómeno básicamente social. Es la acción de los otros sobre un sujeto, sobre los contenidos, hábitos, valores, que se transmiten en la acción educativa. Es la resultante del momento histórico, del lugar, de la cultura imperante, de la estructura sociopolítica. El hombre no nace, sino que se hace, y en ello tiene gran influencia la educación, el medio ambiente, el entorno que transforman las bases genético-evolutivas.

La educación en la sociedad actual enfrenta el predominio de la vida urbana, la tecnología, los avances científicos a todo nivel, la universalización de la educación, el acceso generalizado a bienes económicos y culturales, influencia de principios económicos, políticos e ideológicos, disminución de la natalidad, concienciación de la necesidad de conservar los recursos naturales frente a la amenaza de su contaminación y destrucción, lo cual le genera grandes consecuencias al igual que le plantea fuertes exigencias de respuestas inmediatas y asertivas, lo que le clasifica como adecuada o no a determinado contexto y grupo social.

Las consecuencias se han dejado notar en el medio rural, en donde se refleja una baja población estudiantil, la misma que es atendida con una baja calidad educativa, expresada en contenidos inadecuados a su realidad. Adicionalmente, los mismos maestros se sienten atraídos hacia la ciudad, lo cual genera movilidad e inestabilidad constante, con la consecuencia lógica de la no continuidad en los programas. La educación requiere de una adaptación de los currículos, según el contexto social inmediato, generar estrategias de integración y relaciones interpersonales, humanización de la vida colectiva, desbordar el aula de clase e incidir en el tiempo libre, con alternativas socialmente válidas para el desarrollo humano, personal y social del nuevo agente rural.

La formación del nuevo agente rural no puede tener como objetivo o finalidad la preparación para emigrar a la ciudad, sino una formación que permita optimizar el medio rural con visión de futuro dentro del mismo contexto, sin atentar contra el derecho a elegir libremente el lugar de residencia. Otro factor influyente es la evolución tecnológica la cual viene reemplazando la mano de obra, especialmente en la zona rural, lo cual conlleva a la escuela a formar al educando en el uso significativo de la misma, al entender su funcionamiento, usándola en bien del progreso y desarrollo del entorno, en donde las habilidades prácticas personales pierden cada vez más importancia, por lo cual están sometidas permanentemente a modificación los currículos y las teorías educativas.

Asumir desde la escuela la tecnología incluye la prevención sobre sus limitaciones, al igual que la potenciación de los recursos del entorno, lo cual requiere de una preparación permanente por parte del docente, que debe alternar con la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos los cuales se reflejan en el aula de forma simultánea como medios de alimentación del currículo.

La familia es protagonista de la formación crítica del agente educativo y su misión es asumir el papel decodificador de los medios de comunicación los cuales ejercen prácticas de homogenización, uniformadoras, consumistas y alienantes que sólo se pueden contrarrestar si desde la familia se reasume el papel unificador, conciliador, emancipador y personalizante que conduzca al nuevo agente del desarrollo a planear responsablemente su proyecto de vida.

La escuela proporciona una visión global de los problemas que afectan la comunidad, para mirar los locales desde una óptica general, al integrar desde ella todos los grupos sociales a través de la convivencia entre alumnos, padres, maestros, en donde la familia asuma su papel protagonista en la formación del educando al lado de la escuela y el maestro.

La educación actual presenta dificultades para asumir la demanda de necesidades de los contextos rurales. Para atender estas necesidades se requiere de maestros altamente calificados en el área de su desempeño, al igual que en formación permanente, enfrente de educandos que se forman no sólo para el hoy, sino para el mañana, que fomente la reflexión crítica sobre su propia acción pedagógica, que supere la rutina y la instrucción como única norma pedagógica en donde se verifique el verdadero valor de lo aprendido.

La escolarización no es atractiva para un alto número de la población infantil y juvenil, lo que conduce a buscar sistemas flexibles de formación, de modo que haya correspondencia y responsabilidad entre el sistema formal e informal, en las prácticas pedagógicas y resultados de los procesos y logros esperados en los educandos, y enfrentar abiertamente la oposición a cambios de los sistemas educativos, mediante la autonomía escolar y del maestro.

La sociedad actual pide al sistema educativo y a la escuela su participación en la construcción de la justicia social, con apertura a todos los grupos, el respeto a la personalidad de los sujetos y su atención a los más necesitados. La solución no depende totalmente de ella, pero sí hace un aporte significativo en la formación adecuada del educando para los tiempos presentes y venideros, como base de desarrollo personal y social.

El emprendimiento constituye para la ruralidad una alternativa de desarrollo y sostenibilidad. Las nuevas formas de asumir la economía, por parte de los habitantes de la zona rural, hacen que la economía se desarrolle mucho más vertiginosamente, en lo cual la mujer trabajadora y microempresaria juega un papel preponderante en el desarrollo personal y social del contexto rural. Ese avance vertiginoso del estilo de vida campesino, su economía y productividad, se evidencia en nuevas maneras de vivir, habitar y trabajar, propias del habitante de la zona rural, quien se enfrenta de manera decidida no ya a una agricultura homogénea, trezada en torno al cultivo del café, sino totalmente diversificada con una amplia gama de actividades económicas y productivas, las cuales reclaman de la escuela una formación en

competencias laborales que permitan, al nuevo agente rural, su incorporación inmediata al mundo productivo, teniendo en cuenta el emprendimiento de la mujer campesina que busca posicionarse en el mundo de la economía familiar, regional y nacional.

La mujer campesina es emprendedora y microempresaria. Integra el trabajo a su vida cotidiana sin abandonar sus responsabilidades primarias, como son el cuidado de la casa, los hijos y el hogar, en donde tradicionalmente ha ejercido su papel protagónico por muchas generaciones, como esposa, madre y ama de casa, sin permitírsele ejercicio en otros campos, en una sociedad patriarcal que ejerce sobre ella un poder dominante.

La participación laboral de las mujeres rurales crece más aceleradamente que la de las mujeres urbanas, gracias al microemprendimiento institucionalizado en programas oficiales que busca fortalecer la economía familiar con el aporte significativo de ellas y, a la vez, brindar apoyo y compañía a las madres cabeza de familia que las involucra en el mundo de la economía con microtrabajos que no hacen parte de la estadística económica estatal, lo que fomenta la informalidad ocupacional.

Su jornada laboral es extenuante puesto que debe conjugar las labores hogareñas con las del agro, lo que genera un alto índice de estrés y desgaste corporal conducente a la pérdida de capacidad productiva, a todo nivel, por las múltiples transformaciones físicas ocasionadas no sólo por las exigencias del trabajo físico realizado, sino por las enfermedades ocasionadas por el mismo, causando experiencias emocionales dolorosas que aumentan con la edad.

“El hecho de que la actividad productiva se realice dentro del predio familiar, o en lugares cercanos a éste, evita romper abruptamente con las responsabilidades familiares y con los imaginarios más tradicionales respecto al rol de la mujer,” (Soto & Fawaz, 2016, p. 155). Estas tendencias demuestran que, en lo rural, la mujer representa una nueva alternativa de formación de agente de cambio, puesto que, como lo afirmara Brockling (2015, citado por Soto & Fawaz, 2016 p. 160) “Ser emprendedora no es solo una actividad económica sino también una forma de concebirse a sí misma y ante los otros.” La identidad de género es un proceso cultural lento que apunta a transformaciones familiares y también comunitarias.

Para la mujer rural emprendedora, el lugar de trabajo se convierte en un espacio para compartir de manera singular y diferente, en un sitio de sentido en cuanto adquiere significado; allí tiene prestigio y resignifica o reorienta su vida de manera personal y colectiva, lo que adquiere trascendencia a nivel personal, familiar, comunitario, regional y nacional, pero siempre responsable de la conservación de la unidad familiar.

La manera como se asume la convivencia y la economía familiar es decisiva en la formación de la personalidad del niño o la niña, durante el resto de su vida, puesto que antes de ponerse en contacto con un maestro ya ha experimentado ampliamente la influencia educativa del entorno familiar y del medio social, los cuales son determinantes durante la mayor parte de la enseñanza primaria.

En el seno familiar, el niño y la niña aprenden aptitudes tan fundamentales como: costumbres, normas de convivencia, sentido del compartir, valores personales y sociales, a lo que se le llama: “socialización primaria,” lo cual manifiesta el niño a través del juego y ejercicio de los roles, de manera espontánea, y en los cuales el maestro investigador encuentra una gran variedad de recursos para identificar el miembro estándar de la comunidad o grupo social, para detectar el grado de educatividad desde el cual y con el cual realizar su labor.

La escuela, el grupo de amigos, el lugar de trabajo, realizarán la “socialización secundaria”, la cual le hace apto o no para la vida civil. De la influencia familiar pues, y en esto queremos ser reiterativos, dependen muchos de los rasgos distintivos del carácter y de la personalidad de los niños y de las niñas y de los futuros ciudadanos, como son entre otros: “disciplina, laboriosidad, responsabilidad, don de gente, honestidad, inteligencia y todo lo demás que constituye la vida afectiva, como las emociones, los sentimientos, la ternura,” (Maya, 2003, p. 73).

Desde esta perspectiva pretende la presente investigación dar una mirada a la Escuela Nueva, en sus treinta y cinco años al frente de la educación rural en el departamento de Caldas y específicamente en el municipio de Filadelfia, corregimiento El Verso, para, desde una mirada pedagógica, estudiar la calidad del conocimiento que desde ella se brinda al estudiante, de tal manera que sea pertinente en la construcción de su proyecto de vida personal y social toda vez

que el hombre se compone de un ser individual que se refiere a sí mismo y a su vida privada, y un ser social que se expresa de manera colectiva en el mundo donde vive.

La educación tiene como fin crear este nuevo ser social y conseguir que se asemeje al ideal de hombre labrado por la sociedad. “No existe ningún hombre que pueda hacer que una sociedad tenga en un momento dado, un sistema de educación diferente de aquel que su estructura supone,” (Durkheim, 1991, p. 34). Desde Sócrates, el papel del maestro es preparar el terreno para que el alumno saque, “dé a luz” todo lo que lleva dentro.

La sociedad rural está marcada por la tradición, la transmisión de conocimientos de generación en generación, la conservación de las costumbres, el analfabetismo, la baja cobertura y una gama de necesidades no satisfechas que esperan respuestas desde la escuela con una educación transformadora, emancipadora, que forme seres respetuosos de los derechos humanos, con un proyecto de vida encaminado al cumplimiento de la misión personal y comunitaria, “toda persona tiene una vocación o misión específica en la vida; toda persona debe llevar a cabo un designio concreto que exige su cumplimiento; de este modo la tarea de cada persona es única, así como la oportunidad específica de realizarla,” (Frankl, 1996, citado por Salazar, 2010, p. 103).

Por último, el emprendimiento femenino y el desarrollo endógeno son piezas claves en el proceso de desarrollo rural, que se refuerzan desde la escuela con la formación en competencias ciudadanas y laborales, que construye sujetos capaces de convivencia pacífica, con una participación democrática en su entorno y respeto por las diferencias. Desde esta perspectiva se plantea el interrogante centro del problema descrito en esta investigación:

¿Cómo interpretar la experiencia de la Escuela Nueva, en el desarrollo rural, desde una mirada pedagógica, sobre el significado y sentido de la educación? La respuesta a esta pregunta se fundamenta desde la perspectiva escolar la cual prepara para el cambio y la innovación, “estamos obligados a plantear los viejos problemas con los nuevos retos, con la firme convicción de que la cuestión no es un problema de nuevos medios y más medios, sino más acertadamente un problema de nueva organización, porque la escuela tiene que estar a la altura de los tiempos,” (Touriñan, 2010, p. 23).

Objetivos

Objetivo general

Interpretar la experiencia de la Escuela Nueva en el desarrollo rural del corregimiento El Verso (Filadelfia, Caldas), desde una mirada pedagógica sobre el significado y sentido de la educación.

Objetivos específicos

- Describir los significados que le confiere la comunidad educativa a la formación del modo del pensar productivo del estudiante rural.
- Relacionar en la implementación de los proyectos pedagógicos productivos los conocimientos sobre la educación que explican y fundamentan la experiencia productiva inherente a su cultura escolar.

Preguntas orientadoras

- ¿Cómo interpretar la experiencia de la Escuela Nueva en el desarrollo rural del corregimiento el verso (Filadelfia-Caldas) desde una mirada pedagógica sobre el significado y sentido de la educación?
- ¿Cómo ha influido la estrategia de enseñanza Escuela Nueva en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la zona rural?
- ¿Qué tipo de estrategias se pueden aplicar para que los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación rural motiven y estimulen el desarrollo humano personal y social?
- ¿Cómo contribuye la escuela al desarrollo educativo, cultural y social de la comunidad?

“Los maestros trabajamos con contenidos del siglo XIX y pedagogías del siglo XX, en la formación de niños, niñas y jóvenes, del siglo XXI”
Ángel, I (2015)

Justificación

“La pedagogía hoy, podemos afirmar, centrada más en la información y en el instruccionalismo, ha perdido su esencia, al enfocarse más al conocimiento, a la razón a las técnicas, que, a las actitudes, al sentimiento a la educación, a los valores y a las dimensiones que hacen y tipifican la persona humana”.
Maya, 2003

La educación siempre es formación en valores que marcan su carácter y sentido. La escuela, la familia y la sociedad, tienen que preparar al individuo para su desarrollo; “la educación es un valor y desarrolla valores, desempeña un papel decisivo en el desarrollo,” (Hallak, 2003; Touriñan, 2002; Morín, 2000; Savater, 2000, citados en Touriñan, 2010, p. 28). La educación es fundamental en el éxito de la integración en el mundo que reclama competencias específicas para aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a vivir juntos. Es uno de los elementos más eficaces para promover y proteger la identidad cultural. Es la vía efectiva para formar personas autónomas, capaces de promover y defender los derechos en un mundo globalizado. La educación forma para la convivencia y educa para el posconflicto, tarea específica de la Escuela Nueva y del desarrollo rural, donde se requiere una mirada pedagógica a la educación y a la formación en valores, planteados como ámbito de formación de la persona, por ser ejercida por agentes en un área determinada de intervención mediadora o pedagogía tecno-axiológica. La pedagogía meso-axiológica es la acción mediada por el instrumento; las artes se convierten en objetos de educación de las personas, permiten desarrollar competencias que implican destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos, con el mismo carácter axiológico que corresponde a toda la educación. La pedagogía habla de educación intelectual, afectiva y moral, como integral. Los fines intrínsecos de la educación apuntan hacia un sujeto crítico, de su autoformación o autoeducación y la que le llega del exterior o heteroeducación.

El autoeducación corresponde a las enseñanzas educativas que se da uno a sí mismo y no están expuestas en la influencia de otras personas. Los procesos de heteroeducación son aquellos en los que los cambios educativos que se producen en un sujeto son resultado de

acciones que ese sujeto realiza sobre sí mismo por medio de procesos educativos formales; hay una intencionalidad educativa. En el autoeducación el educando puede ser agente del cambio educativo porque se dirige intencionalmente hacia la meta; además, puede ser agente de la propuesta de cambio y de los modos de lograrla.

En la heteroeducación, el educando es agente del cambio porque hace lo que le proponen, pero no es por sí solo el agente de la propuesta del cambio y de los modos de lograrla, porque hay otro agente, “el educador es quien está expresamente manifestado el valor de ese cambio y la propuesta de actuación correspondiente, (Tourrián, 2010, p. 17).

En el autoeducación hay una intencionalidad educativa (ordena fines y métodos); el educando es agente porque quiere y busca que acaezca. La educación requiere ser propuesta en un ambiente de agrado y aceptación para no caer en la coacción, respetando la condición de agente de cambio. Lo importante no es la cantidad de contenidos, sino la manera de incorporarlos llenos de sentido al proyecto de vida personal, hacia lo cual apunta el proceso educativo propuesto en la presente investigación.

La educación en el sector rural se destaca a lo largo de la historia del país por su baja cobertura, falta de calidad, currículo poco pertinente que no responde a las necesidades reales de los educandos, sus familias y sus entornos, y no es agente transformador. Esto se refleja en la baja población que habita el campo por el marcado éxodo de campesinos a la zona urbana, en búsqueda de mejores condiciones de vida, y de alguna manera vincularse al sector de la economía informal, como una manera de mejorar las condiciones de supervivencia.

La necesidad de generar programas de mejoramiento de la educación rural que permitan aumentar el acceso y permanencia, con currículos pertinentes, es cada vez más urgente, para disminuir las brechas de inequidad y aumentar las posibilidades de ingreso al sector productivo. Sin una población educada, imposible que una sociedad acceda al desarrollo personal y comunitario de sus integrantes. Para luchar contra el subdesarrollo y aspirar a condiciones de equidad no existe un instrumento más poderoso y eficaz que la educación.

La educabilidad es lo mismo que la formatividad, la cual, además de ser un derecho, es una condición y una categoría humana, posible, viable, factible, que hace del hombre un ser

sociable, histórico, perfectible y educable. La educabilidad, entendida como el conjunto de capacidades y disposiciones del educando, básicamente de plasticidad y ductilidad, que le permiten recibir influencias y reaccionar ante ellas a la vez que elaborar nuevas estructuras, que le personalizan y socializan, no es ajena al proceso histórico, puesto que el hombre es un ser inmerso en el tiempo, en el espacio rodeado de una cultura en la cual debe alcanzar su desarrollo individual y social, tarea en la cual está comprometida la educación como ciencia de la comunicabilidad de saberes a través de las generaciones, con métodos que permitan la enseñanza y práctica del bien, como base de la escuela.

La escuela, como institución educativa, lugar donde se evidencian las diversas teorías educativas, tiene como meta condensar y seleccionar los procesos de formación que confluyan e influyan sobre el educando. En ella se da el proceso evolutivo del conocimiento a lo largo de la historia para encajarse en su entorno. Las técnicas educativas encuentran su perfección en sus aulas. Desde allí se gesta la formación para el trabajo y el vínculo al sector productivo de su egresado. Prolonga las acciones educativas de la familia, necesarias pero insuficientes en el proceso de formación y desarrollo del futuro agente de cambio para el desarrollo social, por lo cual se configura como consustancial en la comunidad y organización social a la que pertenece y tiene siempre algo que decir ante el desarrollo de las comunidades.

La comunidad, conformada por personas adultas, ejerce un papel primordial en el proceso de formación de las nuevas generaciones, desde la educatividad que, “expresa la posibilidad de que las personas adultas ayuden a los seres humanos en desarrollo a realizarse y socializarse, o sea, a educarse,” (Paciano, 1985, p. 191). Todo educa en el contexto, y la formación fue inicialmente familiar por la manera como los padres orientaban a sus hijos y les impartían las normas de comportamiento, al igual que el lenguaje y maneras de comercialización de sus productos. La educación tiene su origen en las comunidades primitivas y el punto de referencia se encuentra cuando el ser humano pasa del nomadismo al sedentarismo. Es en este momento que empieza la transmisión de saberes entre los integrantes de una misma comunidad –padres a hijos- y por lo tanto de las primeras ideas pedagógicas al aplicar técnicas y métodos austeros para hacerse de provisiones (Zuluaga, O. 1999).

La familia contribuye a conformar la personalidad del ser humano al aportar algunos rasgos congénitos que no son posibles de cambiar. Todos los seres humanos advienen de un pequeño grupo primario del cual hereda las características primarias que marcan su vida y su personalidad de manera decisiva y al margen de la cual, la educación no puede garantizar el tipo de individuo u actor social que pueda formar. La caracterización de las personas y la sociedad están determinadas en buena parte por la influencia familiar.

La familia no es sólo un medio afectivo tranquilizador, necesario para el desarrollo psíquico del niño o la niña, es además un medio social o sociocultural en el que interfieren cantidades de relaciones de acciones y reacciones “El individuo niño descubre en ellas el contacto con el otro y con el grupo, la coacción, las prohibiciones, las limitaciones a su propia expansión, la rivalidad y la solidaridad, a la vez que el sistema de valores propios de la clase social familiar aquí y ahora,” (Wery, 1975 citado por Sarramona, 1989, p. 138).

Por imitación o por modelos, los niños y niñas copian a sus padres en casi todo, a lo que se llama “aprendizaje vicario”, o reaccionar en forma contraria y actuar en forma diversa, causas que no se han establecido pero que se relacionan de manera íntima con la educación que se transmite en el entorno. A pesar de los cambios efectuados en su estructura en la familia tradicional, basada en una economía primaria o preindustrial y la actual, industrial y pos industrial, la educación de los hijos es aún una responsabilidad primordial de ella.

La intervención pedagógica es la acción intencional que se realiza en orden a alcanzar los fines educativos en el estudiante; “espacio, tiempo y persona, son ejes fundamentales de la intervención pedagógica,” (Pérez, 2005, citado en Touriñan, 2010, p. 27). El profesional de la educación actúa con intencionalidad pedagógica en la consecución de la meta educativa. La formación, para ser efectiva, tiene que ser asumida con libertad, innovación y compromiso desde la escuela: libertad para que respete el derecho del agente, innovadora con nuevas propuestas ante los nuevos retos, compromiso porque requiere de constante cualificación para asumir el desarrollo desde la escuela.

“Identidad, respeto y corresponsabilidad son esenciales para formar al agente del desarrollo. La tarea fundamental de la educación es la formación integral de la persona,” (Pérez, 2005, citado en Touriñan, 2010, p. 27). Es necesaria otra educación: “la pedagogía de la

sensibilidad o diferencia, como alternativa a la pedagogía racional, tecnológica para abordar los conflictos en las aulas,” (Ortega, 2005, citado en Touriñan, 2010, p. 28). Si desde la escuela se generan espacios de ternura, se puede garantizar una futura sociedad en paz, en la cual los maestros estén seriamente comprometidos a expresarla como realidad, vivenciada en forma permanente en todos los espacios escolares. En la escuela hay analfabetismo de la ternura porque el tecnicismo ocupa su lugar.

La pedagogía hoy, podemos afirmar, centrada más en la información y en el instruccionalismo, ha perdido su esencia al enfocarse más al conocimiento, a la razón, a las técnicas, que, a las actitudes, al sentimiento, a la educación, a los valores y a las dimensiones que hacen y tipifican la persona humana, (Maya, 2003, p. 113).

La Escuela Nueva y el desarrollo rural tienen en esta investigación una mirada a la calidad de su educación, desde estas miradas pedagógicas, tendientes a formar al hombre como persona más que como sujeto productivo para el Estado y la sociedad, estrategia aplicada en el grupo estudiado, con excelentes resultados que merecen destacarse.

*“En la escuela hay analfabetismo de la ternura,
porque el tecnicismo ocupa su
lugar”.*
Maya (2003)

Contextualización

“La reforma de la enseñanza, debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento, debe conducir a la reforma de la enseñanza”.
Morín (2000)

Filadelfia: un encuentro con el pasado educativo

La iniciativa de realizar esta investigación en “Escuela Nueva y desarrollo rural: una mirada pedagógica a una cualidad de la educación,” nace del vínculo educativo a la zona rural de un municipio ubicado al suroccidente del departamento de Caldas, casi sesquicentenario, hermanado con la cultura de escritores, heredero de la educación y el desarrollo antioqueño, rodeado de trapiches, sementeras, cafetales, huertas caseras y animales domésticos de toda especie, con viviendas en bahareque, una raza humana pujante, valerosa, esforzada, poco favorecida con la fortuna pero laboriosa y honrada, aferrada a la fe de los abuelos, vencedores en las duras faenas a precio de sudor, con puertas abiertas para albergar al peregrino, allí donde la paz encuentra un sitio especial y todos aprenden que: vivir es confiar, como se canta en su himno, por ser Filadelfia fiel copia etimológica del amor entre hermanos, al definirse etimológicamente como: *phílos*: amigos y *adelphos*: hermanos, según las raíces latina y griega, “para establecerse en éste asentamiento, muchos colonos debieron adquirir por compra, el lote o solar en el cual cultivarían y levantarían sus ranchos”, (Zuluaga, A. 1990 p.29 citado por Henao, L.1998 p24-25).

Las fondas camineras, los caminos vecinales, el encuentro semanal entre sus habitantes en el mercado del casco urbano y en los festivales, muestran los rasgos que marcaron en sus actuales pobladores el paso de la civilización antioqueña por estos parajes del territorio nacional y departamental, lo que demuestra que su educación inicialmente fue de origen familiar, rural, por la manera en que los padres orientaban a sus hijos y las normas de comportamiento que les impartían en el hogar, al sentir la necesidad de generar un lenguaje y normatividad agrícola.

La educación de aquella época era escasa por la entera dedicación del colono a su parcela, limitada desde entonces por la violencia y el sometimiento, eternos compañeros de las generaciones colombianas, y una marcada influencia de la cultura antioqueña hasta inicios del

siglo veinte, cuando se crea el Departamento de Caldas y se direcciona la educación desde Manizales, con influencia de la cultura cafetera. Los alcaldes, personeros, notarios y maestros, conformaban la pirámide intelectual de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. El interés primordial del colono era enviar a su hijo a la escuela a aprender al menos a firmar; más adelante requirió de una educación más avanzada que le permitiera superar los niveles de la primaria.

Sus emblemáticos cerros de Los Osos, Maibá, Las Cruces, Corozal y El Palo, con su silencioso e imponente llamado a sus habitantes y visitantes a, “levantar la mente hacia lo alto”, señalan los complejos inicios de la educación, por la comunicación que se establece a través del intercambio de mercancías entre diversos grupos, lo que origina la división de clases sociales de forma incipiente y rudimentaria que marcará en el futuro la educación, su comunicación, formas de pensar, relaciones, costumbres, generaron el intercambio cultural o interculturalidad propios del entorno.

El inicio de su historia educativa estuvo marcado por la influencia de la Compañía de Jesús y en manos de las familias más prestantes y poderosas de la región. Los sacerdotes procedentes de Santafé de Antioquia, en donde se formaban, traían como misión fundar las parroquias y, por ende, las escuelas por todos los rincones de la geografía Caldense. Generalmente estas escuelas sólo podían brindar instrucciones hasta el tercer año elemental porque, careciendo del apoyo oficial, los niños no podían continuar sus estudios y entonces ingresaban a las filas de los jornaleros rurales,

el papel desempeñado por estos clérigos en la organización de la instrucción, se puede describir de la siguiente manera: una vez erigida la parroquia en la nueva fundación, el párroco fundaba una escuela bajo la directa subvención de la parroquia y en dicha escuela, dirigida por el mismo sacerdote, se enseñaban las primeras letras a los hijos de los colonos. Generalmente estas escuelas, solo podían brindar instrucciones hasta el tercer año elemental, porque careciendo del apoyo financiero oficial, los niños no podían continuar sus estudios y entonces ingresaban a las filas de los jornaleros rurales, (Ocampo, A. (2006), pp. 528-529 citado por Henao, L. (2016) p. 21). El inicio de la instrucción escolar en Filadelfia se precisa en el año 1860, y fue netamente familiar en sus métodos y sostenimiento económico.

La mayoría de la población de entonces no alcanzó a cursar la básica primaria por vincularse tempranamente a la vida productiva, tendencia que aún persiste en la población actual, especialmente la rural, quienes desertan de la escuela por motivos especialmente de cambios de domicilio o necesidad de producción en la finca cafetera, arrojando un alto índice de adultos con desescolarización temprana. Esta situación en parte fue atendida por la sede objeto del presente estudio, al adelantar en el año 2007 un programa de nivelación de adultos, mediante el cual se busca el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo personal y social de las comunidades rurales.

Salamina, cuna del desarrollo educativo y cultural de Caldas, hacia el año 1825 ejerció gran poder educativo sobre Filadelfia al imponer el método educativo de la época, colocando al frente de ella maestros a quienes se les exigía no tanto por poseer conocimientos, cuanto ser de buena familia, laboriosos y de muy buenas costumbres religiosas. Esta incipiente educación estuvo caracterizada por la presencia legal del Estado cuyo interés era el de cambiar el modelo heredado de La Colonia, con la participación de la Iglesia en su intento por conservar su hegemonía sobre una población mayoritariamente campesina, poco interesada en su formación y dedicada enteramente a las labores del agro, característica que persiste puesto que la población adulta del entorno en estudio abandonó tempranamente la escuela y se dedicó al cultivo de su parcela, conducta hacia la cual tiende la población estudiantil rural, especialmente en la época de cosecha cafetera.

Hacia 1865 ya se impartía educación escolar a niños y niñas en casas de familia adecuadas para este fin y con maestros pagados por los mismos colonos, interesados en que sus hijos recibieran una instrucción elemental en la cual aprendieran a firmarse como mínimo. La primera escuela rural empezó a funcionar hacia el año 1876, y la que es objeto de esta investigación en 1914. Quien orientaba los principios y contenidos generalmente era el párroco encargado de custodiar el aprendizaje de la doctrina cristiana y su cumplimiento estricto, aspecto que se evidencia en la actualidad al orientarse desde la escuela la catequesis pre sacramental, bajo la supervisión del párroco de turno en el municipio.

El sistema escolar, programado por los Jesuitas, consistía a grandes rasgos en poner en entredicho la historia, la geografía, las ciencias y la lengua romance. El lenguaje utilizado era el

latín, y la educación tenía por objeto implantar las costumbres cristianas y conducir al alumno por el sendero de un mundo ejemplar. En esta época era la escuela la primera institución social responsabilizada con la educación de todas las capas sociales, (Galey, 1981).

Hoy, la metodología Escuela Nueva educa a la población rural y le orienta hacia el desarrollo, con estrategias que son objeto de estudio en esta investigación, desde una mirada pedagógica. En sus escuelas rurales, se encuentra un maestro en frente de varios grupos, o escuela multigrado, en donde imparte un aprendizaje cooperativo, donde el apoyo entre los estudiantes, la aplicación de métodos centrados en la participación activa de los niños y las guías de aprendizaje interactivo son el fundamento y pilares de esta metodología. De acuerdo con sus principios, al maestro ya no se le encuentra dictando clase, sino como orientador y facilitador, las cuales son, entre otras, las novedades y beneficios que ofrece esta estrategia, lo que cambió principios de aprendizaje, prácticas pedagógicas tradicionales tildadas por su pasividad en la transmisión del conocimiento, por aprendizajes activos, construcción del conocimiento personalizado y cooperativo.

Institución Educativa Antonio Nariño

Adoptó en su Proyecto Educativo Institucional la metodología Escuela Nueva, por ser ésta la que se asumió en la zona rural de Caldas por estar fundamentado en cuatro componentes a saber: administrativo, curricular, comunitario y de capacitación, los cuales se fortalecen con la realización de los microcentros institucionales y programas de beneficio a la comunidad educativa, con estrategias como: aula virtual, seguridad alimentaria, escuela y café, telecentros, gobierno estudiantil, proyectos agropecuarios y los centros de recursos de aprendizaje.

Los instrumentos de aula favorecen el desarrollo de competencias y ayudan a los docentes a enriquecer sus prácticas pedagógicas. Estos son: cuadro de progreso, actividades de conjunto, estímulos, creaciones, autocontrol de asistencia y otras actividades que realiza el maestro para lograr la formación del estudiante y su vinculación a la vida productiva.

Induce al estudiante al aprendizaje activo mediante el “aprender haciendo” abordando el saber de manera autónoma de acuerdo con su ritmo de aprendizaje, haciendo uso de guías de trabajo en las diferentes áreas del conocimiento. El programa impacta con sus proyectos

pedagógicos productivos, universidad en el campo, y otros que promueven el desarrollo rural desde el ámbito educativo.

Su Proyecto Educativo Institucional (PEI) es considerado como su carta de navegación educativa y pedagógica que orienta desde la misión y la visión, objetivos, metas y acciones, la formación integral de sus educandos, destacándose entre ellos el desarrollo humano mediante la metodología Escuela Nueva desde preescolar hasta la universidad con proyección laboral. Forma a sus estudiantes con la vinculación de los demás integrantes de la comunidad educativa por el sendero del conocimiento, con apropiación de valores y principios, permitiendo el desarrollo de competencias, convirtiéndolos así en forjadores de su propio aprendizaje con profundización en técnicas agropecuarias, cuidado y conservación del medio ambiente, y el desarrollo de proyectos pedagógicos y productivos que le fijen bases de emprendimiento, utilizando los medios tecnológicos que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida, en pro del desarrollo de su comunidad en un contexto regional y global.

Para el año 2020 los egresados de la Institución Educativa Antonio Nariño estarán preparados para una adecuada integración a su entorno económico, productivo y social, compartiendo valores comunes con una alta autoestima y mentalidad productiva, que les permita un excelente desempeño laboral y generación de empleo. Procura la promoción de una educación participativa democrática y cívica, que facilite asumir actitudes y comportamientos conducentes a generar sentimientos de solidaridad, pertenencia y cooperación.

El modelo pedagógico de la Institución educativa Antonio Nariño es un instrumento articulador del eje maestro-alumno-escuela-comunidad-cultura a través de una metodología que permite al docente trascender y dimensionar su actuar en el aula, avanzando hacia un conocimiento dinámico en las condiciones particulares de cultura, contenido social, democracia, ciencia y tecnología, enmarcados en el desarrollo de las dimensiones del ser humano. En él encontramos la guía para diseccionar nuestro quehacer educativo, definiendo los propósitos, contenidos, secuenciación metodológica, recursos y evaluación.

El PEI hace posible la inclusión y responde a la necesidad de formar actores en y para los contextos rurales, en los cuales se forma y a los cuales regresa para transformarlos. No es homogenizado y responde a las particularidades e individuación de sus educandos; es

multiétnico y pluricultural, en procura de actualizarse con los nuevos enfoques educativos que permitan la atención en la diferencia para el siglo XXI.

Tiene en cuenta, además, que la escuela es un escenario de muchos diálogos: con la cultura, la economía, la sociedad, la política, con el mundo natural, por lo cual el enfoque pedagógico y estrategias de trabajo propician estos diálogos y sintonizan al educando con el mundo, para que vayan del sistema educativo al entorno social con propuestas de desarrollo personal, social y rural.

Los sistemas de producción y la economía del entorno, son temas que se abordan también desde la escuela, para que el educando los asuma con sentido crítico y busque la conservación de los recursos naturales renovables y no renovables, con responsabilidad, como aporte educativo al medio ambiente y proyección social de la misma con calidad y pertinencia, “la calidad de la escuela está referida a los logros que alcanza en y con los estudiantes, en cuanto al desarrollo de planes educativos y su proyección comunitaria entorno al desarrollo humano personal y social, con base en las propuestas formativas de ser, saber hacer y convivir” (Proyecto Educativo Institucional), el cual está en proceso de reestructuración al cumplir los cinco años reglamentarios de su elaboración.

Educación y desarrollo rural: el retorno del discurso pedagógico

Entender la realidad del desarrollo rural implica tener claro lo que significa educación y cultura rural. Las problemáticas derivadas del poder político, la concentración de capital en manos de unos pocos a costa de la explotación del menos fuerte, la dependencia laboral, ideológica y de otro tipo, el paternalismo, la falta de oportunidades de construir un mejor futuro a nivel personal y familiar, la explotación por parte de los que generan el poco empleo en el campo, unidos a la violencia, el narcotráfico y los avances tecnológicos influyen en el desplazamiento masivo del hombre del campo hacia la ciudad, en búsqueda de un promisorio futuro que no encuentra y agranda los cinturones de miseria, lo que afecta la vida en sociedad.

Esta situación de la ruralidad obliga a hacer una relectura de las formas de vida en el campo, para que la educación y la pedagogía lleguen con iniciativas de progreso, transformación y cambio, el mismo que en la década de los 90 empezó a tomar nuevas formas constituyéndose

en “Nueva Ruralidad”, en la cual se cambia la manera de ver la situación real de las comunidades rurales, y se hace énfasis ya no tanto en el cúmulo de necesidades, sino en el potencial de transformación que está implícito al interior de esa misma ruralidad. Como lo afirma Restrepo (2004, citado por Gómez, 2002 p .9), “una nueva lectura de la ruralidad, que no reposa sobre sus necesidades, sino en las potencialidades tanto naturales como humanas y que no hemos sabido convertir en riqueza.” Es bien sabido que el auténtico desarrollo rural se gesta en el campo mismo; sin embargo, la educación rural continúa brindando herramientas para la emigración a la ciudad, y los mismos maestros visibilizan lo urbano como ideal de vida en oposición a la rural, lo que genera la emigración de las familias campesinas al área urbana, motivadas por las precarias condiciones económicas, productivas, el conflicto armado y la ausencia de políticas agrarias por parte del Estado, con programas de desarrollo rural pertinentes y eficaces. La educación rural, sin embargo, continúa sin respuestas contundentes a estas necesidades, y la escuela se posiciona como centro de formación pasivo.

A través de la investigación desde la escuela rural se busca ahondar en los procesos educativos de la enseñanza y el aprendizaje, realizar un estudio al interior de las aulas, para visualizar la escuela rural, gestora de desarrollo, escondida por siglos. “Lo que no se hace visible, parece que no existe”, ha sido una sabia expresión que toma forma en este contexto, para demostrar que repensar la educación rural es posible en la medida en que la investigación sobre ella avance y tenga proyección y aportes comunitarios.

Los aportes comunitarios para el desarrollo rural son imprescindibles y juega aquí un papel protagónico el docente, quien hace de la escuela un espacio ambicioso para el quehacer investigativo. Es realmente difícil que una comunidad avance hacia el desarrollo si no cuenta con políticas educativas claras para su población. La educación es la mejor herramienta para alcanzar el desarrollo de los pueblos, liberándoles de prejuicios y estigmatizaciones.

En el área rural, la educación es frecuentemente estigmatizada por su falta de calidad, baja cobertura, alta repitencia, gran deserción, poca pertinencia, lo cual precisa de una educación que permita el acceso y la permanencia, con currículos nacidos del contexto, como herramienta eficaz de atención a las necesidades rurales que articulen la educación al desarrollo productivo rural, que garantice el bienestar de la población con programas de calidad, participación

democrática de los actores de la región y colaboración de los organismos gubernamentales y no gubernamentales.

En este contexto, la investigación: “Escuela Nueva y desarrollo rural: una mirada pedagógica a una cualidad de la educación” busca promover el mejoramiento en la calidad de la educación rural, en la Institución educativa Antonio Nariño del municipio de Filadelfia, a través de programas y proyectos que garanticen a los niños y a las niñas del sector el acceso y permanencia en el sistema educativo, con acciones formativas de calidad, equidad y pertinencia.

El papel de la educación es decisivo en el debate actual sobre el desarrollo rural, entendiéndose por éste el conjunto de estrategias para aliviar las condiciones de pobreza, la seguridad alimentaria, el territorio como construcción social, cultural y productiva; agricultura limpia; educación inclusiva, respetuosa de los saberes y estructuras locales, infraestructura, salud y fortalecimiento de capacidades para la satisfacción de sus propias necesidades.

Colombia es rural y por tanto el campo es prioritario por su agricultura, ganadería, agroindustria, medio ambiente y biodiversidad. Atender estos retos supone un cambio en el sistema educativo rural y la generación de programas de políticas públicas en él, hacia lo cual apunta esta investigación en el contexto de la ruralidad, para desde la educación y con una mirada pedagógica contribuir al desarrollo de las comunidades.

Se aborda el concepto de nueva ruralidad, desde la pedagogía y la educación rural, con la pretensión de pensar el campo desde todas sus dimensiones, con profundo respeto de su cultura y conservación de su identidad. “Se asume la ruralidad como el nombre de un espacio, un modo de vida, una economía y una cultura, y la nueva ruralidad como objeto de la pedagogía y la educación rural”, (Ramos, 2009, p. 9).

Por educación rural se entiende el saber que se refiere a lo rural, delimitado a una geografía son sus problemas y experiencia de la tierra. La pedagogía rural se refiere a la forma como se piensa la educación rural. Es una metodología para una escuela rural, es acompañar el proceso del campo, pensar desde y para el campo, desde la cultura de lo rural. Es buscar que los educandos permanezcan en el campo, por la pertinencia de sus capacidades

laborales y productivas desde lo curricular, los proyectos pedagógicos productivos, articulación con entidades de educación superior, y prácticas escolares específicas.

Los proyectos pedagógicos productivos son un instrumento fundamental en el aporte educativo al desarrollo rural local, en torno a ellos es necesario centrar todos los esfuerzos académicos, gubernamentales, sector productivo e investigaciones, para ofrecer a la zona rural una educación pertinente y de alta calidad, (Ramos, 2009, p. 9).

Esta realidad de las comunidades rurales colombianas necesita urgentemente generar programas que mejoren la calidad educativa, con pertinencia y sostenibilidad, que disminuya las brechas de inequidad aminorando los estereotipos que consideran la educación urbana como de mejor calidad que la rural. Un programa de educación rural constituye una estrategia fundamental para atender las necesidades más urgentes a nivel rural, “con él se puede lograr el mejoramiento del acceso de los niños y jóvenes del campo a una educación inicial y básica de calidad, y la implementación de opciones educativas pertinentes que promuevan la articulación de la educación al desarrollo productivo y social,” (Ramos, 2009, p. 2).

La educación, para que contribuya al desarrollo rural, requiere ser repensada y estructurada desde las características de las comunidades, posicionándola dentro de ellas, teniendo como base que el desarrollo rural comprende la reducción de la pobreza e inequidad, la seguridad alimentaria, el territorio como construcción social, cultural y productiva, agricultura limpia, educación pertinente e inclusiva, respetuosa de los saberes locales, infraestructura adecuada, salud, fortalecimiento de capacidades, satisfacción de necesidades.

Se hace necesario el cambio de modelo educativo rural, mediante la construcción de políticas públicas que le apunten al desarrollo social y rural. De ahí la invitación especial a directivos, docentes y gobiernos locales a comprometerse con la educación rural con calidad, pertinencia y sostenibilidad.

Se propone crear la disciplina saber o cultura de la pedagogía y educación rural, desde la cual se pueda pensar el campo, respetar su cultura e investigar su territorialidad. La zona rural constituye los espacios de conocimiento, de representación y de identidad educativa y

pedagógica. La ruralidad es, entonces, el nombre de un espacio y un modo de vida, una economía y una cultura.

La “nueva ruralidad” es el objeto de la Pedagogía y la Educación Rural. Por educación rural hay que reconocer un saber determinado y singular, sólo aquel saber que se refiere a lo rural, al campo y a una zona del campo. El saber educativo está delimitado a una geografía, una cultura, una serie de problemas y unas experiencias de la tierra. La educación rural nombra e identifica una zona muy particular del campo colombiano, (Quiceno, 2011, p. 8).

“Enseñamos mejor, únicamente, si con inteligencia aprendemos de la experiencia, de fracasos, tanto de nuestra comprensión del conocimiento que ofrecemos, como en nuestro saber de cómo ofrecerlo. Esa es la razón para la investigación, como base para la enseñanza”.

Lawrence Stenhouse

CAPÍTULO II. PERSPECTIVA TEÓRICA

*“Sin la ciencia perdemos nuestra credibilidad.
Sin la humanidad, la capacidad
de entender a los demás”.*
Agar (1980)

Antecedentes

Desde su aparición en la tierra, el hombre independientemente de su raza, cultura, economía, sociedad, religión y demás características antropológicas, presenta relación directa con la educación en sus múltiples manifestaciones. A todos afecta de manera individual o colectiva, y se le define de acuerdo a cómo ella ejerce su influencia, pero siempre en relación directa con el perfeccionamiento personal y social por ser la posibilitadora del desarrollo humano.

En la filosofía presocrática el hombre se interroga por todos los fenómenos que le rodean y ante los cuales no encuentra una explicación acertada. A esa manera de preguntar y responder se le otorga el nombre de “educación”, que aún se transmite de generación en generación. El pensamiento antiguo se ocupó del fenómeno natural, del encuentro del hombre con la naturaleza. No existía la escuela como centro o lugar para el aprendizaje. Platón invitaba a compartir espacios libres de conversación, diálogo e instrucción al aire libre. Su método era la dialéctica, la educación era cosa de esclavos. Esparta impartía una formación militar; se modelaba la conducta a través del dolor y el sufrimiento.

El fin de la educación espartana era “la formación del hombre guerrero”, no individual sino comunitario, lo que hace que toda su vida sea educación, pues educamos o deseducamos con nuestra manera de actuar en contexto. La igualdad es el rasgo característico de todos los ciudadanos. La gimnasia, la música y la poesía, formaban el trío perfecto para engalanar las fiestas deportivas, lo cual trasciende hasta nuestros días como ejes centrales. La instrucción se logra mediante la música, la danza y el canto, que preparan al hombre para la gimnasia y el deporte. “Las mujeres practican el deporte igual que los hombres; deben llegar a ser robustas, capaces de tener hijos sanos y fuertes, y de anteponer la patria a sus hijos y sus maridos” (Yal,

1968, citado en Sarramona, 1989, p. 305), lo que se evidencia en la actualidad con la formación deportiva mixta en todas las disciplinas. En igual sentido se pronuncia Vives (2011), respecto a la formación femenina, pero hace énfasis en la virtud como lugar de encuentro entre la transmisión de conocimientos y la formación cristiana.

La transmisión de conocimientos es una de las necesidades que satisface la educación, al igual que aporta grandes oportunidades de desarrollo a nivel de la superación personal y avance comunitario, como manera eficiente de mejorar la calidad de vida en los aspectos intelectuales, emocionales, artísticos y de otra índole, y para cumplir con este papel transformador y dinamizador abarca la educabilidad humana en su integridad.

El ser humano, voluntaria o involuntariamente, está inmerso en el proceso de educación que se va desarrollando a lo largo de su vida, desde el momento de la concepción y hasta la muerte.

Muchos pensadores a lo largo de la historia comparan la educación del hombre con una hoja en blanco la cual se llena con experiencias, conocimientos, investigaciones y demás, con los cuales va tejiendo su aprendizaje a lo cual las diferentes culturas le llamado educación.

Desde Sócrates y Platón se define la educación como la manera de dar perfección al cuerpo y al alma, y a la vez se le asigna como funciones especiales: la formación del individuo, el hombre virtuoso y la preparación para desempeñarse en una profesión determinada. La protéptica o llamado al interés por parte de quien conversa, propuesto por Sócrates, equivalente a la motivación o provocación que el maestro debe ejercer sobre el estudiante y sin lo cual es casi que imposible cumplir con la misión educadora que, unida a la confesión de ignorancia por parte del maestro como manera de acceder también al conocimiento de manera permanente y sin ostentación, son requisitos para dar y recibir enseñanza. Estas corrientes de pensamiento, unidas a la propuesta de diálogo Platónico, muestran en la educación contemporánea su asertividad y vigencia.

Para Zuluaga (1999), la educación en el individuo tiene dos grandes motores llamados “heteroeducación y autoeducación”; la primera impuesta por la sociedad y la cultura, y la segunda, se la propicia el individuo con su disciplina e interés por su autoformación. Las dos

compenetradas dan solidez a la configuración del conocimiento, puesto que este binomio es inseparable en el proceso educativo, al ser tan necesaria la orientación de la enseñanza y el aprendizaje como la ampliación del mismo, a través de métodos e instrumentos de iniciativa personal.

En su tratado de la enseñanza, Vives afirma que “el hombre es la medida postrera, la más absoluta, la más excelente de todas las creaturas”, con lo cual sigue la línea de Sócrates con respecto al *gnósete ipsum*, como algo fundamental para el hombre, creatura hecha a imagen y semejanza de Dios. Es un concepto profundamente humano-cristiano que le privilegia ante el universo, pensamiento que se concreta en la elaboración del proyecto de vida personal, por estar centrado en “cómo hacer que la escuela forme a un hombre virtuoso”, lo que implica que ante la virtud se institucionaliza la escuela, en la cual el maestro es modelo, testimonio, ejemplo, formador con su estilo de vida, mediante el cual acerca al estudiante virtuosamente al objeto de conocimiento, ventaja de la cual siempre gozará la educación como patrimonio único y en lo cual la tecnología no podrá desplazarla.

Del maestro se espera capacidad de adaptar los contenidos y su personalidad al nivel de un niño, motivación y buen manejo de la disciplina de lo cual las nuevas políticas educativas olvidan muchos principios, al sacar al maestro del aula y asignarle otras tareas o el mismo maestro se aleja de ella con el desinterés por fundamentar su acción de maestro con teoría sobre la educación.

Atenas es el primer pueblo en la historia que tiene como preocupación la educación del hombre, con lo cual se supera la etapa ontológica por la era antropológica. “Nada me pueden enseñar los árboles y los campos”, afirmaba Sócrates en el Fedro, y se da comienzo a la tendencia de formar al ciudadano quien de acuerdo con el pensamiento de Aristóteles, “el hombre es un animal político” y es en la vida política, en el Ágora, en los juegos olímpicos, fiestas religiosas, el teatro, en donde se educa, de acuerdo con el ideal griego o *kalakogathia*, el cual consiste en la unión perfecta entre lo bello y lo bueno, como fin último de la felicidad del hombre, de donde se origina el concepto de “armonía”, que acompaña el acto educativo hasta nuestros días, la misma que debe darse entre la familia y el Estado.

El Estado Ateniense respetó el “derecho de la familia a la educación de sus hijos,” (Moreno, 1971, p. 78), con sus dos finalidades precisas: formar al ciudadano fiel al Estado y el desarrollo individual de la persona en plena armonía y dominio de sus propias fuerzas, mediante la enseñanza de la retórica (palabra) y dialéctica (debatir puntos de vista), en lo cual poseían gran conocimiento los Sofistas, quienes centran su interés en el hombre mismo con su única norma moral que es: “la utilidad individual” contraria al bien común, ante lo cual Sócrates sostiene que la persona educada desarrolla sus capacidades intelectuales y morales al mismo tiempo y el único fin educativo es “la virtud”, a la cual se llega por el camino de la “verdad”, que es perenne. Esta ideología la encarnan Platón y Aristóteles durante el periodo clásico y pasa más tarde a la educación romana en los pensadores Séneca y Quintiniano, quienes de alguna manera permean el pensamiento de la nueva educación y el desarrollo humano de la actualidad.

La educación romana, a diferencia de la griega, es práctica, concreta y activa, regida por el derecho, las leyes, lo cual le confiere una organización jurídica-social-política, que perdura a través del tiempo y las culturas. Los griegos consideran a los romanos carentes de cultura y éstos, a su vez, piensan que los griegos son poco prácticos.

El pueblo romano se educaba en la familia a la cual se le daba una importancia capital como transmisora de las costumbres y legados, cuya formación giraba en torno a las virtudes: *Petas*, *Constantia*, *Gravitas*, *Fides*, defendidas por Quintiniano, quien luego abogó por la instrucción y quien afirmaba que “el orador, debe ser el hombre perfecto en moralidad y sabiduría”.

El hombre sabio de los griegos, el práctico de los romanos, son fusionados en un estilo de hombre santo, presentado por la naciente doctrina cristiana, sustentada en el amor a Dios y al prójimo, un Dios encarnado, contrario al dios pagano humanizado e intelectualizado de Aristóteles, con enseñanzas proverbiales adaptadas al auditorio, concretas, sencillas, lapidarias, con poética judía, y esencialmente, añade a la formación greco-romana el concepto de “formación integral del hombre”, y sus facultades superiores, institucionalizando sus enseñanzas en torno a la Iglesia, la familia y la escuela, mantenida y fomentada por la misma Iglesia donde se imparten las materias instrumentales, complementadas con los salmos litúrgicos y la doctrina cristiana. Más tarde se implanta el segundo nivel con el *trívium* y el

cuadrivium. “La escuela superior tiene un sentido netamente cristiano y sus contenidos son la apologética, el dogma, y la moral, con transmisión oral hasta la muerte del último de los discípulos, a partir del cual, la educación cristiana pasa a depender de los padres de la iglesia,” (Sarramona, 1989, p. 318).

La patrística rompe con la tradición oral, y aunque mantiene las ideas y el espíritu es marcada la diferencia entre Oriente y Occidente con San Jerónimo y San Clemente de Alejandría, respectivamente, como representantes de cada una de estas tendencias. Reconocen la fe, la revelación y el conocimiento como senderos diversos que conducen a la verdad presente desde siempre en la humanidad, que la busca incansablemente y que en el pensamiento de San Agustín se unifican, cuando deja en claro el papel del maestro y el discípulo en la educación, y el problema de la comunicación en el ansia por encontrarla.

Con la caída del Imperio Romano comienza la Edad Media y se habla de un antes y un después de la educación. Antes de este acontecimiento, la educación coincide con el surgimiento de los monasterios, en donde se reglamenta según las normas de San Pacomio quien prescribe que “si un ignorante entra en el monasterio, se le iniciará haciéndole aprender veinte salmos o dos epístolas; si no sabe leer, aprenderá con un monje letrado quien dedicará a esta tarea tres horas por día, empezando por el conocimiento de las letras y siguiendo por el de los salmos y palabras,” (Galino, 1968, citado en Sarramona, 1989, p. 320). En el monasterio, todos debían saber leer y aprender de memoria al menos los Salmos y el Nuevo Testamento, lo cual persistió hasta la época de la aparición de la universidad.

El objetivo de la educación durante esta época fue la perfección cristiana; empieza a tomar nuevos rumbos y deja de ser manejada desde los monasterios. Durante la Edad Media empieza a caer en el olvido la individualidad humana y se abre paso al Teocentrismo y el llamado Inmanentismo Social, consistente en permanecer en el estado en que se nace, sin hacer ningún esfuerzo por salir de él, por ser esta la voluntad divina. El saber individual, antropocéntrico, se sustituye por el Teocentrismo, como transmisión fiel por parte del maestro a través de la “lección”, verbalista y memorística, con relaciones interpersonales, frías, exentas de afectividad, producto de una educación monástica rigurosa, que logró avanzar hasta la

disputatio o puesta en común de saberes, con un asomo de racionalismo, al permitir la crítica de los alumnos.

El renacimiento unido al humanismo, con predominio individualizante del hombre, considerado en su “Yo” y en relación con lo que lo rodea, empeñado en construir conocimiento por sí mismo y desde la naturaleza, a bien decir de Galileo: “cuando uno no conoce la verdad por sí mismo es imposible que otros se la hagan saber”, lo que deja entrever la necesidad del método inductivo experimental, como individuo esencial para el conocimiento de la naturaleza, a la que según Bacon: “Es necesario inclinarse y a la que hay que obedecer para poder dominarla,” dando origen al realismo pedagógico cuyo postulado es la continua observación que conduce a la experiencia, base del saber mediante el método inductivo al cual se opone Descartes quien afirma que “Lo importante es cultivar la mente para que esté capacitada para la captación de cualquier disciplina.”

El realismo pedagógico encuentra a Ratke y Comenio como precursores que afirman que el alumno debe aprender dando pasos pequeños; sólo cuando tenga un contenido integrado deberá pasar al siguiente (Gómez, 2004). No debe excederse en la repetición porque conduce al hastío y abandono del aprendizaje; la instrucción debe ser utilitarista, es decir, enseñar al alumno todo lo que sea útil en la vida.

El pensamiento surgido en Bacon y Descartes se aúna en la Ilustración o Iluminismo que se sustenta en la tesis que: “Lo único perfecto es la naturaleza,” el hombre pertenece a ella y, como tal, está regido por sus leyes.

Durante la Ilustración “La reforma de la educación quiere ser llevada a todos los niveles, comenzando por el primario, a la vez que pide una educación universal, gratuita y obligatoria,” (Sarramona, 1989, p. 339). Esto indica que el impulso educativo durante la ilustración giró en torno a la revisión de su concepto, su fin, planes de estudio y avance cultural, afirmándose la historia de la educación con el pensamiento de Rousseau, con su “naturalismo” como doctrina, cuyos antecedentes se encuentran en los pensadores del realismo natural y se prolonga hasta nuestros días, como pilar fundamental de la nueva educación, basada en el sujeto y su individualidad.

“Para realizar la acción educativa hemos de suponer antes un profundo conocimiento de la naturaleza psíquica del que se educa” (Rousseau, citado por Sarramona, 1989, p. 341), a quien más que enseñarle a leer en los libros es menester que lo haga en la gran enciclopedia de la naturaleza, puesto que el sentido de la educación no es enseñar muchas cosas, sino pocas y claras. No puede haber revolución social, sino hay revolución en la educación, que forme al hombre, no desde modelos, sino desde sí mismo, para que sea realmente hombre, pero sin desconocer que el aspecto social es la base del sistema educativo, según el pensamiento de Rousseau, que va a influir decididamente en el siglo XIX.

La psicopedagogía o pedagogía psicológica, enraizada en Luis Vives, y el realismo pedagógico con su máxima expresión en Rousseau, la cual llega a premiar la educación durante el siglo XIX con grandes connotaciones en el siglo XX, y la actualidad basada en la necesidad de conocer la psicología infantil y diferenciarla del adulto, para acomodar la educación al proceso del desarrollo humano, como se plasma desde Platón y Aristóteles hasta Pestalozzi y Herbart, quien define la pedagogía como la: “ciencia depende de la filosofía práctica y de la psicología. Aquella muestra el fin de la educación; esta, el camino, los medios y los obstáculos” (Herbart, citado por García, C. y García D., 1996, p. 113).

Pestalozzi aboga nuevamente por la individualidad del sujeto, como un todo constituido por sentimientos, moralidad e inteligencia, a la vez que promueve escuelas dedicadas a la experimentación agraria. Herbart, por su parte, es el fundador de la pedagogía científica a partir de la psicología y la filosofía de las cuales elabora su concepto pedagógico, que trasciende la educación hasta nuestros días, con influencia del biologismo, el psicologismo y el sociologismo.

El siglo XIX, especialmente en sus finales, se caracterizó por la experimentación más allá de la observación simple. El método experimental se inicia con la psicología. “El estudio sobre el niño no fue iniciado por los pedagogos, sino por personalidades pertenecientes al campo biológico, médico o psicológico” (Sarramona, 1989, p. 355), de los cuales nace y se nutre la Escuela Nueva.

La llamada “Escuela Nueva” marca la diferencia con la hasta ahora Escuela Tradicional, o en otros casos Escuela Activa, contraria al formalismo y pasividad reinantes en el proceso educativo, la cual según Filbo (1964, citado en Sarramona, 1989, p. 363) “hunde sus raíces en

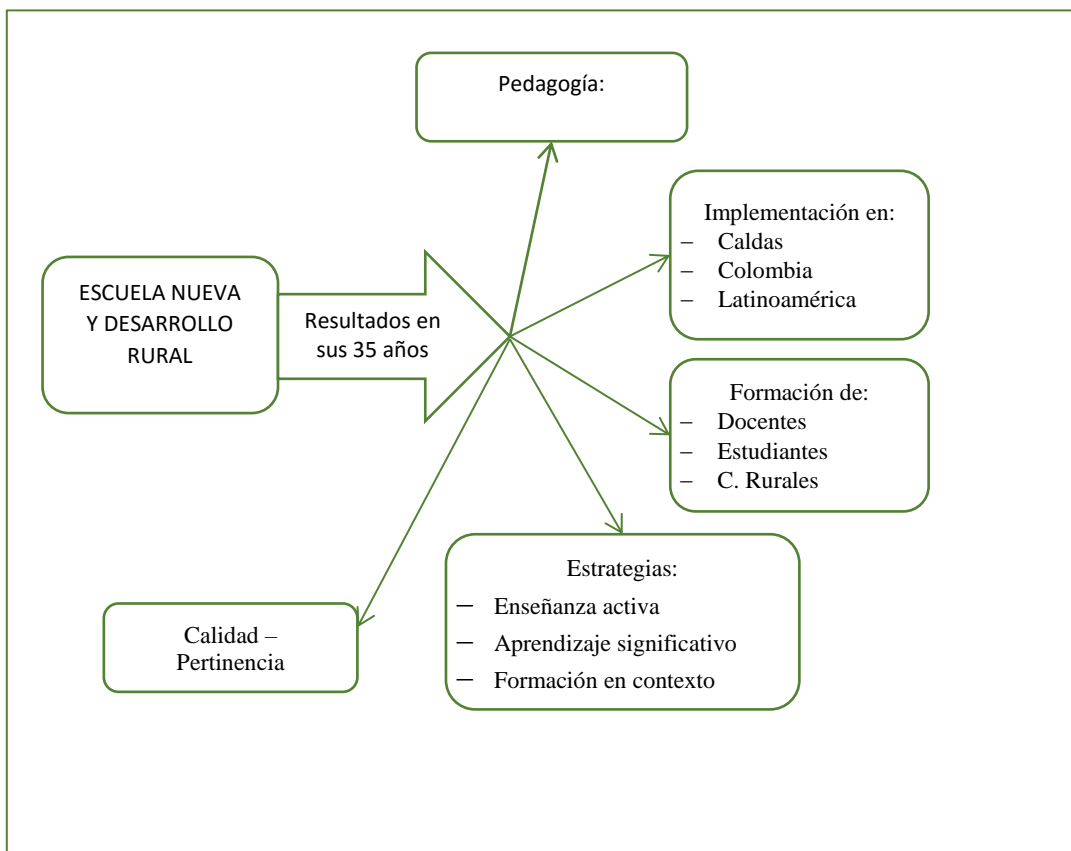
el mejor conocimiento del hombre mediante el análisis de las condiciones de su crecimiento, desarrollo, expansión individual; por otra parte, de una mayor concienciación de la posibilidad de integración de las nuevas generaciones a sus respectivos grupos culturales”. O, de acuerdo con Cousinet, Decroly, Dewey, Ferriere, Freinet y otros, los estatutos de la liga internacional plantean así la finalidad de la educación Nueva:

Preparar el niño para el triunfo del espíritu sobre la materia; respetar y desarrollar la personalidad del niño; formar el carácter y desarrollar los atractivos intelectuales, artísticos y sociales, propios del niño, en particular mediante el trabajo manual y la organización de una disciplina personal libremente aceptada, y el desarrollo del espíritu de cooperación, la coeducación y la preparación del futuro ciudadano de un hombre consciente de la dignidad de todo ser humano. (Sarramona, 1989, p. 363).

El desarrollo de la ciencia y la tecnología hacen más intensa esta reflexión convirtiéndola en un sistema de enseñanza con su debida planificación, con orientación o intencionalidad, que permite especializaciones en diversos campos del saber para la formación del hombre moderno. El hombre de la modernidad asume la orientación de su destino y su propia historia con el firme propósito de reconstruir la del universo, lo cual le obliga a referirse al pasado de la educación y la enseñanza como posibilidades del desarrollo humano personal y social, pues la tradición hace parte de la esencia educativa porque es síntesis cultural del hombre y su historia.

El pasado es autodeterminante del proyecto del hombre de hoy, en un mundo de sentido que permite la autocomprensión, autodeterminación, con experiencias que, aunque no existan hoy, marcan huella en el proyecto de desarrollo humano personal y social. El pasado, el presente y el futuro no se repiten, pero se reanudan creativamente a través de un procedimiento aparentemente oculto de asimilación y recreación cultural, llamado educación. “El único que estaría en capacidad de acercarse a la esencia de la educación es un maestro historiador” (Flórez, 2000, p. 155).

Figura 1. Educación y Ruralidad



Fuente: elaboración propia.

Investigaciones sobre educación y desarrollo rural en Caldas

De acuerdo con estudios realizados por la Universidad de Caldas, los temas más investigados en su orden son: saberes y prácticas pedagógicas, educación y desarrollo humano, mostrando más bajo perfil la didáctica, las modalidades educativas, los actores y sus escenarios, el currículo, igual que aparecen como emergencias apenas perceptibles temáticas como: los problemas sociales y educativos contemporáneos, y la organización y gestión de la calidad, la evaluación, con apenas un 2,25% (Murcia, Ramírez y Ospina, 2012, p. 34).

Esta situación es preocupante si se tiene en cuenta que cada metodología, entre ellas la Escuela Nueva, aplica diversos estilos que, por desconocimiento de los mismos, terminan siendo inoperantes para los estudiantes y, en la mayoría de los casos, lesivos por evaluar sólo el

desempeño académico, dejando de lado otros aspectos de la integralidad humana que no admiten homogeneidad evaluativa y demás aspectos del proceso enseñanza y aprendizaje.

Caldas no es homogéneo; es un departamento que ofrece gran diversidad productiva, alta pluriculturalidad, mitología, leyendas, variedad en el transporte, conservadora de la infraestructura en bahareque como patrimonio arquitectónico en pueblos y veredas, música de carrilera y despecho, el pasillo y el sombrero de Aguadas, las subriendas del Magdalena, hijo de la expedición botánica con profundas raíces que la perpetúan a lo largo de su historia, altamente cafetera y con marcada huella de deforestación y uso de plaguicidas, fungicidas, herbicidas, que generan por doquier alto índice de contaminación en aguas y suelos de su territorio, que obligan a la escuela a contrarrestarlos con programas de formación en medio ambiente, pero que, al final de cuentas, se les termina educando con métodos tradicionales y descontextualizados, especialmente en la zona rural, en donde la calidad educativa reclama soluciones urgentes y acertadas, acordes a la realidad de las comunidades rurales camino al desarrollo, como tarea fundamental de la educación. (Duque, 2012, p. 22).

Desde hace noventa años se celebra una alianza estratégica con la Federación Nacional de Cafeteros, que aún persiste, con la cual se adelantan programas de Escuela Nueva, educación básica, universidad en el campo, proyectos productivos, Escuela y Café, entre otros. La Federación Nacional de Cafeteros, durante sus años de existencia, ha buscado posicionar el proyecto Escuela y Café, como una alternativa eficaz para lograr la permanencia del estudiante rural en su parcela, asegurando de paso el renuevo generacional de la caficultura.

El proyecto “Escuela y Café”, direccionado desde el Comité de Cafeteros, a través de la metodología Escuela Nueva, es una propuesta pedagógica productiva consistente en integrar el tema del café al currículo, con lo cual se generan en los estudiantes aprendizajes significativos y además pertinentes, al contar la escuela con una población estudiantil en su gran mayoría hijos de caficultores quienes, a mediano plazo, pasarán a ser los propietarios y administradores de estos pequeños predios, como sucede en gran parte del departamento y en la población de estudio en especial.

El proyecto, en su primera fase, requiere su articulación al plan de estudios institucional, al cual se le hace un seguimiento dirigido y supervisado, al final del cual se alcanza una certificación en rentabilidad, calidad y sostenibilidad de los recursos, que unido al proyecto de

seguridad alimentaria brinda a los estudiantes del sector rural herramientas que les ayudan a aplicar los conocimientos técnicos de café en sus predios, a la vez concientizar a dicha comunidad de la importancia de una adecuada alimentación proveniente de la producción de sus fincas, con el propósito de preparar una generación de relevo competente, encaminada a fortalecer y mejorar la educación rural que dé paso a una exitosa caficultura Colombiana. “Pero, se debe además tener en cuenta que no todos los estudiantes tienen vocación cafetera, ni son propietarios de predios, y que los golpes recibidos por la caficultura colombiana desmotivan profundamente a quienes derivan su sustento de este producto”. (Ángel, 2015, p. 18).

El programa de infraestructura incluye planes de mejoramiento de vivienda rural, saneamiento básico, medio ambiente, descontaminación de las fuentes hídricas de los acueductos, y la solución de problemas de salud generados por el agua no potable, lo que incluye la construcción de casetas sanitarias, sistemas sépticos, plantas de tratamiento de aguas residuales, con su respectiva capacitación de manejo a las familias, con lo cual se ven beneficiadas las escuelas con baterías sanitarias, restaurantes escolares, cambio de pisos, enchape de paredes, cambio de cubiertas, construcción de aulas, entre otros. Entre estos planes actualmente se adelanta un proyecto pedagógico desde el plan departamental de aguas con excelentes resultados a la fecha, en el cual se logró la instalación de una planta de potabilización, para el beneficio de la escuela y viviendas cercanas, como aporte de la educación a la solución de los problemas comunitarios, en los cuales se involucra a la misma comunidad.

Cada comunidad debe buscar solución a sus necesidades con la participación de la ciudadanía en donde el papel de la escuela es el de fortalecer la formación en competencias ciudadanas, orientar en la convivencia pacífica, el respeto por las diferencias y la participación democrática y en la toma de decisiones, en forma libre, autónoma y responsable” (Audretsch, 2005, citado por Quintero, p. 24).

Los objetivos anteriormente enunciados se buscan desde la metodología Escuela Nueva, aplicada en Colombia, Caldas y Filadelfia, comunidad objeto de este estudio.

La comunidad rural, en Colombia, recibe una educación basada en los lineamientos trazados por la metodología Escuela Nueva, implementada en la década de los años 80 con el

propósito de llevar hasta el campo unos contenidos impresos en guías, que aún se aplican por un solo docente en el aula multigrado, en la cual:

Se encuentran niños trabajando en pequeños grupos, siguiendo unas guías de aprendizaje, niños que van dialogando, interactuando, mirándose, tomando decisiones en grupo, trabajando juntos... “y luego a un profesor que va de mesa en mesa, asesorando, retroalimentando durante el proceso, facilitando, haciendo preguntas, gastando más tiempo con los que van más lentamente, es decir, no un profesor dictando clase a un grupo homogéneo, sino distintos grupos que van a distintos ritmos. (Wallace, 2014, párr. 1).

Hoy, después de más de tres décadas de implementado el programa, docentes y estudiantes tienen planteamientos sobre el mismo, que distan de la esencia misma de la metodología al encontrar deserción escolar, contenidos descontextualizados, poco avance académico, discontinuidad del proceso entre la básica primaria y la pos-primaria, al ingresar a una institución con pedagogía tradicional; inconsistencias en el sistema de evaluación propuesto y el realmente aplicado; docentes que desconocen la metodología, entre otros, que son objeto de investigación en este trabajo y que motivan la elaboración de un material didáctico que se espera sea de gran utilidad, como resultado de la formación pedagógica recibida y aporte a la educación y desarrollo rural.

El plan de estudios en la metodología Escuela Nueva y su alianza estratégica con el Comité de Cafeteros de Caldas, se nutre con los principios del programa como el aprendizaje activo y significativo, respeto por el ritmo individual, autonomía, relación escuela comunidad desarrollo de las competencias, al igual que sus componentes administrativo, capacitación curricular y comunitario desde los cuales se adelantan proyectos como: la misma Escuela Nueva, la pos-primaria, escuela virtual, escuela y seguridad alimentaria, educación media, universidad en el campo, el cual continúa vinculando al mundo laboral a muchos jóvenes egresados de la pos-primaria, con apoyo para la generación de empleo a través de la creación de microempresas y generando posibilidades de infraestructura individual y comunitaria.

La educación colombiana y su historia

A lo largo de la historia, la educación colombiana se presenta como “una sola”, y la labor escolar se concentra en el qué se aprende y cómo se aprende, al margen de la condición social, económica y cultural de los niños, con maestros que representan modelos pedagógicos y didácticos unificados, por todos los rincones de la geografía nacional, con estudiantes urbanos o rurales, fenómeno que se refleja incluso en la infraestructura escolar implementada por el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares. Esta uniformidad dejó por fuera del sistema educativo a muchos estudiantes que no respondían a la pedagogía y evaluación impuestas y que hoy, tardíamente, aspiran regresar a las aulas, alimentando las listas de la educación no formal, como se vivencia en la comunidad objeto del presente estudio, con sus consabidas dificultades, aciertos y desatinos, en búsqueda de una mejor calidad de vida.

La pedagogía y la educación pensadas desde el contexto de la realidad cultural, social, económica, de cada comunidad rural, garantizan la pertinencia y calidad para el campesino, el indígena y el afro, en su desarrollo personal, social y rural. La noción de desarrollo rural se constituye en un referente conceptual importante para planificar la prospectiva de la educación en lo rural y la pertinencia de los procesos pedagógicos y formativos. (Ángel, 2015, p. 3).

Con ello se llega a la población educativa con programas nacidos del contexto y aplicables al mismo.

La investigación en educación y pedagogía es una gran fuente de saber que se ha ido posesionando en Colombia no solo como escenario de reconocimiento y reflexión epistemológica en este campo, sino como posibilidad de visibilización de las prácticas y discursos que se han venido edificando como dinámicas configurativas de un campo relativamente autónomo. (Murcia et al., 2012 p. 12).

El proceso de la Conquista y la Colonia trajo como resultado la imposición de la cultura, el saqueo de riquezas y la explotación, en todos los sentidos, de los recursos materiales y humanos encontrados en nuestra tierra colombiana. A lo largo de la historia, la escuela contribuye de cierta manera a transmitir una cultura del silencio, opresora y alienante. El estilo de vida y la educación no es el que se heredó de nuestros indígenas, sino el impuesto por los conquistadores en su momento, el mismo que perdura en los más de quinientos años de

inculturación, igual que las costumbres y los valores autóctonos tendientes a desaparecer por falta de implementación en las aulas.

Durante la época de la Colonia, los conventos iniciaron la formación en gramática y escritura a los clérigos y seculares y, desde entonces, a los monjes de clausura se les debe la conservación y transmisión de la cultura, porque se han dedicado a ello de tiempo completo.

Las llamadas escuelas doctrineras, o primeras escuelas públicas, eran dirigidas por los curas, quienes impartían una formación inspirada en los valores, principios doctrinales, dogmas, educando para permanecer en el status de obrero, peón y la obediencia al colonizador, con una formación escasa. Más adelante, las escuelas monásticas enseñaban de igual manera el español y la doctrina. El primer bachiller religioso que existió en Colombia se formó en el convento el Rosario donde su enseñanza enfatizaba en la salvación del alma, aproximadamente en el año 1571.

Durante toda esta época, los Jesuitas fueron pioneros de la educación hasta que ocurrió su primera expulsión hacia el año 1767. A raíz de grandes protestas se logró cambiar los maestros regulares o con perfil religioso por los seculares. Personajes como Moreno y Escandón se atrevieron a cuestionar la calidad de la educación, por carecer de aplicabilidad o sentido práctico y buscaron implantar una más acorde con la realidad o cotidianidad que reemplazara la de corte metafísico. Durante el siglo de la ilustración florecieron grandes escritores y científicos que ejercieron poderosa influencia sobre la pedagogía: Galileo Galilei, René Descartes, Isaac Newton y Juan Jacobo Rousseau este último con sus grandes obras *El Emilio* y *el Contrato Social* (1712-1778). (Galey, 1981).

En esta época, la educación es entendida como un instrumento de liberación cuyo propósito es el de volver a las fuentes de la cultura y buscar el desarrollo integral del ser humano; considera al hombre como dotado de voluntad y creatividad dándose grandes descubrimientos científicos, interesantes escritos y prodigiosas invenciones.

La época de la Ilustración (año 1819), busca que la educación asuma como perfil preparar para el ejercicio del sufragio, puesto que se estableció para ello, como requisito, el saber leer y escribir. Después del grito de independencia, el Estado asume la educación primaria

con las llamadas sociedades patrióticas, con un perfil que buscaba defender los intereses de clases. Se puede afirmar que, con el decreto del 20 de julio de 1820, sobre “Patronato y Dirección de Colegios”, emanado en Cúcuta por Simón Bolívar, arranca la educación en Colombia. Desde ahí, el Estado controla la educación y se crean las bases para su organización

En 1821 aparecen escuelas públicas gratuitas y obligatorias financiadas por la comunidad y cuyo propósito era el de formar para el voto, ante lo cual el pueblo ofreció resistencia por estar saturado de impuestos, mientras que las élites clamaban por colegios para el desarrollo económico de la República. En 1822 se fundaron en Bogotá, Quito y Cúcuta, las primeras escuelas normales con ideología Lancasteriana. Bolívar y Santander piensan en la alfabetización del pueblo y eligen este método de enseñanza mutua cuyas bondades consistían en homogeneizar la educación y lograr llegar hasta mil o más alumnos, con un solo maestro. Esta educación no era benéfica para las comunidades.

El método Lancasteriano permitía la racionalización de los recursos en la instrucción y el disciplinamiento, el control social, la obediencia al orden social, la individualización y la identificación de una estructura jerárquica del mundo por parte de las masas escolarizadas. Este método era una máquina escolar perfecta cuyo objetivo era moralizar a las clases pobres, habituándoles a la subordinación y al freno. (Saldarriaga, 2003).

Desde 1821 hasta 1844, las normas educativas fueron Lancasterianas. En 1826 se edita el manual de enseñanza mutua para todo el país, aplicado a las escuelas primarias, el cual tiene como propósito “hacer que las personas se instruyeran a sí mismas, disminuir los gastos en la educación, reducir la necesidad del maestro y atender a las clases populares” (Gómez, 2002, p. 160). Se formaban grupos de a ocho, orientados por un estudiante aventajado, o monitor, instruido por el maestro; monitoreaba la lectura, escritura y aritmética. Estos monitores nombraban otros, y así sucesivamente, hasta lograr atender quinientos y hasta mil estudiantes por un solo maestro. Existía además un monitor encargado de informar al maestro sobre el premio o castigo merecido por algunos estudiantes. Estas políticas están latentes en la metodología Escuela Nueva bajo la estrategia de gobierno y personero estudiantil.

Los estudiantes deben ser sumisos, obedientes y respetuosos con sus maestros quienes pueden expulsarlos y entregarlos a sus padres, si no cumplen estos requisitos. Los exámenes

finales eran públicos y con la presencia de autoridades religiosas y gubernamentales. Se tenía como principio: “La letra con sangre entra y la labor con dolor” (Zamora, citado por Laverde, Elejalde y Ramírez, 1983, p. 31).

Los maestros eran irremplazables, con poca preparación, nombrados por el gobernador quien definía su sueldo, el cual era pagado por la comunidad quien además ponía la escuela y los implementos. Los padres de familia debían cumplir con el deber de mandar sus hijos a la escuela, y de no hacerlo serían reportados por el docente ante las autoridades correspondientes o se les imponía una multa de acuerdo con el valor del dinero de la época.

El siglo XIX estuvo marcado por las discusiones que se dieron entre las relaciones iglesia-moral-enseñanza, a la luz de la moral utilitarista de Jeremías Benja. En la época de la regeneración, con Rafael Núñez, se restablecen las relaciones con la iglesia y se firma el concordato mediante el cual se le concede el control total sobre la educación.

El siglo XX arranca con la administración Marroquín, mediante la ley 39 de 1.903 o Ley Orgánica de Educación, la cual agrega poco a la legislación anterior, pero divide la educación en: primaria, secundaria, profesional, artística e industrial. Divide además la educación secundaria en técnica y clásica, sentando las bases para la educación media diversificada de los años sesenta. Esta ley determinó el rumbo de la educación durante los treinta primeros años del nuevo siglo.

El primer Congreso Pedagógico Nacional, reunido en Bogotá en 1917, introdujo cambios políticos y, a la vez, en los fines y objetivos de la educación. Con Pedro Nel Ospina, en el año 1922, se da en el país una etapa de industrialización y con ello grandes cambios sociopolíticos. En este ambiente aparece Escuela Nueva, con Agustín Nieto Caballero, fortaleciéndose en 1925 con la visita al país de Ovidio Decroly, creador de Escuela Nueva en Ginebra. La educación rural fue inferior en calidad a la urbana y allí se ubicaban los maestros sin ningún grado.

El plan quinquenal de educación (1957-1962) unificó la educación básica primaria a nivel urbano y rural en cinco años. La educación secundaria, la organizó en dos ciclos: uno orientado a carreras prácticas y técnicas, y el otro a la universidad y escuelas normales. La ley

111 de 1960 asignó la financiación de la educación al Estado, y en 1963 se suprime la discriminación entre educación rural y la urbana regresándose al ciclo de cinco años. La ley 43 de 1975 promovió el mejoramiento de los esquemas rurales de educación primaria y se dan los primeros pasos para lo que se denomina investigación acción la cual “surge por aquella dificultad de cambio social que se daba en las diferentes corrientes intelectuales, entre ellas el positivismo y la corriente ideológica Marxista” (Fals Borda, 1989 p. 621).

La investigación acción implica participación activa y constante del docente, autorreflexión acerca de su propia práctica, con gran rigurosidad, con el propósito de encontrar cambios como profesional de la educación, aportes significativos de la formación en pedagogía, la cual conduce a fijar la mirada en la propia práctica de aula, en la autoformación puesto que “en la medida que en la universidad se ha ido fortaleciendo la formación docente, desde una perspectiva más profesional, se han logrado cambios significativos e innovadores en los docentes, siendo fundamental la investigación colaborativa entre docentes y el apoyo institucional” (Olson, 1991, citado por Forero, 2010, p. 28).

Es indudable que el grupo de historia de las prácticas pedagógicas en Colombia, conformado en el inicio de la década de los ochenta, trajo al país la discusión alrededor de los temas de la educación desde la investigación organizada y responsable, además de posibilitar el debate de temas referentes, desde el campo mismo de sus prácticas. Los nombres de Humberto Quiceno, Alberto Martínez, Estela Restrepo, Olga Zuluaga y Jesús A. Echeverri, entre otros, fundadores del grupo, aparecen en el de la investigación pedagógica para tratar de articular de una manera sistemática y rigurosa y, al mismo tiempo abierta a las corrientes más diversas del pensamiento contemporáneo, la discusión sobre pedagogía en Colombia. (Murcia et al., 2012, pp. 13-14).

El Programa de Educación Rural (PER), fue iniciado en 1996, como fruto de las marchas campesinas en pro del mejoramiento de las necesidades del sector rural, quienes solicitaron a la administración Samper revisar la ley 115 del 94, en el aspecto de las diferencias entre el sector urbano y rural. La respuesta del gobierno fue elaborar el llamado “Contrato Rural Social” que modificó la educación rural en cuanto a los proyectos educativos institucionales, para alcanzar el aumento de la cobertura en estudiantes de 5 a 17 años, identificación de las necesidades rurales por parte de las instituciones y los municipios, capacidad de gestión, fortalecimiento de alianzas estratégicas, mejorar las condiciones de convivencia, con base en el marco legal de la

Constitución Nacional de 1991, en los artículos 64-65, sobre alimentación, 344-399, planes de desarrollo a nivel nacional, departamental y municipal, ley 115/94, cap. 4 sobre educación rural, fomento de la educación campesina, (art. 64), proyectos institucionales de educación campesina (art. 65), servicio social de educación campesina, (art. 66-67), granjas integrales, PEI (art. 73), Decreto 1860, sobre contenido y reglamentación de los PEI. Como se observa, “en el ámbito nacional se han realizado grandes debates sobre la educación y pedagogía, pero los estudios y debates respecto de su investigación han sido realmente escasos” (Murcia et al., 2012, p. 13).

Investigaciones más relevantes sobre educación y desarrollo en Latinoamérica

Según los trabajos publicados en la Social Sciences se debe sacar la escuela rural del anonimato, porque en el siglo XXI siguen siendo muy marcadas las brechas con la educación urbana, porque aún no hay interés. Se ha investigado poco sobre el desarrollo rural.

En Latinoamérica y Estados Unidos, las investigaciones que existen son las gestionadas por las organizaciones a nivel mundial: UNICEF, UNESCO, FAO, Banco Mundial. Todas coinciden en afirmar que es difícil invertir en la zona rural por falta de investigación de calidad en estas zonas.

Sin la acumulación de conocimientos, la investigación sobre escuela rural no puede resultar creíble en forma práctica o política, (Serwhood A, 2000; Coladarci A, 2007, citados en Bustos, 2011, p. 158). No hay buena financiación para investigaciones fiables en contextos rurales, motivación más que suficiente para orientar este estudio hacia la influencia de la educación en el desarrollo rural, muy especialmente en la época del posconflicto en el cual la educación tiene su palabra.

En investigaciones rurales realizadas en Estados Unidos, entre los años 1991-2003, sobresalen las estrategias de enseñanza para niños con necesidades educativas especiales, enseñanza en escuelas rurales, convivencia, vida del alumnado y programación del trabajo escolar. No se habla allí de los propios centros ni del colectivo docente. “De los 106 trabajos analizados 48 fueron de baja calidad, 48 de calidad media y 10 investigaciones de buena calidad” (Arnold, 2011, pp. 155-170). Las investigaciones realizadas han girado en torno a los temas: alumnado rural y no rural, rendimiento académico y atención a la ruralidad. Según opinión del

filósofo Alfred Schütz, “se precisa investigar sobre el mundo de la vida rural y cómo concederle sentido desde la educación y la ciencia” (1993, p. 1).

Los programas de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación rural en Chile (MECE) concluyen que el alumnado urbano obtiene mejores resultados en las pruebas académicas que se aplican. No se ha tocado el tema de la participación comunitaria como facilitadora del rendimiento escolar y mejoramiento de la calidad educativa. Estos informes fueron consignados en PREAL, 2003, UNESCO, 2004 y Banco Mundial, 2005.

Las recomendaciones que hacen tienen que ver con formar al profesorado para su desempeño en multigrado al igual que los textos de estudio, aumentar la integración con colegas para el enriquecimiento mutuo y estimular al estudiante como parte activa, aspectos en los cuales Colombia es pionera toda vez que la metodología Escuela Nueva que se aplica, especialmente en la zona rural, permite el acercamiento de los docentes en los microcentros en los cuales se da la capacitación maestro a maestro, como estrategia que fortalece el programa.

Investigaciones sobre escuela rural y multigrado, en 1998-2002, realizadas por el Instituto de Evaluación de Londres, hacen tomar conciencia a los agentes educativos acerca de los problemas, oportunidades y necesidades que plantea la enseñanza y el aprendizaje multigrado, en países como Grecia, Colombia, España, Finlandia, Nepal, Reino Unido. Los resultados se consignaron en UNESCO (2004-2007).

David Atchoarena y Lavinia Gasparini (2004), hacen un recorrido por toda la educación rural, principalmente en países en vías de desarrollo. Esta información quedó consignada en *Educación para el desarrollo rural* (UNESCO).

El proyecto Network of Multigrado Education – NEMED (2008) comenzó en 2004. Su objetivo es el que las escuelas rurales con multigraduación tuviesen cabida en las políticas educativas, favoreciendo así los procesos de enseñanza y aprendizaje. Da un papel preponderante a las Tic en las aulas. Se ha desarrollado en Europa a la par con Alas Rural.

Canario (2008) y Bustos (2010) le apuestan a que las experiencias de las escuelas rurales pueden ser llevadas a otros contextos que no sean multigrado rurales, como medio de difusión del conocimiento e intercambio de experiencias. Parte de estas políticas educativas han llegado

a nuestro medio, pero de manera muy incipiente y temporal, sin que se logre dar continuidad a las mismas.

Principales hallazgos de los antecedentes

Educación y desarrollo humano, van de la mano a lo largo de la historia humana individual y social. La primera escuela educativa fue la naturaleza, al despertar en el hombre el asombro, la inquietud, el interrogante, el por qué, para qué de lo que le rodea, expectativa que el maestro provocador del afán del conocimiento estimula en el estudiante para lograr aprendizajes significativos.

Los diálogos al aire libre, o encuentros espontáneos, siguen latentes en el sistema educativo actual como estrategia metodológica de gran impacto, que parte de los presaberes o concepciones primarias del hombre en el mundo.

El deporte, la música y la poesía, forman un interesante trío que está presente no sólo en las efemérides municipales, departamentales, nacionales e internacionales, sino que han sido de gran impacto en la práctica educativa de muchos maestros entre los cuales me cuento, como mecanismo para estimular el aprendizaje a partir de los propios talentos que están innatos en el estudiante, a la espera de un maestro que los descubra y encause.

Formar en y para la virtud es constante fin educativo, a lo largo de la historia, como forma de encontrar perfecta armonía entre lo corporal y lo espiritual, como esencia de la educabilidad humana orientada hacia el desarrollo personal y social, tarea en la cual la familia es pionera. Esa armonía, *Kalakogathia* o unión perfecta entre lo bello y lo bueno, es otra característica inherente a la educación a lo largo de los siglos, instaurada como perfección entre el alma y el cuerpo, desde la filosofía Platónica

La sabiduría griega, la práctica de los romanos y la santidad del Cristianismo, se encuentran en la formación integral del hombre, orientada por la tradición oral y la patristica, hasta la aparición de la universidad, cuando por influencia de los pensadores de la época se capacita la mente para adaptarse a cualquier disciplina en forma metódica y utilitarista, hasta acomodarla al desarrollo humano, como está planteada desde Platón hasta Pestalozzi y Herbart,

quienes inclinan la educación hacia escuelas de experiencia agraria y la pedagogía científica, los que, unidos a la medicina, sicología y biología, inspiraron la Escuela Nueva.

En Colombia, desde el Ministerio de Educación Nacional, la educación rural fue encaminada hacia calidad, competitividad y eficiencia, dirigidas más hacia las competencias y metas que a procesos y construcción colectiva. Mientras el maestro busca formar seres humanos, íntegros y competentes para el desempeño personal, laboral y social, el Ministerio de Educación busca dar respuesta a políticas internacionales impuestas por el Banco Mundial (Revolución Educativa - 2006-2010).

Entre los años 2011-2015, el MEN fortaleció la calidad educativa mediante la atención a la primera infancia con el Programa de Cero a Siempre, mejoramiento de la calidad educativa en todos los niveles, con estrategias tales como la evaluación, la acreditación y la certificación; calidad en la formación para el trabajo y el desarrollo humano; competencia en educación superior; plan de lectura y escritura; disminución de las brechas en acceso y permanencia entre la población rural y la urbana; nuevas estrategias; esquemas de prestación del servicio; alianzas estratégicas; optimización de recursos; proyectos de regionalización; educación con pertinencia e incorporación de innovación; ampliación de la capacidad investigativa, maestrías y doctorados; y relación de la universidad con la sociedad. Es muy notorio el desarrollo de la labor escolar con muy escasa participación de la familia, tema que queda por abordar desde las políticas educativas y asunto de investigación.

El ayer y hoy de la educación rural colombiana

Hacer de Colombia el país más educado en el 2025, es una meta que ha puesto en marcha programas como: ser pilo paga, todos a aprender y el enorme desafío de la educación rural, la cual requiere calidad, infraestructura, servicios vitales con eficiencia y sostenibilidad.

“Según las pruebas PISA 2012, los estudiantes colombianos de zonas rurales se desempeñaron más de un año de escolaridad por detrás de sus pares urbanos, y en promedio sus puntajes se encuentran por debajo del de la población rural de algunos países de América Latina y el caribe” (Vegas, 2016, pp. 11-22), lo que deja en claro la urgente tarea de luchar por cerrar

estas brechas mediante el acceso permanente y mejoramiento de la calidad educativa, con una enseñanza efectiva y pertinente que atienda las expectativas y necesidades de la zona rural.

Es necesario generar condiciones básicas de aprendizaje en la zona rural, provisión de textos apropiadas al contexto rural, proveer las escuelas de servicios básicos, entre ellos el agua, la cual según el tercer estudio regional cooperativo y explicativo (TERCE) “el 100% de las escuelas urbanas, cuentan con acceso a agua, mientras que solo el 37%, lo tiene en las zonas rurales” (Vegas, 2016, pp. 11-22).

El currículo rural tiene que ser motivador y pertinente en relación con las vocaciones y necesidades del entorno, para que el estudiante sienta atracción hacia la escuela y encuentre la relación del currículo con la cotidianidad y el desarrollo personal y social, revisar las políticas educativas y el fortalecimiento del sistema en la zona rural para que sea transformador, pertinente, emancipador, y lleve a las comunidades a encontrar un desarrollo sostenible, en donde la escuela se afirme como espacio privilegiado de formación en convivencia y paz, participación y democracia, respeto por las diferencias, para formar futuros ciudadanos competentes, porque desde allí, con la convivencia de todos los actores sociales, se construye tejido social regional y nacional, tarea prioritaria de la educación, en este caso de la zona rural.

La educación en el campo se caracteriza por la baja calidad, falta de oportunidades, pobreza, inequidad y poca pertinencia con respecto a la zona urbana, lo cual fue tema de estudio en los acuerdos de La Habana, desde donde se plantea una

“Reforma rural integral”, consistente en el acceso y uso adecuado de la tierra y eliminación drástica de la pobreza rural, promoción de la agricultura familiar y la seguridad alimentaria, al igual que en el campo educativo, crear un plan de educación rural que posibilite la permanencia productiva de los jóvenes en el campo y logre que las instituciones educativas contribuyan al desarrollo rural (Delegado del gobierno de la República de Colombia, FARC, E.P, 2014, citado en Martínez, 2016, portada palabra maestra).

Estudios rurales en Colombia, en relación con lo urbano muestran altas tasas de trabajo informal, falta de competitividad, carencia de bien público y un muy bajo logro educativo, gran analfabetismo en la población adulta, poca permanencia en el sistema educativo, bajos puntajes en pruebas de Estado, lo que refleja grandes desafíos para el posconflicto, en lo cual es crucial

mejorar la cobertura educativa con calidad y pertinencia, características del contexto, merma de estudiantes por grado, las largas distancias para llegar a la escuela o cabecera municipal, trabajo infantil, épocas de cosecha y otros problemas complejos que requieren respuestas inmediatas.

Tabla 1.

Pedagogos y pedagogía de la escuela nueva

| REPRESENTANTE | EDUCACIÓN | PEDAGOGIA |
|--------------------------------|---|--|
| Juan Amós Comenio 1592-1670 | Es el arte de hacer germinar | Inducción, observación, sentidos, razón. |
| Froebel 1782-1852 | Educación es: conducir al hombre a la clara y absoluta visión de sí mismo. | Juegos y cantos al aire libre. Permitir la espontaneidad. |
| Vigovsky 1896-1934 | Educación es preparar al niño, para el mundo adulto. Permitir el libre desarrollo de la personalidad. | La inculturación Interacción social |
| Ovidio Deckroly 1871-1934 | Detectar las necesidades e intereses del niño para que el mismo imponga el ritmo de aprendizaje. | Observación activa del medio. Juegos creativos |
| Celestin Freinet 1896-1966 | Educación es formar para la democracia y la participación | Que el niño piense haciendo y haga pensando. Buscar la utilidad de la enseñanza y el aprendizaje. |

Fuente: elaboración personal

Aportes de Comenio a la Escuela Nueva

La pedagogía es una herramienta de discusión de los métodos de enseñanza que además requiere pluralidad, presencia conceptual, historicidad positiva y una adecuación social de los saberes dado el reconocimiento de la multiculturalidad. “La pedagogía es un proceso de realización social; por tanto es necesario analizarla como práctica social” (Murcia et al., 2012, p. 14), lo que motiva permanentemente a sacar la educación del claustro y llevarla al campo de las necesidades comunitarias, como emancipadora y generadora de desarrollo personal y comunitario.

Vista la pedagogía desde Comenio, en su obra magna: *Pampedia*, la escuela es ante todo lugar de salud y vida, una palestra en donde se adquieren habilidades que han de ser útiles para la vida, un lucernario cuya lámpara sea la ciencia, oratorio en donde la palabra sea utilizada con un gran don de lenguas. Debe desde allí aprenderse la laboriosidad y no la ociosidad, centro de virtud, estado en miniatura en donde se viva la democracia consistente en dictar órdenes y obedecer, imagen de iglesia de aprendizaje de principios que rindan culto a la divinidad.

Su pensamiento prelude la metodología Escuela Nueva al apoyar la pedagogía de la espontaneidad, promotor de la educación popular. Propone una educación universal de todo el género humano. La escuela es una necesidad en todos los lugares. El mundo es una escuela en la medida en que en él se aprende desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por el lugar de nacimiento, el hogar, la aldea o región, la ciudad y en la longevidad. Los maestros, afirma, son los cultivadores de todas las inteligencias, deben enseñar de acuerdo con necesidades y requerimientos. La universalidad de la educación consiste en que “todos pueden aprender todo”; ésta expresión deja entrever una actitud inclusiva, con gran certeza, simplicidad y espontaneidad en la escuela del juego.

El hombre no tiene límites para formarse o educarse durante la vida. El mundo es una escuela o prelude de la eternidad. El hombre debe utilizar todas las etapas de su vida y no permitir que la vida pase inútilmente. Su opción debe ser siempre por lo mejor y no por lo peor. “A todos los hombres se les debe orientar hacia su propio fin” (Comenio, 1992, p. 106), hace referencia de manera especial al estudio religioso que todos deben cultivar para que, en la vida o en la muerte, tengan a Dios presente o propicio. La escuela debe formar espiritualmente a los estudiantes brindándoles asesoría en su concepción de ser espiritual.

Aprovechar sabiamente cada tiempo, constituye, según Comenio, el fundamento de la sabiduría, al igual que aprovechar sabiamente el tiempo de la vida constituye el máximo de la sabiduría.

Comenio hace una analogía entre las etapas de la vida humana y las partes del día, al afirmar que de la misma manera que la naturaleza hace lo suyo en cada estación y nunca está ociosa, de manera igual nuestra vida, si está rectamente dirigida, puede ser productiva de manera

distinta en cada una de sus etapas. La pedagogía debe pues acompañar la formación del hombre en cada una de sus etapas y durante todo el proceso de desarrollo personal

Las edades de la vida humana son perfectamente presentadas por Comenio para el desarrollo rural al comparar cada etapa vivida con los meses del año así: la gestación con el mes de enero cuando se planean las actividades escolares; la infancia con febrero y marzo cuando apenas se inicia el proceso educativo en todas las escuelas; la puericia en el mes de abril cuando florecen las esperanzas de los primeros frutos; adolescencia, en mayo época de cosecha traviesa llamada así por los caficultores, primeros frutos del café; juventud en junio o frutos precoces, época en la que los nuevos sistemas educativos están pidiendo frutos adelantados en las pruebas saber y otras de estado; edad adulta con los meses de julio y agosto, gran cosecha agrícola; y cierra el año con el mes de diciembre cuando envejece el año y entrega todo lo suyo para dar paso al relevo generacional.

Las dos primeras etapas de la vida corresponden a un tipo de educación particular o privada toda vez que corresponden a el lugar donde se nace, la casa, la aldea de la cual todo ser humano guarda un recuerdo memorable, imborrable y casi eterno, que jamás se borra de la mente y actuar. La formación hogareña es privilegiada en esta etapa y sigue siendo la familia, según lo insinúa Comenio, la responsable de la formación inicial del niño. La sociedad actual ha perdido los valores familiares, y el hombre de hoy soporta la soledad en medio de las multitudes, generada por la falta de afecto ancestral que no encuentra y es irremplazable.

Las tres siguientes etapas corresponden a la formación de la escuela pública y el Estado, lamentablemente en crisis por la ineficiencia de las políticas neoliberales que marginan la pedagogía, con su esencia formadora, para dar paso a didácticas vaciadas de sentido y trascendencia, con agentes desprovistos de vocación magisterial que pasan dejando vacíos más profundos que los encontrados en el sistema.

Las dos últimas son personales, puesto que dependen del grado de satisfacción personal por los logros alcanzados o frustraciones vividas, y ya sin la complicidad de un tiempo para comenzar de nuevo. Aquí se encuentran muchos con la ilusión de alcanzar ciertas metas que les permitan alejarse definitivamente, cargados de resentimientos y cansancio. En su obra *Didáctica Magna* afirma que “la ciencia de las cosas es el conocimiento interno de las mismas, y debe

reunir los mismos requisitos de la visión exterior: el ojo (mente o entendimiento), el objeto (cosa en la mente) y la luz (la atención debida)” (1992, p. 110).

Esto requiere de ciertas condiciones que tienen que ver con la limpieza en los ojos del entendimiento, o sea, que haya claridad en lo que se va a investigar, que se la presenten los objetos; saber leer en la naturaleza la esencia de las cosas mismas; que preste atención; una mente dispersa no capta el conocimiento pleno; que sepa deducir unas cosas de otras puesto que en la naturaleza las cosas se organizan de tal manera que el conocimiento de unas conlleva necesariamente al conocimiento de las otras.

El entendimiento es un don o gracia de Dios quien lo reparte, y le corresponde al hombre no dejarlo acabar por la ociosidad. La educación debe llevar a la juventud a que se aparte con prudencia de las cosas ociosas y se dedique a lo productivo y benéfico para su vida, pero ante todo con la honestidad.

El método de enseñanza, sugiere, debe impactar el mayor número de sentidos puesto que el conocimiento debe empezar siempre por los sentidos, tal y como lo afirmara Aristóteles: “Nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos”. La verdad y la certeza de la ciencia están en el testimonio de los sentidos, puesto que no se presta fe al testimonio ajeno contra la experiencia del sentido propio. Los sentidos son los proveedores de la memoria y dan perpetuidad al conocimiento.

No llega con la misma intensidad lo que se escucha que lo que se percibe directamente por experiencia propia, pues siempre se ha afirmado que la inspección ocular es la mejor demostración. El maestro debe excitar la atención del discípulo para que reciba la enseñanza con inteligencia ávida. Todo puede representarse y es por ello que en la enseñanza existen infinidad de modelos autópticos, es decir, representación de las cosas que no pueden tenerse realmente. Se debe despertar la atención para que el entendimiento busque la enseñanza con codicia.

Lo que se desea conocer debe colocarse ante la vista de tal manera que ésta pueda hacer de la cosa estudiada un análisis detallado, minucioso, particular, estricto y pueda establecer sus diferencias. El conocimiento perfecto de las cosas se logra por el conocimiento de todas sus

partes. Las cosas deben enseñarse una a una, cada cosa en cada momento, puesto que la mente no puede entender sino una cosa a la vez. Hay que detenerse en cada cosa hasta comprenderla, puesto que nada se logra de pronto sino en virtud del momento.

Saber leer y escribir es fundamental puesto que el hombre no sólo se comunica verbalmente, sino que puede darse el caso de tener que hacerlo sólo por escrito. La transmisión del conocimiento se da por la invención de la escritura, y la pedagogía debe motivar a alumnos para que plasmen sus pensamientos y puedan pasar a la posteridad. No es tan difícil aprender a leer y puede lograrlo cualquier persona y desde la labor que desempeñe. Es absolutamente necesario tomar todas las medidas para que todos aprendan y conozcan las letras, y esta misión debe ser asumida por las escuelas rurales para el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Otros exponentes de la escuela activa, entre ellos Froebel (1782-1852), defienden el juego como método, afirmando que es el preludio de una vida agradable. Centran su atención en el juego como procedimiento metodológico principal, creando materiales específicos para transmitir el conocimiento, llamados dones o regalos, que son juguetes graduados. Afirma que “educar es la posibilidad de promover la actividad creadora espontánea y libre del niño” (Froebel, citado por Maya, 2013, p. 13). Su pedagogía es una concepción activa y abierta del niño. Sus principios son: la individualidad, como singularidad del educando que la educación debe atender; la libertad debe ofrecerle diferentes alternativas en el ambiente; la auto-actividad como un proceder innato que debe favorecerse desde temprana edad. El niño debe realizar su propia experiencia desde el actuar, y la educación debe satisfacer sus necesidades de ser actuante. El principio de relación es la apertura a la sociedad, como tendencia natural a socializarse con los demás; la educación debe favorecer la actuación, el crear, el producir en su medio. El principio de unidad o unificación es la interrelación natural con todo lo que existe. La escuela debe favorecer la unidad en la diversidad.

Resalta además Froebel la importancia de una educación temprana, el valor educativo del juego. La educación debe tener como objetivos despertar las facultades que el niño conlleva, desarrollo del cuerpo con una formación gimnástica, el ejercicio de los sentidos, todo por medio de canciones y melodías, inclinaciones de actividad y ocupación a través del juego, combatir los

hábitos de maldad y malas costumbres por medio de la vida colectiva y amistosa y juegos animados.

Froebel afirma que los fines de la educación deben ser los de promover las habilidades de coordinación motriz gruesa, discriminación sensorial, actitudes de expresión creadora a través de la música, autonomía en la realización de actividades, coordinación visomotora fina, habilidades intelectuales, actitudes morales y religiosas, habilidades de expresión verbal, participación en situaciones colectivas. El verdadero rol educador lo tiene la mujer.

Para Froebel, la mayor prioridad es la naturaleza. La educación debe darse en la escuela y en la familia. La familia despierta el primer sentimiento de comunidad y la escuela es la prolongación de la familia. Según este autor, los maestros deben ser de buen carácter, amistosos y accesibles para los niños; poseer ambiente lúdico y conocer los diversos grados de desarrollo del niño para realizar con éxito su labor, teniendo en cuenta que la actividad infantil debe desarrollarse en forma espontánea.

El juego se encarga de trabajar lo que el maestro quiere enseñar. Froebel lo llamó educación integral. Es el testimonio de la inteligencia en la infancia. Juegos enérgicos, personas robustas, tranquilas, con bienestar. Los niños que juegan en su infancia serán adultos exitosos, hombres útiles.

Este pensamiento está plasmado en sus obras: *La educación para el hombre* (1826), *Cantos maternales* (1843), *El Kindergarten* (1837), en donde se trabaja con juegos, canciones, historias y manualidades. Diseñó 500 figuras de madera, con las cuales impartía su enseñanza. La función social de la educación consiste en ayudar al hombre a conocerse a sí mismo, a vivir en paz con la naturaleza y en unión con Dios. A este principio, Froebel le dio el nombre de “Educación Integral”.

Ovidio Decroly (1872-1932), cuya especialidad pedagógica fue con niños anormales, para quienes fundó una escuela en 1901, introduce los centros de interés y el concepto de evaluación diagnóstica. Su programa se inspira en la psicología del niño, cuya tendencia es a la unidad, permitir la adquisición de un número mínimo de conocimientos indispensables,

favorecer el desarrollo integral de todas las facultades y la adaptación al medio natural y social en el que el niño debe pasar su vida.

En su principio de realidad enfatiza: “la escuela para la vida por la vida”, conocimiento del ser vivo en general y el hombre en particular, y la especie humana como parte del medio. Hace ver cómo los mecanismos mentales no trabajan aisladamente, sino unidos. El trabajo educativo debe ser diferenciado. El proceso de relación del niño con los demás debe hacerse respetando su individualidad; los niños forman grupos mixtos, homogéneos, en cuanto a edad mental, con libertad para moverse.

El educador juega un papel de ayuda a la familia. Se requiere trabajo colaborativo de la familia y su participación en la vida administrativa de la escuela, contacto directo con la naturaleza, con salas tipo talleres y comedor, tiempos flexibles de acuerdo con el interés a la asociación, observación y expresión. Sugiere ir de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, considerando al niño como centro.

La organización de las actividades educativas comprende cuatro clases de ejercicios: la impresión y la percepción, la asociación y la generalización, la reflexión y el juicio, la expresión y el acto, (la voluntad), desprendiendo, a partir de ello, su planteamiento sobre los centros de interés. Según Decroly las actividades se desarrollan a partir de juegos educativos los cuales clasificó de la siguiente manera: juegos visuales o lotería Decrolyana, juegos visuales motores, juegos motores y auditivos motores, juegos de iniciación en aritmética y juegos que se refieren a la noción de tiempo.

Vygotsky y Bruner (1987) plantearon la importancia de los contextos y las relaciones como aspectos determinantes en los procesos de aprendizaje. La educación debe entenderse como un proceso de inculturación, de sumergirse, de incorporarse, de manera progresiva y creativa en la cultura del contexto en donde el individuo tiene que actuar.

Celestín Freinet (1927) desarrolló una pedagogía activa centrada en el niño, en sus intereses y posibilidades. El trabajo dentro de la escuela es una herramienta esencial para el aprendizaje. Promovió en el currículo actividades de imprenta escolar, cooperativas y textos libres.

Finalmente, María Montessori (1909) afirma que el alumnado debe ser el único protagonista dentro de la educación. Es necesaria la conexión familia-escuela, y la elaboración de materiales escolares que desarrollen los sentidos y la inteligencia.

Herbart (1806) orienta el proceso educativo hacia la formación del estudiante en moral y virtud. El espíritu humano es perfectible, mediante la instrucción que debe conducir a la paz del alma, la cual se logra en el encuentro del hombre con la naturaleza. Las grandes urbes, con su gama de riquezas sonoras que generan estrés e inseguridad, afectan considerablemente el disfrute de la paz que ofrece la naturaleza. El proyecto Club Defensores del agua y el medio ambiente, que se adelanta en la sede donde se realizó esta investigación, ha conducido al estudiante del campo a mirar la naturaleza como la enciclopedia que enseña, y al disfrute de ella en su máxima expresión. Los aprendizajes para la vida que les deja el encuentro con los recursos naturales renovables y no renovables, forman en la moral y la virtud, toda vez que se toma conciencia de que el mundo es un lugar para habitar con el otro, y que el mandamiento ecológico es: “dejar el mundo en mejores condiciones de cómo lo encontramos”. Aprender a cuidar y conservar los recursos naturales, tomando conciencia de la necesidad de ellos para las futuras generaciones, es un imperativo moral que debe permear la educación para la vida.

El maestro, en su buen entender y de acuerdo con el conocimiento de sus estudiantes, al planear sus clases, piensa en qué se enseña, para que los contenidos surjan del contexto como necesidades vitales a las que la escuela busca dar respuesta, y en el cómo se enseña, de acuerdo con la pedagogía progresista, que busca llegar al niño con métodos activos, constructivistas, en donde aprenda haciendo. El estudiante, al entender el para qué le sirve lo que aprende en la escuela, lo aplica en la medida en que los proyectos de aula y productivos vayan orientados hacia la solución de problemas comunitarios del contexto, en este caso, la protección de las fuentes de agua y el tratamiento de la misma en su recorrido hasta las casas, y el tratamiento que se le da en su consumo diario para que no se pierda ni una gota.

La pedagogía científica ideada, por Juan Federico Herbart, presenta al docente como sujeto capaz de generar o despertar el interés del estudiante transmitiéndole aprendizajes significativos que tengan sentido para la vida. Enseñar es incitar a amar lo que uno desea; todo lo demás son catálogos, enseñanzas huecas, datos de profesores. Pensar uno mismo, lo que

llamamos nuestras materias, impregnarlas de inquietudes y transmitirles entusiasmo, es muchas veces lo que menos transmitimos. (Estanislao Zuleta, 1980).

El niño, al ingresar a la escuela, es como una hoja en blanco que espera ser llenada con saberes o instrucciones que le sirvan para la vida y la formación de la moral y la virtud. La religión sirve como moderadora de estos procesos. El Estado hace presencia en la educación. Por esto, desde la mirada de la pedagogía científica, en la escuela se le brinda al estudiante una sólida formación en valores y un acompañamiento en su vida espiritual o religiosa, complementando la pedagogía Escuela Nueva y desde ella, con métodos que permitan el dirigir con autoridad, orientar hacia la libre elección, prácticas de normas morales, procurar que el estudiante aprenda con serenidad y tranquilidad, aplicando estímulos y correctivos, previniéndole y corrigiéndole en su manera de actuar para formar al hombre del mañana.

Los momentos de la educación, como la gobernabilidad que consiste en mantener al estudiante ocupado, encajan perfectamente en la metodología aplicada por la institución, puesto que Escuela Nueva, con su pedagogía progresista, orienta el aprendizaje con teorías constructivistas. La instrucción, orientada hacia la formación de la moral y la virtud, se dimensiona desde la cátedra de Ética y formación en valores, complementada por la orientación religiosa. Finalmente, la disciplina se orienta desde un trato cordial y cercano con el estudiante, quien aprende a mirar a su profesor como un amigo que le acompaña en su formación intelectual y en la definición de su carácter, permitiéndole autonomía en la toma de decisiones.

El carisma del docente es una pieza fundamental en la pedagogía científica de Herbart, puesto que le considera un “artista cuya misión es enseñar” (2007, p. 4).

Quien instruye a los hombres, les hace al mismo tiempo, virtuosos. El bien pensar es la fuente del bien querer y del bien actuar, afirma. Desde la escuela se propician espacios de aprendizaje alegre, motivante, activo, espontáneo, en donde el estudiante crea ambientes agradables que le motiven a asistir y sea menor el grado de desescolarización y deserción, “todo está perdido si desde el principio se es tan torpe para lograr que el estudio sea causa de sufrimiento”, (Herbart, 2007, citado por López, 2016, pp. 7-8).

Para Herbart (citado por Mijangos, 2007 p. 4), “la instrucción es la base de la educación, que libere al hombre de influencias exteriores y lo convierta en un ser autónomo, capaz de sacar de su interior “las reglas de conducta y los preceptos morales, es decir, encaminar al hombre, para gobernarse a sí mismo”.

El maestro es un artista cuya misión es enseñar. El alumno, debe ser llenado con la enseñanza especialmente de los valores, los cuales forman la voluntad, más importante que la intelectualidad; y el religioso es el de más alto valor, puesto que lograr la virtud es el fin supremo de la educación.

Los momentos de la actividad educativa deben pasar por el gobierno, el cual se logra mediante la actividad, la ocupación, el orden, la instrucción centrada en la formación de la virtud, y la disciplina que apunta a la formación del carácter, teniendo en cuenta que es más importante el ambiente que rodea al sujeto que su herencia.

La formación para el desarrollo humano del actor rural

La formación de actores para el desarrollo humano y rural es una estrategia apremiante para fortalecer el talento humano, mejorar la calidad de vida, educar en la paz y la convivencia, lo que implica proyectar la educación, no solo desde el qué y cómo aprenden los estudiantes, sino también desde el por qué y para qué deben formarse, puesto que el asunto no es sólo de metodología, sino de sentido y pertinencia para la elaboración del proyecto de vida personal y comunitario, de acuerdo con la visión de “país mejor educado 2025”, que se proyecta con una educación que atienda los desafíos de las comunidades rurales. “El actor aquí se considera como el sujeto total; esto es, ese actor con capacidad de pensar, reflexionar ética y políticamente y de realizar acciones con autodeterminación, interactiva y comunicacionalmente desde la responsabilidad social, para buscar el bien común y del medio ambiente”(Murcia et al., 2012, p. 19), esto es, un actor vinculado de tiempo completo en la comunidad de la cual surgen los problemas, las soluciones y el emprendimiento, para posicionarse como actor de desarrollo rural personal y comunitario. El nuevo actor de desarrollo rural es un individuo capaz de identificar sus posibilidades de intervención, incidir en los cambios sociales del entorno,

referenciarse ante el grupo social, formular proyectos con equidad, justicia, social, sana convivencia con los demás y la naturaleza, formado en las competencias ciudadanas.

Los actores y los escenarios educativos hacen parte de los sujetos y el medio en el cual transcurre la vida de estos sujetos. Hablamos de actores y escenarios porque las personas son activas en su accionar cotidiano que es un exponerse en la actuación pública y privada en sus escenarios de vida (familia, escuela, biblioteca, ciudad, etc.) que al mismo tiempo son escenarios formadores (Murcia, 2012, p 25).

El mundo rural está en transformación. Es necesario revalorizar las áreas rurales sobre nuevas fuentes de renta. Es clave la participación de la mujer en esta tarea, para lo cual se requiere apoyo económico para fomentar su empoderamiento. El papel de la mujer en la actividad empresarial es clave para el desarrollo rural. La participación de la mujer en el desarrollo rural es una condición necesaria para mejorar su propio bienestar, con una fuerte relación con la comunidad, lo cual refuerza el sentido de pertenencia, corroborando la hipótesis de que: “entre mayor sea la participación o empoderamiento de la mujer en la vida económica de la región, mayor será el desarrollo rural del entorno y el país. El emprendimiento femenino, tiene cada vez más relevancia y se le considera un prerrequisito para lograr los objetivos del desarrollo del milenio (Naciones Unidas, 2010, citado en Buendía y Carrasco, 2013, p. 26).

Según estudios del Banco Mundial (2012, citado por Buendía y Cóte, 2014), el empoderamiento femenino genera desarrollo bajo tres aspectos: Supresión de barreras para el acceso de las mujeres a la educación, causa efectos en los hijos, lo cual genera mejores condiciones de vida para las próximas generaciones; obtención de igualdad de oportunidades, con lo cual se gestan sociedades más representativas e incluyentes. (p. 26). El emprendimiento, desde la identidad de género, se entiende como la capacidad de la mujer para realizar acciones estratégicas que le permitan recuperar lo que se le había hasta ahora negado, desde las estructuras patriarcales y sociales. La solidaridad, la calidad de vida y el cuidado medio ambiental, entre otros, son valores que se ven favorecidos desde la nueva perspectiva de desarrollo rural que se maneja con el empoderamiento femenino.

El desarrollo humano es el punto central o columna vertebral del desarrollo. En la zona rural, la democracia y la ciudadanía precisan de fortalecimiento permanente, a lo cual la

metodología Escuela Nueva hace grandes aportes, con la estrategia metodológica del gobierno estudiantil en el que se privilegian las competencias ciudadanas, convivencia y paz, respeto por las diferencias, y participación y democracia vivenciadas en el aula de clase, desde donde el estudiante comienza a ejercer su rol de líder el mismo que le lleva a identificar en su contexto las problemáticas que sirven de soporte a su proyecto de vida personal y social, hacia donde tiende su formación.

Investigaciones recientes del ser arrojan como resultado la necesidad de formación de educadores y agentes educativos rurales, como sujetos pedagógicos en el marco de la nueva ruralidad, fortalecer la educación formal e informal, implementar los proyectos pedagógicos productivos, llevar hasta el campo los programas del SENA y las ONG, y la educación propia como base para pensar la educación.

Con el INCODER comienza la lucha por la institucionalización de la mujer rural. El censo nacional agropecuario no contó a las mujeres campesinas; la ley de mujer rural lleva quince años sin institucionalizarse; el plan de desarrollo está muy ausente de la mujer; el cambio climático afecta la salud de la mujer campesina y la reforma agraria va en contravía de los acuerdos de paz. Se pide el 50% de la participación femenina en la restitución de tierras para el acceso integral a ellas. La ocupación doméstica no remunerada, impide la tramitología femenina. Se requieren planes de mejoramiento de la calidad de vida a corto, mediano y largo plazo, en los cuales no se tenga en cuenta el estado civil, la estructura de sus familias, acceso a la jurisdicción, manejo de los conflictos por herencia, evitar el mujerismo o invitación de muchas a una reunión, sino que realmente sean líderes que pueden expresar sus sentimientos y necesidades, que se maneje presupuesto desde la dirección de mujer rural; no hay acceso a salud y medicina agraria, salud ocupacional, derechos del ciudadano. Es preciso convertir al campesino en un empresario, darle el lugar que se merece para su reivindicación.

Después del INCODER aparece la “Agenda de Desarrollo Rural”, con la idea de asociatividad, desde donde se maneja la asistencia técnica, adjudicación de tierras, comercialización, pero muy inequitativa con las mujeres y las mismas comunidades rurales, al pedir propiedad de la tierra que no existe, lo cual debe ser equitativo en la cofinanciación a marzo del 2018, según lo expresara la doctora Dionisia Rivas, en el foro programado por la

doctora Clara Rojas, el 11 de diciembre del 2017, sobre “Desafíos del desarrollo rural en Colombia”.

La perspectiva de género, en el desarrollo rural, constata que la raíz de las desigualdades radica en que los grupos sociales menos favorecidos son subordinados, subyugados y dominados por quienes ostentan el poder económico; ante esto, la educación juega un papel decisivo como fuente de emancipación, promotora de la equidad de género y participación de la mujer en el desarrollo económico, social y cultural del contexto.

Según estudios de la OCDE (2010, citada por Buendía y Carrasco, 2013) “las regiones rurales más dinámicas económicamente son aquellas que han logrado fomentar su población activa” (p. 28). La actividad emprendedora y la participación femenina hacen del campo un escenario lleno de nuevos recursos, con oportunidades de negocios, si se promueve la producción y economía local, sin que sea necesario esperar nuevas políticas de gobierno o incentivos económicos que, por lo general, son inoportunos, inequitativos e ineficaces.

En el caso de Latinoamérica, si bien se han producido avances en la visibilidad de la contribución de las mujeres al desarrollo rural, al reconocerse la multiplicidad de papeles que ellas desempeñan en los ámbitos familiares, sociales, económicos y culturales, la falta de equidad se mantiene como un problema no resuelto. (Echavarría, Perico y Ribero, 2002; Ruiz Bravo y Castro, 2011, citados por Buendía y Carrasco, 2013, p. 25).

Escuela nueva: significados emergentes y sentido de la educación

La tarea de la educación consiste en ayudar al hombre a conocerse a sí mismo, a vivir en paz con la naturaleza, y en unión con Dios; es la posibilidad de promover la actividad creadora, libre y espontánea del niño. Cada educando es singular, y corresponde a la educación la tarea de generar formas de atender esa peculiaridad (individualidad) y ofrecer diferentes alternativas en el ambiente (libertad). La acción es un proceder innato que debe favorecerse desde temprana edad; que el niño realice su propia experiencia a través del actuar, satisfacer su necesidad de ser actuante (auto-actividad), cooperación social, socialización o apertura, cultivar esa tendencia natural a socializarse con los demás, favorecer la actuación, crear y producir en su medio

(relación). La labor fundamental de la escuela es la inter-relación con todo lo que existe, generar la unidad en la diversidad (unidad o unificación).

La metodología Escuela Nueva se centra en el principio de “aprender haciendo”, lo que conlleva a una articulación entre la teoría y la práctica, trabajo individual y grupal; es progresista, crítica de la pedagogía tradicional que era formalista, autoritaria, competitiva y transmisora de conocimientos mediante la memorización pasiva para el alumno, y ajena a sus intereses. Es práctica, participativa, democrática, colaborativa, activa y motivadora.

Escuela nueva surgió a finales del siglo XIX, dominante entre las reformas educativas. Es una educación reformista y socializadora; es general e integradora y, a la vez, individualizada al responder a las necesidades específicas de cada estudiante. Entre sus principales representantes se cuentan: Johann Heinrich Pestalozzi, Jhon Dewey, Jean Piaget, María Montessori, Ovidio Decroly y Juan Jacobo Rousseau.

La pedagogía de la acción de John Dewey siguió a los planteamientos de Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Tolstoi, las teorías genético cognitivas de Jean Piaget, (desarrollo cognitivo), la genética dialéctica de Lev Vygotsky; la educación en libertad de Benjamín Stock; Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, y el constructivismo de David Ausubel (aprendizaje significativo). La teoría y la práctica son consustanciales a las reformas educativas que no han sido definitivas, sino inacabadas. Existe una relación estrecha entre la experiencia del estudiante, la reflexión crítica y el aprendizaje (Dewey); se plantea una necesidad de volver a la naturaleza para preservar al ser humano de una sociedad que lo corrompe (Rousseau). El método intuitivo (Johann Heinrich-Pestalozzi), el Kindergarten o jardines de infancia de Friedrich Froebel, y el “sólo se aprende aquello que interesa” (Friedrich Herbart), al igual que la sociología de Durkheim, todos ellos profesionales innovadores, influenciaron la creación de la Escuela Nueva.

El programa Escuela Nueva de Colombia se ha convertido en referente obligado de las publicaciones educativas de los organismos internacionales. La Unesco, el Banco Mundial y la Unicef, entre los principales organismos, han apoyado decididamente el programa, promoviéndolo y recomendándolo como experiencia modelo. (Torres, 1996).

La metodología Escuela Nueva incluye estrategias innovadoras, ofertando la primaria completa en la zona rural y mejorando en los resultados de los procesos enseñanza y aprendizaje busca romper con la educación pasiva y autoritaria para, según su filosofía, mejorar la ineficiencia educativa interna y la baja calidad de la educación en las escuelas rurales, a la vez que incorporar al aula, a la familia y a la comunidad. Escuela nueva privilegia la comprensión de los aprendizajes antes que la memorización, la participación, la autonomía, la diversidad, la convivencia y la valoración del rol del maestro como orientador y evaluador.

Las prácticas interculturales que se vivencian en el aula juegan un papel decisivo en el desarrollo humano personal y social de los estudiantes, al ser la escuela, como bien se afirmara “lugar de encuentro, Palestra, lucernario, oratorio, laboratorio, oficina pública, ensayo de ciudadanía, e imagen de la Iglesia”, (Comenio, J. 1992, p. 10), en donde, a través del juego, los niños interactúan y se van gestando los futuros ciudadanos, formados por el maestro que es el cultivador de las inteligencias que deben ser orientadas de acuerdo con sus necesidades y exigencias del entorno, para que sean auténticos forjadores del cambio socio-cultural y el desarrollo humano. La familia, el entorno social, el vecindario, el juego, el paisaje, son los espacios en donde se da el primer encuentro con el conocimiento, y es allí en donde el individuo capta, desde sus percepciones particulares, las maneras de aprehenderlo y hacer uso del mismo en el desenvolvimiento cotidiano.

Por esta razón, el maestro debe en primera instancia empoderarse del entorno en donde desarrollará su labor educativa, por ser la escuela precisamente la continuadora de esos principios y aprendizajes obtenidos por el niño en el seno familiar y social. La idea de educación pública no sólo significa la educación del público dentro de la escuela, sino también su educación fuera de ella. El cuerpo docente de la escuela no podrá ir más lejos ni más rápido de lo que permita la comunidad. “Nuestra tarea es, en parte, alimentar la conversación para crear una visión colectiva de la educación,”(Eisner, 2002, citado por Bolívar, 2006, p. 12).

A pesar de las grandes dificultades, es imperante la necesidad de fortalecer la escuela con su misión educadora ante la comunidad. El maestro del siglo XXI debe replantear su papel formativo al lado de la familia y en medio de la comunidad. La construcción del conocimiento queda muy limitada si sólo se ejerce en el aula y no lleva su enseñanza hasta y desde el ámbito

comunitario; eso es imprescindible. La herencia de la modernidad ilustrada quedó plasmada en centrar la educación en el desarrollo del currículum, mientras que la sociedad cibernética centra ese conocimiento en la comunidad. La escuela sola no puede satisfacer todas las necesidades de los estudiantes, la educación debe hacer con censos con otras entidades que participen de manera activa en su formación integral. La familia y los compañeros enfocan el proceso de desarrollo humano de los educandos, marcando fuertemente su desempeño académico y comportamental, así como el desarrollo de sus competencias, proyectando allí el ambiente de aula y llevando al aula el ambiente vivido en estos espacios.

La escuela, incluso en su estructura, toma la apariencia o forma del estilo de vida y nivel socioeconómico de la comunidad en donde se ubica. Los niveles de desarrollo humano, cognitivo, emocional, conductual y la misma jerarquización de la enseñanza, son marcados fuertemente por la interacción y desarrollo humano entre currículum-maestro enseñanza y escuela.

La manera de enseñar o transmitir el conocimiento, por parte del maestro, influye de manera directa en el comportamiento, motivación, atención, interés y aprendizaje de los niños. La falta de interés, la poca motivación, traen como consecuencia el abandono escolar. Una buena planeación, por parte del maestro, acompañada de estrategias de enseñanza motivantes e innovadoras, asegura el desarrollo personal, cognitivo y emocional de los niños.

“Los tipos de enseñanza, instrucción a todo el grupo, pequeños grupos, individualizada, hace que los niños de bajo rendimiento académico se sientan menos competentes, menos respetados y menos valorados, porque se hace evidente su poca habilidad” (Mendoza, 2013, p. 3). Desde la escuela se puede obstaculizar el desarrollo humano, si en el aula no se atienden estos fenómenos, con orientaciones más que curriculares, socializadoras, que no permitan el asomo de prácticas discriminatorias que afecten el desarrollo personal.

El método de enseñanza, la argumentación y el estilo de vida presentado por el maestro, llevan intrínsecos mensajes y códigos morales, comportamientos sociales y posturas intelectuales que influyen significativamente en el desarrollo personal de los niños y niñas, en sus aprendizajes, maneras de participación en los procesos académicos y proyectos de vida que pueden asumir. La interpretación que hacen los niños de esos códigos es decisiva en su vida emocional y desempeño sociocultural.

La personalidad del maestro, reflejada en la manera como se relaciona con sus estudiantes, padres de familia, comunidad, directivos y entorno educativo en general, la manera como ambienta el aula y hace agradable o no el aprendizaje, la calidad humana, la manera de conducir los procesos disciplinarios, su autocontrol el control del grupo, el afecto que brinda y en general el testimonio, se reflejan en el rendimiento, la satisfacción y el concepto de sí mismos que tienen y tendrán sus estudiantes para sus desempeño y desarrollo personal y profesional.

La cooperación en las aulas es un preludeo al desarrollo comunitario, puesto que los niños y niñas aprenden a aceptarse mutuamente y se reduce el número de los que se sienten excluidos o aislados socialmente. Aquí, la formación en competencias ciudadanas es fundamental para la construcción de la escuela como territorio de paz.

El papel educativo de la familia, en el desarrollo humano, está enfocado bajo la premisa de que son los progenitores los primeros formadores de sus hijos, por su misma esencia co-creadora. En la sociedad de hoy, este papel se ha abandonado y se ha delegado casi que totalmente a la escuela, con argumentos de falta de tiempo por sobrecarga laboral, toda vez que en la mayoría de las familias donde existen papá y mamá ambos laboran, y por la crisis económica deben asumir más de un empleo cada día, situación que aleja cada vez más del encuentro familiar. Otros se ven obligados a delegar sus funciones y responsabilidades de padres a terceros, quienes no demuestran el menor interés formativo hacia estos niños y niñas, sino que a su vez lo hacen con fines económicos, en la mayoría de los casos con extralimitación de funciones entre ellas el asumir abusivamente el castigo físico, generando semillas de violencia intrafamiliar y resentimiento. La escuela de hoy está llamada a implementar estrategias de acercamiento de la familia al plan educativo institucional, y realizar sobre ella un estudio interno que permita establecer causas y consecuencias de su alejamiento y desinterés, y otros temas que se abordan desde la escuela de padres.

Estos encuentros deben ser, como lo plantean Rivera y Melicic (2006) menos burocráticos, privilegiando el diálogo que contribuye a fortalecer la comunicación escuela-familia. De esta manera, la participación de los padres será con un sentido comunitario, y ellos serán aliados en el compartir los problemas, necesidades no solamente de sus hijos, sino de toda la comunidad educativa. Así, se fortalece también la comunicación padres-docentes-hijos.

Intxausti, (2010, citado por De León, 2011, p. 178) propone un paradigma de transición donde la relación escuela-familia sea más personal e inclusiva, con comunicación bidireccional, centrada no solo en la escolarización, sino reconocedora de la familia como un aliado, para alcanzar luego un nuevo paradigma que incorpore elementos del anterior y establezca relaciones más profundas entre la familia y la escuela.

El primer y más importante agente socializador de los niños y niñas es la familia. Esta institución, con el paso del tiempo, ha ido sufriendo una serie de modificaciones, tanto en su estructura como en sus funciones. Por consiguiente, se hace necesario analizar la relación familia-escuela, en cuanto que son los dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños, prestando atención a las realidades en las que están inmersos, e intentando dar respuesta a las demandas que cada uno de ellos pueda presentar. “En última instancia, lo que no podemos olvidar es que ambos agentes repercuten directamente en la capacidad autónoma y de responsabilidad de los niños y, para que éstas se produzcan se hace necesario que familia y escuela trabajen conjunta y cooperativamente”, (De León, 2011, p. 1).

De acuerdo con lo planteado por Bronfenbrenner (1987) las familias deben brindar a sus hijos, no sólo afecto, sino disciplina y cuidado, de tal manera que ese medio familiar sea un buen ambiente de desarrollo. Destaca, además, los tipos de familia: nuclear, extensa, compuesta y mononuclear.

Los programas educativos siguen privilegiando la parte académica y dejan de lado lo formativo. Hay un marcado ausentismo de políticas educativas para la familia, notándose que no es prioridad del Ministerio de Educación Nacional, la familia y su relación con la escuela y la educación en general. Sólo se referencian dos textos publicados en la página web del MEN, sugiriendo un modelo ideal para la participación de las familias, pero no alcanza a desglosar el cómo ni el dónde; y otro texto sobre aprovechamiento de oportunidades, sin especificar cuáles para mejorar las relaciones escuela-familia-padres-hijos.

Estos son los dos textos:

La participación integral y directa de las familias, no solo en los centros de padres o recurriendo a la consulta psicopedagógica, sino también como una presencia capaz de transmitir el pulso de

su comunidad, constituye un logro de los nuevos modelos que la escuela actual propicia [...]. Sin perder de vista las dificultades por las que pudiera atravesar la familia, la escuela –que asume sus propios problemas– puede contribuir a crear nuevos y fecundos estilos de comunicación. Una comunicación que incluya los conflictos, los intercambios entre los padres y los docentes, así como el cultivo de las coincidencias en las que los escolares puedan apoyarse y confiar. (Páez, 2015, pp. 159-180).

Muchos padres protestan: «¡No tenemos tiempo para ir a la escuela y comprometernos con sus proyectos! ¡Trabajamos todo el día!» La realidad latinoamericana no favorece el incremento del interés de los padres respecto de las actividades escolares, porque las dificultades económicas –y sus derivaciones– ocupan el horizonte familiar. Innumerables adultos carecen de entusiasmo para acompañar a sus hijos en este compromiso (Giberti, 2014).

Bronfenbrenner (1987, citado por de León, 2011 p.6), defiende que el desarrollo humano es el resultado de la interacción entre el organismo y el ambiente en el que se desenvuelve.

El desarrollo humano es el proceso por el cual la persona en evolución adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelan las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor complejidad, en cuanto a su forma o contenido.

Por lo tanto, las realidades que dentro de la familia y la escuela pueda encontrar un niño tendrán una gran influencia en cuanto al curso que adopte su evolución y desarrollo. Es decisivo pues el aporte familiar y escolar al desarrollo humano del estudiante y por ende de la comunidad. Desde la escuela se construye el tipo de sociedad para el futuro.

Los ciudadanos de hoy son el fruto de la educación que recibieron en la familia y en la escuela, porque es allí, precisamente, donde el niño, el joven y el futuro adulto aprenden a construir su propio plan de vida personal y colectivo, al igual que la manera de relacionarse con sus futuros conciudadanos, que son los mismos compañeros de escuela.

Si se entiende la escuela como un sistema que aporta a la formación y al desarrollo humano, sería adecuado comprenderla en la idea de Bronfenbrenner (1983, citado por Rodrigo y Palacios, 2012), este psicólogo consideró, para el caso de la familia, que «cada uno de los

integrantes del grupo familiar moldea y caracteriza el contexto que comparten», pero que también los contextos influyen sobre las personas y sus relaciones. Para analizar tales influencias, identificó varios tipos de sistemas que guardan una relación inclusiva (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema), “concepto de validez ecológica, para referirse a la medida en la que el ambiente que los sujetos experimentan en una investigación científica, tiene las propiedades que el investigador piensa o supone que tiene,”(Bronfenbrenner 1979 p. 49 citado por Torrico E 2002 p. 57).

En suma, propuso el modelo de ecología del desarrollo humano, que es referencia obligada para este campo, y del que la escuela no puede permanecer ajena. Una gestión escolar que asuma los distintos grupos que la conforman como sistemas y subsistemas, puede considerar nuevas formas de relación entre ellos. Para el caso de la familia, no operan de la misma manera los subsistemas de padres, hermanos, padre-hijo, abuelo-hijo, como tampoco los de directivos, docentes, estudiantes, padres y madres de familia o acudientes, exalumnos, personal administrativo para el ámbito escolar. Una comprensión de las particularidades de cada uno, así como de lo mucho que influyen y se necesitan unos con otros, es uno de los aspectos que ha de considerar la gestión escolar, con especial atención al sistema familia.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

“Enseñar, es más difícil que aprender,
porque hay que aprender doblemente”
Heidegger

Enfoque de investigación

El trabajo de campo de esta investigación se realizó en una vereda localizada al noroccidente del municipio de Filadelfia departamento de Caldas a ocho kilómetros de la cabecera municipal con vía de acceso carretable y un ascenso a pie de dos kilómetros.

Allí se encuentra escuela primaria que acoge a un pequeño número de estudiantes hijos de labriegos del sector quienes devengan su sustento del cultivo del café, caña de azúcar, plátano, pequeña ganadería y productos pan coger especialmente, el aula en la que tiene lugar esta investigación acoge estudiantes de preescolar a quinto en modalidad multigrado orientados por un docente quién ejerce su profesión en el sector desde hace 14 años, desplazándose todos los fines de semana desde hasta la capital caldense en un recorrido de aproximadamente dos horas.

El docente cuenta con una experiencia profesional de seis años en el sector educativo privado y diecisiete en el sector oficial, cuatro docentes compañeros colaboraron con sus conceptos acerca de la calidad de la educación rural, apoyados en su larga experiencia al frente de la misma y personas adultas del sector quienes enriquecieron con sus entrevistas esta investigación.

Esta investigación se apoya en el interrogante: ¿Cómo interpretar la experiencia de la escuela nueva en el desarrollo rural desde una mirada pedagógica sobre el significado y sentido de la educación? .

La investigación es de tipo cualitativo, biográfico, narrativo, la cual se desarrolló mediante un proceso etnográfico, en la recolección de datos y experiencias de vida en el sector, en donde el docente investigador ejerce el papel de orientador y observador participante, en constante interacción con los niños y las niñas con quienes comparte experiencias educativas en el contexto natural del aula con procesos de enseñanza y aprendizaje que quedan consignados en el diario pedagógico.

La información fue recogida por medio de varias técnicas entre las que se cuentan la observación directa de los estudiantes en las actividades escolares, durante dos años, entrevista a miembros más antiguos de la comunidad, padres de familia y algunos docentes de amplia experiencia en la enseñanza rural con metodología escuela nueva apoyados en el proyecto educativo institucional y otros documentos del archivo de la sede.

El análisis de la información se hizo en forma manual mediante la construcción de un mapa categorial en los cuales se ubicaron los datos y las subcategorías, se partió de las categorías macro definidas en

el marco teórico, profundizadas en el trabajo de campo en el cual emergen nuevas categorías con las cuales se enriqueció el análisis.

En la narración se encuentran diversos saberes como: la riqueza lingüística, relatos que relevan las historias de vida y experiencias de pedagogías de docentes, que permiten su interpretación en la educación rural, a lo largo de la historia de una comunidad determinada y su relación con el universo, para lo cual se precisa analizar narraciones de experiencias o autorrelatos.

Relatos de vida o narraciones autobiográficas, contadas por los mismos protagonistas, motivados por sus hijos estudiantes, interesados en recuperar la historia de la educación en el sector, y el motivo por el cual los mayores abandonaron a temprana edad la escuela, con las cuales se fueron trenzando relatos biográficos a nivel del árbol genealógico, familiar y comunitario, esto con el propósito de orientar la investigación hacia la escuela nueva y el desarrollo rural; una mirada pedagógica a una cualidad de la educación, que se inicia con un sutil acercamiento a la historia regional, puesto que el género narrativo construye conocimiento a través del diálogo, capturando diversas concepciones acerca del proceso educativo en el sector, por medio de relatos, de experiencias humanas vividas a nivel personal y, a veces, comunitario.

Diseño metodológico

Por medio de esta investigación se busca interpretar la experiencia de la Escuela Nueva en el desarrollo rural, desde una mirada pedagógica, sobre el significado y sentido de la educación en la comunidad educativa Antonio Nariño, de Filadelfia (Caldas), con el propósito de conocer y aplicar los diversos planteamientos de los pedagogos progresistas que la inspiraron, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, para una formación con pertinencia y eficacia.

El proyecto investigativo: “Escuela Nueva y desarrollo rural una mirada pedagógica sobre una cualidad de la educación”, se trabaja desde un enfoque cualitativo, descriptivo en el cual se cuentan experiencias de un grupo de personas frente al proceso enseñanza y aprendizaje asumidos en sus vidas, y que son comunes a personas e incluso a grupos sociales, que son contados por medio de relatos autobiográficos y narraciones desde donde se abordó este estudio, para ser analizados en el aula de clase como institución social que está encaminada a dotar a los individuos de una serie de categorías de pensamiento, que les permiten la comunicación

interpersonal y su integración en una determinada cultura. La finalidad del aula, como sistema, sería la de conseguir un incremento de aprendizajes significativos, relativos a la socialización de los individuos utilizando para ellos la motivación, es decir, el nivel de disposición a enseñar y aprender existente en el sistema. (Porlán, 1998).

Técnicas e Instrumentos

Teniendo en cuenta el direccionamiento de esta investigación, y los agentes involucrados en ella, se recolectaron datos a través de utilización de las siguientes técnicas e instrumentos:

- Cuaderno de campo

En él se escriben detalladamente las características de los eventos desarrollados día a día, principales acontecimientos, diálogos, opiniones y situaciones destacadas en el aula y la comunidad.

- Descripción del contexto:

La investigación se desarrolló en el municipio de Filadelfia, Institución Educativa Antonio Nariño, sede rural Eladia Mejía, con 14 estudiantes de los grados preescolar a quinto, en edades entre los cinco y doce años, multigrado, unidocente, metodología Escuela Nueva durante los años 2016-2017, la mayoría de ellos nacidos en el sector e hijos de agricultores, cultivadores de café, caña, plátano y pequeños predios en ganado. Quienes cursaron estudios en este mismo lugar, con baja escolaridad y alto índice de analfabetismo y deserción. Esta descripción, según Taylor y Bojan (1996) al igual que Goetz y LeCompte orienta al lector para construir una imagen mental del contexto investigativo

- Acceso al campo

Las dificultades que debe enfrentar todo investigador, respecto a “la forma de establecer contactos, la manera de hacerlo y el cómo mantener esas relaciones a lo largo del proceso” (Goetz y LeCompte, 1988, p. 107), fueron fácilmente superados por la convivencia directa y permanente del investigador en la comunidad objeto de estudio, las 24 horas día durante 14 años, lo que permite una observación directa y permanente del proceso analizado.

- Rol del investigador

Los roles desempeñados fueron el de investigador y co-investigador, por el desempeño docente al interior del grupo y la comunidad objeto de estudio, con quienes se establecen buenas relaciones, como lo recomendó García (1991) que en este caso se dan antes, durante y después de la investigación.

– Observación participante

Los datos se recogieron en la observación permanente y participante con el grupo investigado, en la convivencia diaria, registrada en el diario pedagógico puesto que: “Las notas proporcionan los datos que son materia prima de la observación participante, hay que esforzarse por redactarlas más completas y amplias notas de campo que sean posible”. (Goetz y LeCompte, 1988, p. 74, citado en López, 2016, párr. 12).

Además de la observación y toma de apuntes en el diario pedagógico, se tuvieron en cuenta los aportes del padre de familia y otros miembros de la comunidad en el cuaderno viajero, actividades de conjunto, actas de reunión, charlas informales y evidencias de proyectos y presentaciones con reconocimientos destacados.

– Entrevistas

– Se realizaron entrevistas en donde a todos se les plantearon los mismos interrogantes, con el objetivo de conocer su punto de vista frente a la educación y su influencia en el desarrollo personal y social, expresado en lenguaje, claro y sencillo, comprensible y espontáneo, que aporte opiniones, experiencias, anécdotas, historias respecto a la educación recibida, y fueron aplicadas por los niños pequeños investigadores involucrados al proceso.

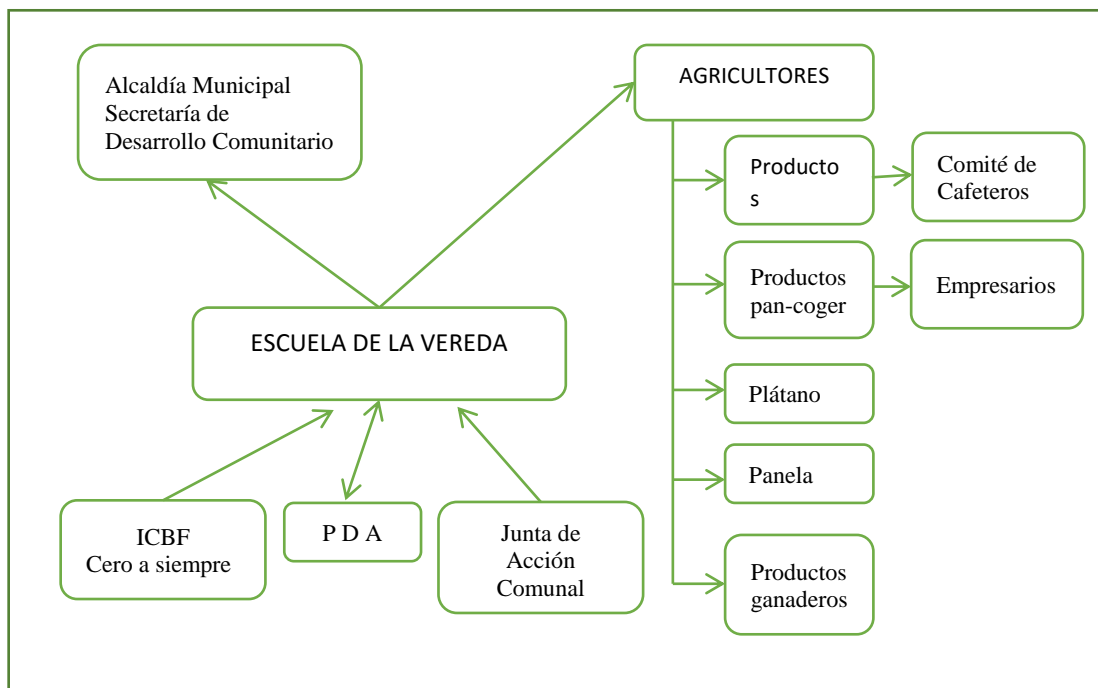
De igual forma se elaboraron entrevistas para docentes y directivos, para recolectar información sobre la implementación, conocimiento y capacitación sobre metodología Escuela Nueva y su influencia en el desarrollo rural.

Análisis de los datos y resultados

En la investigación cualitativa, el análisis de los datos es un proceso que en este caso se hizo en forma manual, con el propósito de encontrar y clasificar en una red semántica las categorías emergentes, clasificación, interpretación, teorización y triangulación de las mismos.

Para identificar las categorías emergentes se hizo lectura comprensiva de los datos, resaltando los más repetidos, significativos y se realiza una correlación entre ellos teniendo en cuenta la fuente de procedencia: (adulto, joven, niño); y finalmente una constatación o soporte bibliográfico.

Figura 2. Agentes de desarrollo rural



Fuente: Elaboración propia

La investigación giró en torno a la concepción de desarrollo rural, que existe en la manera de pensar de los habitantes de la vereda El verso, municipio de Filadelfia, y la manera como ésta se ha visto reflejada a lo largo de la historia del sector, para establecer un cuadro comparativo de diagnóstico, sobre el cual apoyar futuras acciones y proyectos, sustentados en el querer, opiniones y compromiso de cada uno de los habitantes, y la manera como se pueda orientar desde la escuela.

Se atribuye la falta de desarrollo al poco liderazgo ejercido en la comunidad lo que consecuentemente genera desunión, aislamiento, indiferencia, apatía y egoísmo, dejando en claro el papel de la escuela en la formación de futuros seres comprometidos con la sociedad del

entorno, capaces de vivir las competencias ciudadanas que generan desarrollo comunitario, mediante la organización de sus miembros, infraestructura vial, mejoramiento de vivienda y oportunidades económicas.

La opinión de los entrevistados gira entorno a la *falta de unidad entre vecinos y la politiquería que nos desune y, como nadie reclama nada, entonces lo que es para el campo termina en otro lado y por eso es que no progresamos*. (E. 45 años).

Las vías de acceso, la carencia de un puesto de salud, la falta de un campo deportivo y la poca inversión de la administración municipal, son argumentos de falta de desarrollo presentados por la mayoría de los entrevistados.

Desde la escuela se lideran proyectos de mejoramiento de la calidad de vida, que involucran a los estudiantes como: el club Defensores del Agua y el Medio Ambiente, quienes durante tres años consecutivos han tenido éxito. Este año consiguió recursos para mejorar el acueducto y potabilizar el agua. Se presentó a la Alcaldía un proyecto al mejoramiento de vías y construcción de un campo recreativo comunal; las personas de mayor edad tienen un concepto más pesimista del avance de la vereda, corroborando con ello la tesis de Moyano y cols. (2006, citado por Matijasevic, 2007, p. 44), quienes afirman que: “Las personas mayores de 60 años, de menor nivel educativo, y las que viven en áreas más débiles económicamente tienen una visión menos positiva de la mejora experimentada en los últimos diez años por parte de su comunidad”.

Si la comunidad se une y hay quien colabore se podrán lograr muchas cosas, de lo contrario seguiremos en las mismas, afirma otro de los entrevistados. Es muy difícil que haya progreso de esa manera, como lo afirma Pachón (2006) en el sentido que: “No habrá desarrollo rural en los próximos diez años en Colombia, como consecuencia de las políticas públicas y el conflicto armado”. (Citado por Matijasevic, 2007, p. 45).

Desde el Plan de Desarrollo Municipal - PDM, a pesar de que está escrito, se hace poca presencia en el sector, incluso en el momento de la entrega del paquete escolar en la institución educativa, reclamo que se hace desde la misma comunidad. Igual acontece con la Junta de

Acción Comunal, la cual está conformada pero no opera. La academia hace poca presencia y se limita a tareas ocasionales y transitorias.

CAPITULO IV. RESULTADOS

*“No oprobien al niño, con un torrente de palabras,
de haber moldeado su inteligencia en las realidades”*

Pestalozzi

La presente investigación tuvo como propósito realizar análisis detallado de la metodología Escuela Nueva, y su impacto en el proceso enseñanza - aprendizaje de los estudiantes y la comunidad rural, para lo cual se realizó una observación permanente de las prácticas pedagógicas y el enfoque del Proyecto Educativo Institucional, al igual que entrevistas a directivos, docentes, estudiantes y miembros de la comunidad, y se proponen además experiencias significativas con prácticas innovadoras, proyectos de desarrollo comunitario, registrados en el diario de campo soporte de los resultados que a continuación se presentan.

El grupo objeto de este estudio presenta un estilo de vida cotidiano dedicado a la agricultura en la producción de café, cultivo mayoritario en el departamento y por lo cual las escuelas reciben algunos beneficios por parte del Comité de Cafeteros y la Federación por albergar en sus claustros a hijos de campesinos cafeteros. Un alto porcentaje de egresados de las escuelas rurales, con metodología Escuela Nueva, no logran sostenerse en el bachillerato, elevándose el índice de desertores y repitentes, ante la indiferencia de los encargados de la calidad educativa, quienes afirman que nada puede hacerse, lo que limita el proyecto de vida del estudiante quien termina vinculándose a la vida productiva en condiciones laborales que tocan con la ilegalidad.

El ejercicio docente y el trabajo de aula son alternativas que permiten describir, interpretar y explicar los fenómenos educativos que se dan, teniendo en cuenta su contexto social de ocurrencia. La población estudiantil de la zona rural es flotante, ocasional y transitoria, por lo que la continuidad del proceso educativo puede darse sólo con unos pocos y en un máximo

de tiempo de cuatro a cinco años, después de los cuales ingresa al bachillerato, en la zona urbana, con otra metodología. Es necesario pues replantear los criterios de fusión de establecimientos realizada en el año 2003, y que a la fecha tiene las sedes de la zona rural perdiendo estudiantes dentro y fuera del municipio por discontinuidad del proceso.

La etnografía educativa permite analizar los procesos de enseñanza y aprendizaje al igual que la valoración o evaluación de los mismos, para lo cual se han analizado aspectos como: relación maestro–estudiante, encontrando demasiada verticalidad, castigos físicos y psicológicos, exclusión y discriminación, como también, y en menor porcentaje, relaciones de cercanía y afecto entre los mismos, que influyen notablemente en las apreciaciones que de la escuela presentan los alumnos, al manifestar alegría, felicidad al llegar al encuentro matutino con su maestro y compañeros, al igual que en sus composiciones de aula y creaciones poéticas; también hay apatía y deserción del ámbito escolar, “mi profesor es bueno, ingenioso y chistoso, es estudioso y muy amable, y también es muy bueno y amigable con nosotros”(Entrevista a estudiante de grado cuarto, en mayo de 2017), otro estudiante de grado quinto y sobre el mismo tema afirma:” es un gran profesor, echa chistes, nos hace reír con sus payasadas, estudia, lee como nadie, y ni hablar de cómo canta, definitivamente, es genial, es el mejor”.

Los procesos de enseñanza se centran en el manejo de las guías de aprendizaje diseñadas en la década de los 80, cuando se inició el programa, con pocas reformas y en cantidades insuficientes para el aprendizaje individual. Los centros de recursos de aprendizaje (CRA) se han dejado en manos de la creatividad del docente y sus estudiantes; y la calidad en el diseño, y el material en que se hacen, bordea la precariedad, las Tic y acceso a la conectividad están ausentes del contexto educativo rural por su falta de material o de capacitación de los docentes para el manejo de los que existen.

La infraestructura de las sedes y el mantenimiento de las plantas físicas presentan años de atraso y sólo se hacen con la iniciativa del docente encargado o al momento de celebrarse en ellas un microcentro u otro evento educativo de trascendencia, los estudiantes, perciben el mal estado de la planta física de su escuela y la manera poco paidocéntrica como fue construida al carecer de campos recreativos, implementos didácticos que permitan el aprendizaje lúdico, promoción de talentos artístico en las diferentes facetas, lo que llena la cotidianidad escolar de

monotonía con métodos de enseñanza a iniciativa del maestro de turno, quien le suma a lo anteriormente descrito, su falta de compromiso y alteración de horarios, excesivo ausentismo laboral, entre otros que afectan la calidad educativa en el sector rural, "el número de horas de clase realmente dictadas, están ligadas al cumplimiento de la jornada escolar de los maestros o estudiantes, la cual se altera por múltiples circunstancias", (Paulsen, A.1982 p 20).

La capacitación de los maestros en la metodología Escuela Nueva es de tipo introductoria; sólo se hace al ingreso para familiarizarse con el programa y luego se deja al libre albedrío su aplicación, sin un seguimiento a los procesos en forma periódica. Esto hace que muchos docentes abandonen el modelo y apliquen la libertad de cátedra y método con sus estudiantes, por ser la aplicación de los instrumentos de la Escuela Nueva algo dispendioso y de poco atractivo para docentes y estudiantes.

Educación

Existe en el sector una escuela de básica primaria en la que actualmente están matriculados catorce alumnos. Cuando terminan la primaria, pasan en su mayoría al colegio urbano, con diferente metodología y en el cual desertan cantidad de estudiantes, que, a la fecha, engrosan el número de los inscritos en el sistema de educación de adultos, la cual adelantan en un municipio diferente al que pertenecen y el cual les ofrece mayores garantías. Una gran mayoría de entrevistados considera no necesaria la educación para el desarrollo personal, social y económico, pero al momento de realizar esta investigación, un grueso número de adultos se matriculó para adelantar sus estudios.

La educación se definió como: "completar al niño", con lo cual se cayó en una infantilización del estudiante con una relación asimétrica entre el alumno y el docente y, a la vez, entre éste y su director. El disciplinamiento del aula y su organización interna marcaron jerarquía y aislamiento entre los actores del sistema educativo, generando como consecuencia lógica la institucionalización de la escuela. Muchas de estas prácticas subsisten al encontrar en las escuelas plataformas de acceso al maestro, ubicación de pupitres, reconocimientos y sanciones que siguen generando discriminación y exclusión dentro del aula y la escuela.

Es esencial que el estudiante aprenda al menos a leer, a escribir y nociones básicas de matemáticas con lo que pueda defenderse en la vida. Esta manera de asumir el proceso educativo se evidencia en la mayoría de la población adulta quienes abandonaron la escuela para vincularse tempranamente a la vida productiva, porque así fue la exigencia de sus padres quienes fueron educados de la misma manera. La alta deserción escolar en la población, objeto de este estudio, sigue mostrando que este fenómeno no se ha erradicado aún y que las políticas educativas no han sido lo suficientemente eficaces para atacarlo.

Los diplomas para vincularse a la vida laboral siguen siendo el único incentivo que hoy se le reclama a la escuela, que sigue ofertando una educación acientífica con currículos elementales y falta de conectividad, que limita enormemente el proceso de enseñanza y aprendizaje en la zona rural y urbana marginal.

Los textos de guías escolares siguen ofertando contenidos de corto vuelo intelectual; en el método aplicado en Escuela Nueva se delega esta función a los maestros quienes, en su gran mayoría, la evaden por múltiples circunstancias, en especial, la sobrecarga laboral y la falta de compromiso, entre otros. Se encuentran en los estantes de las zonas rurales módulos de aprendizaje editados en la década de los 80, ocasionando todo tipo de inconsistencias que se pueden dar en el transcurso de las generaciones y el cambio de siglo.

Dada la situación de la mayor parte de nuestras escuelas elementales, con alumnos, divididos en seis grados desde preescolar a quinto, en sistema multigrado, bajo la orientación de un solo maestro, sin serle permitido otro método que el de la enseñanza simultánea, no pudiendo por consiguiente ocupar a los mismos alumnos para que den enseñanza mutua, “¿de qué modo han de obrar los maestros que no pueden ocuparse cada uno más que con una sola sección, para que las cinco secciones restantes puedan estar ocupadas siempre, a fin de conservar la disciplina en la escuela?” (Santa Olalla, 1882, p. 114). Las comunidades rurales, en la actualidad, siguen presentando un alto grado de riesgo respecto a su calidad, puesto que un maestro en escuela multigrado presenta grandes dificultades para atender cada grupo por separado y llevar a feliz término todos los programas académicos establecidos por la ley 115/94 y el Ministerio de Educación Nacional.

A lo largo de la historia la educación ha ido tomando diferentes matices de acuerdo con las ideologías imperantes. Desde Kant, la educación es un fenómeno esencialmente humano, del cual depende el cambio social, el progreso individual, considerando además la infancia como sujeto educativo por excelencia. El hombre educado es un hombre cultivado, disciplinado. El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante. Es el proceso por el cual el hombre sale de la naturaleza y entra en la cultura; “educar es desarrollar la perfección inherente a la naturaleza humana. Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre” (Kant, 1983, citado por Serna, 2004, p. 25).

La educación es gobernabilidad, estrategia empleada por la escuela como la manera de enseñar a muchos a la vez, buscando rendimiento en los maestros, puesto que rinde más un maestro que enseñe a varios grupos que aquel que se dedique a un solo grupo. Esta modalidad ha persistido a lo largo del tiempo, asumido además por la metodología Escuela Nueva, y es una de las causas de la baja calidad educativa en Caldas y el país.

Prácticas pedagógicas

En las prácticas pedagógicas juegan un papel importante las relaciones entre maestro y estudiante, las cuales se dan en un ambiente de respeto, alegría y afecto, lo que hace que el aprendizaje sea en un clima de camaradería y sana convivencia, direccionado hacia el descubrimiento de talentos, especialmente el musical, en la ejecución del proyecto “aprendamos cantando”, que se adelanta desde hace más de siete años. Ha tenido excelentes resultados en las diversas áreas del conocimiento, con una amplia producción pedagógica, reflejada además que, en el estilo de vida personal, en la composición de cantos, himnos, poesía, coplas y demás, que se aspira sean editados como material didáctico de gran utilidad en el enriquecimiento de la metodología Escuela Nueva,

Las prácticas pedagógicas propuestas por Escuela Nueva, para direccionar el proceso educativo, en la enseñanza y aprendizaje asumidos por la institución educativa objeto del presente estudio, no se evidencian en muchas de sus sedes; al analizar la respuesta de los

docentes acerca del conocimiento y aplicación de la metodología, plantean desconocimiento y desacuerdo con la misma, ante lo cual asumen su propio método de enseñanza,

Al preguntársele a un docente vinculado a la institución hace ocho años: ¿Cuál ha sido su experiencia como docente rural con la metodología escuela nueva? su respuesta fue: *No tenía conocimiento de eso, la capacitación no fue suficiente y particularmente no estoy de acuerdo con esas guías, por la misma razón no las aplico, porque las considero obsoletas y desactualizadas, además de conductistas* (Entrevista a docente rural en mayo del 2017).

Esta misma situación también se presenta en otras escuelas rurales, en donde los docentes acuden a textos de editoriales de tradición, para sustentar sus clases, alejándose de las cartillas propuestas por la metodología y, por ende, del proceso sugerido en Escuela Nueva, que plantea la necesidad de que el maestro haga permanente adaptación de este material de acuerdo con las necesidades y características del contexto, lo que se justifica con la falta de tiempo disponible para ello.

Como parte de lo expuesto en el párrafo anterior, en mi experiencia como docente rural desde hace catorce años, me he dado a la tarea de elaborar material didáctico de adaptación de guías, el cual aspiro poner en manos de los docentes, para facilitar su desempeño y como aporte al proceso educativo, material que se valida en forma permanente con mis estudiantes, en quienes se hace notorio el avance académico y la alegría al diligenciarlos.

Escuela y Familia

La escolarización fue pues la característica significativa de la modernidad, constituyendo la escuela como forma educativa por excelencia. La catequesis familiar, la capacitación laboral, la alfabetización, las formas de transmisión cultural y otras maneras de educación inicial, fueron superadas por la aparición de la escuela, la cual se encarga de la educación, subordinando las demás prácticas existentes. La escuela se concibe como un lugar en donde se conserva lo bueno, alejado del mundo, y al estilo de los monasterios, en el encierro empieza a conservar la cultura y la educación. Más tarde asumió además la función de expandir y difundir esa cultura y ese saber rescatado y conservado. Por otra parte, la escuela hereda del monasterio su condición de

“espacio educativo total”. Esta es su condición de ser, “un lugar en donde la totalidad de los hechos que se desarrollan, son al menos potencialmente educativos” (Lerena, 1984 citada en Pineau, 1999, p. 310). Todo lo que sucede al interior de la escuela y en cada uno de sus compartimientos, hace parte de la experiencia de cada estudiante y no puede ser ajeno a ello y por ende es susceptible de investigación, ante lo cual el maestro como orientador del proceso debe estar bien informado en forma directa y permanente.

El espacio y el tiempo son dos factores que juegan papel importante en el logro de los objetivos y resultados, de acuerdo con el modelo educativo que se elija y la pedagogía asumida por la misma. La escuela no está aislada sino dirigida por los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional a través de sus Secretarías de Educación y, en el caso de Escuela Nueva, con las alianzas estratégicas como el Comité de Cafeteros y la Federación Nacional de Cafeteros, lo que hace que sus horarios académicos estén muy ligados a los tiempos de cosecha cafetera, permitiendo la flexibilidad en sus horarios y promociones, lo cual se aplica de manera muy incipiente por el desconocimiento del mismo por parte de sus actores, cayendo en una metodología, evaluación y promoción tradicional, incluso en la manera de distribuir los periodos escolares durante el año académico.

El nacimiento de la pedagogía en el siglo XVII dio un respiro a los métodos de enseñanza y formación al presentarse diferentes propuestas, las cuales han sido aplicadas de acuerdo con los lineamientos de un solo pensador, u orientadas de acuerdo con escuelas pedagógicas.

Las escuelas normales han hecho un gran aporte a la formación pedagógica de los maestros, pero sigue existiendo la natural inexperiencia y desconocimiento de la metodología Escuela Nueva. La legislación educativa del 2002 permitió el libre acceso a la docencia, con lo cual el perfil del maestro como ejemplo de conducta ha pasado a ser letra muerta. (Decreto 1278/02).

La mala fama de un maestro, era impedimento para enseñar en las escuelas públicas, aunque no se tuviera certeza acerca de la veracidad de los hechos. La mala fama, será originada a veces en imputaciones verdaderas, otras veces en imputaciones falsas; pero, sea lo uno o lo otro, la mala fama existe, se impone de igual manera en la creencia general, ejerce igualmente su acción corrosiva, daña a la escuela, mata su prestigio. (Berra, 1898, citado en Pineau, 1999, p. 313).

“La enseñanza primaria afirmada era tan delicada, que quienes la dan y quienes la dirigen, deben no solo parecer sino ser la encarnación de las virtudes, a fin de que la honorabilidad de la escuela esté a todo tiempo a salvo de toda sospecha e inconveniente” (Berra, 1898, citado por Pineau, 1996, p. 313). “Esta posición condujo a la feminización de la profesión docente” (Morgade, 1997, citada por Pineau, 1999, p. 313).

Enseñanza y aprendizaje

En datos obtenidos por observación directa de clases se evidencia un proceso tradicional de las mismas, con planeaciones rígidas e improvisadas para dar cumplimiento al directivo en la visita previamente programada y ausente del material didáctico del desempeño cotidiano, lo que convierte al estudiante en un receptor pasivo, de aprendizajes poco significativos, con pérdida de autonomía, en donde todos avanzan al mismo ritmo bajo el control del maestro. Esta actitud es propia y característica de la educación tradicional contra la cual lucha la pedagogía crítica y progresista que inspiró la Escuela Nueva, pero a la cual muchos maestros no le apuntan por desconocimiento o negligencia, lo que hace urgente que las facultades de educación ahonden más sobre esta metodología, especialmente en los instrumentos de aula y otras estrategias propias de este método que se aplica en toda la zona rural del departamento y del país, como aporte al mejoramiento de la calidad educativa y desarrollo rural.

Los instrumentos de aula como el cuadro de progreso y las cartillas, diseñados para fortalecer el proceso enseñanza y aprendizaje, para el logro de los objetivos descritos en el mismo, con sus unidades y guías debidamente estructuradas para abordar los procesos educativos planteados desde la metodología, de acuerdo con el ritmo individual de aprendizaje, permiten el avance anticipado y la promoción flexible. No obstante, se evidencia la subutilización de los mismos y el uso inadecuado al observar estudiantes que transcriben los contenidos de las cartillas, con datos desactualizados en muchos de los casos, al ser editadas en la década de los ochenta, con la exigencia de ser adaptadas permanentemente por los docentes, sumado a la insuficiencia del material para cada estudiante, lo que obliga al docente a acudir a otras estrategias, que en la mayoría de los casos es la tradicional, privando de paso al estudiante de su ritmo de aprendizaje y promoción flexible, propios del sistema.

Los conceptos sobre promoción flexible, anticipada, ritmos de aprendizaje y semiescolarización, aunque son del manejo técnico de los docentes, no se aplican, y cuando son reclamadas por los estudiantes o los mismos docentes, los mismos directivos la niegan, como pudo comprobarse en el archivo institucional.

Algunos docentes manifiestan cansancio, estrés y confusión al recibir en sus aulas estudiantes con dificultades personales, familiares, cognitivas, u de otra índole, por la incapacidad de darles atención personalizada, debido al alto número de estudiantes que contrasta con la baja cobertura de otras sedes donde se encuentran maestros con cinco y menos estudiantes, amparados en la relación maestro-alumnos, que les permite permanecer en el cargo y sitio, lo que genera malestar al interior del colectivo docente.

La planta docente está integrada por maestros de los regímenes 2277 y 1278 y provisionales, lo que hace muy disímil el desempeño, quienes son orientados por un rector que desconoce la metodología Escuela Nueva aplicada en la institución, en la cual apenas inicia su experiencia. Al respecto, a una docente recién ingresada se le formuló la pregunta: ¿Cómo cualifica los docentes que laboran en la institución con la metodología Escuela Nueva? se obtuvo la siguiente respuesta, que, a su vez, es compartida por otros colegas: *Soy nueva en esto, pero reconozco que mis compañeros son unos duros para enfrentar tantos grados a la vez. Particularmente, no aspiro estar mucho tiempo en esto.* (Entrevista docente, octubre del 2017).

A preguntas como: ¿Cuáles sugerencias harías a los profesores para que mejoren la calidad en la enseñanza?, planteadas a estudiantes, las respuestas más significativas se ubican en el manejo de la disciplina y el trato personal al presentarse aún castigos físicos que involucran al momento de ésta investigación dos maestros, comportamiento que, de acuerdo con relatos de padres de familia y adultos del sector, dejó por fuera del aula a muchos estudiantes de la época que hoy anhelan regresar al programa de educación de adultos, como es el caso de la comunidad objeto de este estudio.

Se indagó además acerca de ¿Cuáles procesos de escuela nueva merecen ser fortalecidos? docentes, padres y estudiantes coinciden en fortalecer los proyectos pedagógicos, la recreación y el canto, que se adelanta en una de sus sedes, con logros significativos puesto que:

desde la música se puede despertar y enriquecer la creatividad de los estudiantes, se orienta por diferentes modalidades a saber: la interpretación, la composición, la audición y otros más. Se ha demostrado que la música se ha convertido en un medio reforzador del aprendizaje, contribuye a optimizar a forma de expresarse, motiva el trabajo, la atención, mejora la pronunciación de palabras, y facilita la socialización (Silva, 2009, p. 76).

La Pedagogía en el marco del desarrollo rural

Etimológicamente la palabra pedagogía deriva del griego *Paidós*, que significa niño, y *agein*, que significa guiar, conducir. Pedagogo es entonces todo aquel que se ocupa de instruir a los niños. Roma y Grecia utilizaron el término para designar a aquellos que se encargaban de pasear a los animales; más tarde se denominó de igual manera a quienes paseaban a los niños y, por ende, los educaban. “La pedagogía es una disciplina que interviene en la educación, con la necesidad de legitimar y mejorar los ideales y las prácticas educativas” (Castorena, 2007, p. 25), cuyo papel es el de perfeccionar continuamente la educación, en cuanto a procesos, contenidos y medios, para lo cual se ayuda de otras disciplinas como la didáctica, la cual se ocupa de la práctica de la enseñanza,

“su objeto esencial es la formación al igual que el resultado de la enseñanza. El constructo de cultura en los griegos era la PAIDEIA, un concepto con que se explicaba todo lo trascendental, lo mejor que pudiera alcanzar el espíritu. Los romanos por su parte lo llamaban HUMANITAS, vale decir, la educación del hombre como tal, la educación debida a las buenas artes (poesía, elocuencia, filosofía) (Palacios, 2008, P. 47).

La manera como se lleva al estudiante por el sendero del conocimiento influye en la formación del sujeto, para luchar contra la torpeza y la incapacidad, considerada desde época antigua como fenómenos raros, según lo afirmara el gran pedagogo romano Marco Fabio Quintiliano, quien establece el papel del maestro y su relación con el alumno, ambos objetos de estudio en esta investigación.

El papel del maestro es presentar el valor, la utilidad, el interés de lo que enseña. Comenio se indigna contra quienes obligan por la fuerza a estudiar a los alumnos que no tienen

el menor deseo de hacerlo; el maestro debe provocar el deseo de saber y de aprender (Galey, 1991). De la personalidad y competencia del maestro se espera gran capacidad para adaptarse y adaptar la enseñanza al ritmo de aprendizaje de cada uno de los estudiantes, gran capacidad de motivación, saber estimular y reprender, al igual que el buen mantenimiento de la disciplina, formar para la virtud, papel que ejerce la escuela por medio del maestro, “quien con su ejemplo se constituye en modelo de conducta para sus alumnos” (Vives, 2011, p. 58).

Considera el autor que el hombre es la más excelsa de todas las creaturas, para quien lo fundamental sería reconocerse como criatura de Dios y ser dichoso en esta vida, cuyo fin asume la educación porque: “la pedagogía acoge el conocimiento para la formación del hombre en el contexto de la cultura y para la transformación de la sociedad” (Zuluaga, 1999, p.18).

La manera como la escuela influye en el cambio de estilo de vida de la comunidad, corresponde a la gestión comunitaria de una institución, hace parte de la pedagogía, plasmada en un programa o proyecto educativo con enfoque social, porque ella no es meramente un discurso sobre la enseñanza, sino, y ante todo, una práctica que se concreta en el currículo, en la didáctica, en los métodos, estándares, estrategias en el desempeño docente y estudiante en el aula, de donde sale con herramientas eficaces a construir desarrollo personal y comunitario. “Es imprescindible para la recuperación de la práctica pedagógica, convertir las facultades de educación en instituciones del saber pedagógico, como un lugar ideal para el trabajo histórico que demanda la recuperación de la práctica pedagógica” (Zuluaga, 1999, p. 19).

La pedagogía se nutre de los diferentes discursos acerca de la enseñanza, en donde cada maestro escribe su página didáctica a lo largo de la historia de su experiencia, lo que la acerca más que cualquier otra ciencia de la educación a la enseñanza; “planteamos entonces que la pedagogía está más cerca de la enseñanza que cualquier otra de las llamadas ciencias de la educación” (Zuluaga, 1999, p. 61).

Recopilar la historia educativa del contexto, unirla a la didáctica actual, con nuevos aportes que lleven al estudiante a asumir nuevas maneras de ver, pensar y actuar, a donde sólo se llega por el camino que construye la educación y no espontáneamente, con parámetros sociales del entorno, construir conocimiento y hacer pedagogía porque: “una historia de la

enseñanza, es la mejor de las pedagogías” (Durkheim, 1991, p. 34) en la cual, desde la recuperación de la historia, se construye investigación pedagógica.

La investigación acción pedagógica permite que sea el mismo maestro quien explore su propia práctica educativa y escriba sobre ella, por ser el actor y artífice de su propia experiencia, en lo cual toma una significativa importancia el diario pedagógico como herramienta de aula, para la recolección de información significativa, por ser toda práctica objeto de investigación y reflexión, porque cada maestro es, en sí mismo, un método, una experiencia, una teoría. “Sentarnos a escribir nuestra experiencia, es una manera de reconstruirla, de autocriticarnos y de transformar lo que hacemos” (Ávila, 2003, p. 11).

La autocrítica en la práctica pedagógica, la puesta en escena de la misma en forma escrita, permite enriquecer la discusión académica y convertirla en saber social, de gran riqueza y apoyo para las generaciones educativas futuras, lo cual permite una mejor cualificación de los maestros en sus diversos ambientes escolares; y sin sacarlos de allí, mejorar sus prácticas educativas, especialmente en el ámbito rural, generando desarrollo personal y comunitario, con respeto por el mundo del campo y su entorno, pero, a la vez, despertando un sentido crítico, con postulados nacidos del contexto, alejados de la improvisación, lo que exige una constante capacitación de los maestros capaces de alfabetizar para la concientización y la participación política, que permita a la comunidad salir de su condición y más allá de leer la palabra, aprendan a leer críticamente el mundo, y así el derecho a la educación permita además el desarrollo humano.

“Uno de los logros genuinos de la controvertida “Cultura global”, cabalmente consiste en el reconocimiento universal de la educación como derecho de todos los seres humanos, para asegurar su desarrollo personal y colectivo” (Gómez, 2005, párr. 1), lo que confirma que la educación es un aspecto fundamental del desarrollo humano, al considerarse que educarse es disfrutar de un estilo más pleno de vida, incluirse en un rango diverso; humaniza, permite mejorar estilo de vida a nivel personal y social; “es desarrollo de la gente, por la gente y para la gente” (Gómez, 2005, párr. 2), porque forma interiormente, permite darse e influir sobre el otro y poner las potencialidades al servicio de los demás, lo cual se aprende desde la escuela en donde se aúnan esfuerzos de muchos estamentos para la formación integral del individuo.

La escuela no está sola en el proceso de formación, porque en sus diversos contextos circula el conocimiento, que permite la formación del individuo para asumir su rol en la sociedad. Todo lo que le aporta la convivencia, la enriquece, y lo que los diversos estamentos le niegan la afectan, motivo por el cual debe adaptarse permanentemente a los cambios de la sociedad, pero siempre en su tarea de transmitir el saber, los principios, hasta formar al hombre competente en el Ser, el Saber y el Hacer.

La educación en el transcurso del desarrollo rural

La educación rural, en el transcurso de los años, se ha caracterizado por su baja calidad, poca inversión, escasa cobertura y en general, marcada por el desinterés que en ella han puesto sus actores, dejando poca huella en la historia y dejando a su paso deserción, ausentismo, reflejado este fenómeno en la población adulta, que en su gran mayoría no alcanzó a terminar su básica primaria y se ha quedado en el campo sin una mayor proyección profesional. En la generación actual se nota una marcada tendencia a seguir este sendero ante las pocas oportunidades que les ofrece la escuela. Las políticas trazadas por la federación Nacional de Cafeteros, como Universidad en el campo, educación para el trabajo e incorporación al mundo productivo, entre otro estudiado apartado anterior, se concentran en las sedes centrales donde funciona la pos primaria, pero no llega a las sedes rurales donde se encuentra la población estudiantil entre los cinco y doce años. Toda enseñanza se deberá basar en la investigación, y la investigación y desarrollo del currículo son terreno de los profesores. (Mckernan, 2001).

Construir la propia historia de vida, empezando por el núcleo familiar, es una tarea en la que se ha empeñado el grupo focal de este estudio, con el propósito de recopilar la historia regional o de contexto, la microhistoria que se ha quedado rezagada en el olvido, a indiferencia de generaciones pasadas.

La IAP constituye una opción metodológica de mucha riqueza, ya que, por una parte, permite la expansión del conocimiento, y por la otra, genera respuestas concretas a problemáticas que se plantean los investigadores... el método esconde e implica una nueva visión de hombre y de la ciencia, más que un proceso con diferentes técnicas. (Colmenares, 2011, pp. 103-104)

Las acciones van encaminadas a modificar la situación una vez que se logre una comprensión más profunda de los problemas (Arnal, 1992). Esto sólo se logra con la inmersión en el terreno investigativo de los estudiantes, quienes deben partir del conocimiento de su entorno próximo o contexto en el cual se desempeñan y al cual deben retornar para reformarlo o transformarlo. Conocidas las dificultades, se presentan alternativas de solución.

La educación es el proceso que permite la socialización del hombre y su adaptación a las prácticas propias del grupo al cual pertenece, su cultura, valores, creencias y, a la vez, objeto de reflexiones filosóficas desde la antigüedad hasta nuestros días, en las diversas culturas y épocas de la historia. La educación permite que las experiencias culturales tengan continuidad a lo largo de la historia.

Inicialmente el instinto gregario de “haz como yo”, fue la forma primera de educar, como mecanismo transmisor de los hábitos laborales. Los más diestros y capacitados se hicieron objeto de la protección social, como depositarios de un saber que era necesario conservar, con lo cual se comienza a convertir al hombre en actor y protagonista de su propia historia, puesto que lo vivido y acumulado por el individuo, a lo largo de su vida, también lo educa.

Al principio eran los padres y mayores los que asumían la función educativa, con lo cual se evidencia el surgimiento humano y vital de la educación como protagonista de la evolución y desarrollo de las sociedades.

La sociedad comienza su proceso de clasificación y al lado de la clase trabajadora se forman pequeños grupos que usufructúan el excedente económico de la labor emprendedora de la mayoría, y se gesta una educación aristocrática dominante con perfil de transcendencia que, a lo largo de veinte siglos, generó atraso económico y social puesto que apoyaba el régimen agrario elemental, con ideas que condenan toda ambición terrestre y sitúan la felicidad plena del hombre más allá de la vida terrena, esquema educativo que la burguesía hizo suyo, la misma que orientó la formación de las clases bajas al aprendizaje de los oficios. El Renacimiento y la Reforma fomentaron el mismo esquema educativo y se preocuparon más por la formación del carácter y la disciplina, con una inspiración religiosa, registrándose un marcado atraso pedagógico; se presentaba el catolicismo en los colegios como una verdad intocable.

El siglo XIX, marcado por la revolución industrial, asume un tipo de educación orientada hacia la producción bajo un modelo tradicional humanista, con marcada tendencia individualista, e influenciada luego por el socialismo. La pedagogía de esta época empieza a ser influida por Herbart y Pestalozzi, en el modelo de Escuela Nueva el cual cuestiona profundamente la educación tradicional, verbalista, autoritaria, centrada en el maestro como portador del conocimiento, quien lo transmite a un alumno pasivo y sumiso, quien lo recibe y guarda sin cuestionamiento alguno.

Herbart plantea orientar el proceso educativo hacia la formación del estudiante en moral y virtud:

el espíritu humano es perfectible mediante la instrucción, que debe conducir a la paz del alma, la cual se logra en el encuentro del hombre con la naturaleza. El maestro en su buen entender y de acuerdo al conocimiento de sus estudiantes al planear sus clases, piensa en el que se enseña, para que los contenidos surjan del contexto como necesidades vitales a las que la escuela busca dar respuestas. El cómo se enseña de acuerdo con la pedagogía progresista que llega al niño con métodos activos, constructivistas, en donde “aprenda haciendo”, y el carisma del docente sea el de despertar en el niño el interés por el aprendizaje desde los mismos contenidos que se enseñan. Para Herbart, maestro, educación y pedagogía, conforman los conceptos esenciales en la formación y desarrollo del espíritu humano. (Mijangos, 2007, p. 2).

“El maestro debe poseer carisma y personalidad para generar interés en el aprendizaje; la enseñanza debe ser constantemente interesante, debe mantener al niño siempre en constante gozo y no producirle jamás lágrimas” (Sarramona, 1989, p. 349). El interés al que se refiere Herbart nacen de los contenidos mismos que se enseñan, los cuales están cargados de sentido para el estudiante, le motivan permanentemente, y hacen que el aprendizaje sea significativo, a lo cual le llamó “interés directo”, lo mismo que hoy se conoce con el nombre de “motivación intrínseca”. Esto provoca la motivación involuntaria o espontánea y conduce a la verdadera instrucción educativa, contraria a la atención indirecta o motivación extrínseca que generan los premios y castigos o, en términos de Watson: “refuerzo aversivo”, que la provoca momentáneamente y no logra un aprendizaje integral.

Pestalozzi, por su parte, afirma que el fin de la educación es proporcionar al individuo el “desarrollo integral”, al que tiene derecho por haber nacido. Afirma el respeto a la individualidad, cuya unidad la integran: la inteligencia, el sentimiento y la moralidad, sin las cuales no se produce la armonía y la integridad.

Para Pestalozzi, la experiencia del educando está caracterizada por su curiosidad intelectual la cual no tiene horario en la actividad educativa y en la cual es esencial aprovechar el interés del niño y su deseo de aprender de la experiencia, apoyado en el principio de Rousseau (1996, p. 6): “no enseñar nunca nada a un niño si éste no lo puede ver”, lo cual deja claro la importancia de la experiencia en la instrucción no verbalista, memorística o antitradicional.

Pestalozzi, además, es un gran defensor de la educación física como manera de educar integralmente desde lo espiritual a lo corporal. Afirma además que: “es la vida la que educa”, por lo cual la educación acompaña el desarrollo natural del hombre y es válida aquella que se basa en la naturaleza, la misma que la escuela le priva a los cinco años al prohibirle el contacto con ella, quien fuera hasta entonces su maestra.

Finalmente, Dewey afirma que lo abstracto de la educación se concreta en los actos y hechos del hombre, lo cual le permite encontrar la razón de ser de la vida misma al aprender primero las técnicas de supervivencia y desarrollo de su experiencia acumulada de su grupo, en lo cual se demuestra que la educación es un proceso social que requiere de una interacción constante entre el individuo y su entorno a lo largo de toda la vida y no sólo en periodos de escolarización. Se educa a partir de la experiencia para ser un hombre partícipe del proceso social.

La educación conduce de la mano al hombre, a lo largo de la historia. En cada hombre está inscrita una historia educativa. La historia del pensamiento humano ha tenido que ver con una educación de toque tradicional, centrada en los valores morales, inculcados desde el seno familiar y prolongados por el maestro en la escuela. La educación tiene su origen en las comunidades primitivas, y el punto de referencia se encuentra cuando el ser humano pasa del nomadismo al sedentarismo, ya que la caza y la recolección son las principales fuentes de alimento y supervivencia, y los elementos principales que influyen para abandonar el carácter errático del ser humano y que éste se establezca en lugares estratégicos para proveer de alimento

a la comunidad. “Es en este momento en que comienza la transmisión de saberes entre los integrantes de una misma comunidad, de padres a hijos, y por lo tanto de las primeras ideas pedagógicas al aplicar técnicas y métodos austeros para hacerse de provisiones” (Zuluaga, 1999, p. 10).

La educación viene envuelta en la cultura y la cultura en la educación. No es posible encontrar la una sin la otra. Toda comunidad tiene costumbres que deben conservarse, transmitirse y perpetuarse. En la crianza y cuidado de los hijos, y en su manera particular de hacerlo, nace un estilo de educación específica que, con el paso del tiempo y la evolución de las culturas y la sociedad, se institucionaliza o convierte en sistema, de acuerdo con el contexto histórico comparativo que se da en cada grupo humano.

La educación es además relacional, en la medida en que establece comparaciones entre individuos y sociedades, permitiéndoles intercambios e influencias recíprocas, lo cual origina las teorías de la educación, las cuales van enfocadas según sea su sustento contextual, como se ha visto, desde la óptica institucional o sistémica, temporal acorde a las exigencias de los tiempos o épocas de la historia, y relacional en el mutuo intercambio de saberes propios de la interculturalidad que se evidencia en las instituciones, las cuales alcanzan resultados según la organización y concepción que otorguen al proceso educativo.

El proceso educativo afecta al ser humano en su integridad y a la sociedad en su conjunto en el campo intelectual, social, político, religioso, según las características de cada época y a lo largo de la historia en cada contexto, conforme a lo cual se define su perfil, o influencia. La educación, desde Platón, tiene como objeto modificar al hombre, perfeccionarlo, desarrollar al máximo sus posibilidades o potencialidades naturales, con lo cual se relaciona la idea de bien, como conveniente, según otros pensadores para la naturaleza humana y alcanzable solamente por medio de ella, para llegar al fin último o plena realización.

Los diversos grupos humanos, realizan acciones que necesariamente arrojan productos, cuya calificación se categoriza como buena, regular o mala, según responda o no a las necesidades u exigencias del contexto, que se clasifica de acuerdo con estas valoraciones como progresista o conservador, según sea el tipo de educación que le asista.

La educación también se concibe a lo largo de la historia como ordenación u organización individual y social, relacionada con la idea de perfeccionamiento expuesta anteriormente, o como acción de influencia del hombre hacia otros sujetos humanos, lo que la convierte en fenómeno social. “La educación es el influjo previsor directriz y formativo de los hombres maduros sobre el desarrollo de la juventud con miras a hacerla participar de los bienes que sirven de fundamento a la sociedad” (William, citado por Sarramona, 1989, p. 29).

Ligada a la fundamentación social de la educación, está la idea de “intencionalidad” por ser planeada, sistematizada, sin dejar de lado las acciones educativas no intencionales y las características específicamente humanas al actuar sobre la voluntad, el entendimiento, y la moralidad, con repercusiones en todo su ser, por la condición de integridad propia del ser humano, puesto que, a diferencia de la concepción dualista de la escolástica, hoy se afirma que todas las acciones del hombre son humanas.

La educación es la única posibilitadora de la realización del ser humano, no como imposición externa, sino como un ánimo interior o cooperación voluntaria del sujeto. Como tendencia voluntaria, la educación es un medio de realización individualizada porque acontece en un sujeto y le permite su vinculación a la sociedad por medio del lenguaje, los conocimientos, las costumbres y las normas que se dan al interior de ella, como parte del mismo proceso de realización personal del hombre permanente e inacabado que persiste a lo largo de toda la vida.

Privilegia una educación en común al afirmar que los nobles deben juntarse con los plebeyos, apoyado en la cita bíblica: “Los leones apacientan junto con los bueyes y sus cachorros duermen con los terneros” (Is, 11, 6-7), partidario de la apertura de escuelas en todos los lugares, puesto que donde quiera que nazca un hombre debe ser formado, educado, dotado de naturaleza, que lo pasen de acto a potencia. Lo esencial en una escuela es el maestro, los alumnos y unos buenos libros, con los cuales se asegura la erudición, las buenas costumbres y la piedad. La vida, al hacer nacer al hombre, automáticamente lo manda a la escuela. El arte de enseñar debe hacerse caminando delante del estudiante con la palabra y el ejemplo; esto es lo único que se requiere para que haya institución. Amante de la naturaleza, a la cual llamaba libro de la creación, el hombre debe leerlo con entendimiento y con la luz de la revelación Divina, es una escuela verdadera que genera verdadero placer.

CAPITULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

“Una educación pensada y actuada desde el debate sobre el ser y el deber ser de lo rural, podrá alimentar en los niños, niñas, y jóvenes a través de procesos pedagógicos convenientes, una visión más interesante y promisoría de su contexto y alimentar el propósito de convertir el ámbito rural en una de las mejores opciones de vida digna”
Ángel (2015)

Investigación educativa en el contexto rural

El pueblo griego considera el trabajo como algo deshonroso y propio de esclavos, mientras que el pueblo romano lo considera necesario y honroso. En estos conceptos, Virgilio inspiró muchas de sus obras. Igualmente, sobre la vida en el campo y su transmisión a los jóvenes, se crearon muchas otras llamadas: Cincinato.

La edad media diferenció y clasificó la sociedad en cuatro estados a saber: eclesiástico, caballero, artesanal y agrícola, este último gracias a la influencia de la doctrina cristiana que propició el inmanentismo, sin que importara la situación temporal en espera de una recompensa eterna. Por ello, se asume el sufrimiento como requisito para alcanzar ese goce después de la muerte, ideología que aún existe en los idearios campesinos, especialmente en quienes ven en sus gobernantes una especie de misión divina, a los que se les debe obediencia ciega.

“La ilustración aboga por la formación de ciudadanos útiles a la industria, agricultura y la minería” (Sarramona, 1989, p. 339), probablemente por el afán de aterrizar el pensamiento hasta ahora teocéntrico, en el humanismo y la antropología, época de la industrialización y el trabajo, con su papel transformador en el desarrollo individual y social. “Trabajar es un deber indispensable al hombre social, rico o pobre, poderoso o débil. Todo ciudadano ocioso es un bribón” (Rousseau, 1996, p. 212).

El trabajo permite al hombre su desarrollo personal y social, y a la vez le libera de su alienación. Trabajo y sociedad son dos elementos importantes, presentes en la pedagogía marxista, que permiten, la convivencia y la cooperación de los estudiantes. En la metodología Escuela Nueva se privilegian las competencias laborales, ciudadanas y la formación para el trabajo, de tal manera que el futuro egresado sea íntegro, capaz de convivir en paz y productivo para la nueva sociedad que requiere de nuevos hombres.

El proletario que es la base del nuevo estado se forma en el seno de la sociedad, con trabajo productivo según la ideología Marxista, “el individuo, no tiene sentido si no está dentro del colectivo. El trabajo ha de ser creativo, la enseñanza realista y utilitarista”, (Marx, citado en Sarramona, 1969, p. 360).

La investigación en educación tiene como eje fundamental la formación del profesor como investigador, lo que significa que debe, con sus estudiantes, captar la realidad desde la mirada de sus actores, en su contexto y actuación dentro de él. “El conocimiento de la problemática educativa, y en especial del aula, lo tienen los maestros, no los investigadores en educación” (Woods, 1986, p. 16). La docencia y la investigación no son acciones aisladas, sino complementarias. En las dos se investiga, se actúa en los mismos contextos, se observa; pero, la solución está primordialmente en el docente y la investigación en el aula. Éste debe tener en cuenta los encuentros culturales, la interacción profesor estudiantes y entre pares, la eficiencia de las actividades y estrategias, para el alcance de logros y competencias. Permite una mirada y comprensión crítica y reflexiva de los eventos y acontecimientos educativos, creando un contexto apropiado para una intervención de calidad que responda a necesidades sentidas (Murcia & Jaramillo, 2000).

Es preciso tener confianza en el crecimiento endógeno, con una apropiación de la economía, de la cual es artífice y a la vez víctima, por falta de empoderamiento. La situación de pobreza que se experimenta en el campo, las múltiples formas de exclusión manifestadas desde las diferentes esferas de la sociedad, la inequidad en la distribución de los recursos, son contrarios a las exigencias de la nueva sociedad del conocimiento y la tecnología, que obligan a hacer nuevas lecturas del desarrollo rural, desde lo espacial, cultural, económico, que permita entender los asentamientos humanos, sus potencialidades y darles valor en su propio medio.

El vocablo rural, por su parte, ha estado más referido al ser humano y a su medio, a sus múltiples relaciones y al conjunto de sus actividades, es decir, ha tenido una connotación más socio antropológica que productivista, la cual implica considerar aspectos relacionados también con la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social, la dotación de servicios básicos, el patrimonio cultural, las redes sociales y el ejercicio de la ciudadanía, movilizar las capacidades y las libertades de los habitantes rurales, y de asumir y promover un comportamiento ecológico

en el que predominen unas relaciones armónicas y equilibradas con la naturaleza (Suárez & Tabasura, 2018, p. 481).

Los conceptos sobre ruralidad y desarrollo rural perdieron trascendencia en América Latina en los últimos años, sin desconocer los adelantos y los esfuerzos académicos de algunos centros de educación superior, de reconocida importancia, como la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Nacional, con formación en posgrados en desarrollo rural y ensayos sobre “Prospectiva del desarrollo rural y agrario para la paz en Colombia”. Hacia la década de los setenta se vuelve tema de análisis y discusión, con criterios de producción, economía, saneamiento básico, privilegiando el sector urbano en la mayoría de los casos, entendiendo la ruralidad como sinónimo de atraso, a partir de lo cual se generan dos contextos de vida diferentes: la sociedad rural y la sociedad urbana, planteándose como objetivo la urbanización global.

El desarrollo rural es una finalidad: “vivir mejor”, por lo cual los procesos educativos apuntan a la forma de pensar, sentir, comunicar, desear, actuar y producir de los educandos, para que desde la escuela se refleje el mejoramiento de las condiciones de vida de todas las dimensiones a nivel personal y comunitario, “Vivir realmente y mejor quiere decir vivir con comprensión, solidaridad, compasión; vivir sin ser explotado, insultado, despreciado; es decir, que las finalidades del desarrollo dependen de imperativos éticos. La economía debe ser controlada y financiada por normas antropeúicas” (Morín y Kenn, 1993, citados por Ángel, 2015, p. 8).

La nueva concepción de la ruralidad conlleva a pensar en una educación más allá de la escuela, que propicie el diálogo y encuentro entre los diferentes estamentos de la vida social, no importa su ideología, política, economía o visión de desarrollo, que asuma la comunicación como eje de desarrollo.

Con miras a lograr este objetivo de “Nueva Ruralidad”, el SER presenta propuestas significativas consistentes en: tener en cuenta las características de la población con la cual se trabaja, sus necesidades y potencialidades, retomar el saber de las personas de la comunidad, potenciándolas de manera individual y comunitaria. El desarrollo de esta investigación logró definir cuatro niveles de conocimiento: investigación de la realidad, de las necesidades básicas

de aprendizaje y las potencialidades para buscar su satisfacción; investigación de los satisfactores o núcleos temáticos; investigación sobre las condiciones del propio trabajo educativo y de aprendizaje; investigación sobre lo que se debería investigar en el largo plazo. (García, 1991).

El nuevo concepto de ruralidad y desarrollo rural requiere la participación de todos los agentes involucrados, y con gran especialidad las mujeres quienes producen más de la mitad de los alimentos cultivados, con lo cual se ve fortalecida la seguridad alimentaria y la equidad de género en la distribución de los recursos; promueve de manera significativa el desarrollo rural al aumentar la producción agrícola.

La diversificación de las actividades económicas, la movilización de recursos hacia la producción y el empleo, con lo cual se logra la superación de la pobreza a corto y mediano plazo, son políticas a tener en cuenta en los programas de desarrollo rural que permitan la actividad emprendedora de la comunidad, el empoderamiento femenino, el incentivo para la agroindustria, inversión en el espacio rural y la formación de agentes de cambio desde la escuela y el entorno.

La doctora Dionisia Rivas, directora de la Agenda de Desarrollo Rural, el cual sucedió al INCODER, asegura total transparencia en la asignación de proyectos, con tal que sean equitativos en la participación de la mujer y el seguimiento de los mismos, en los temas de asistencia técnica, proyectos productivos agropecuarios y comercialización, con recursos no reembolsables, con seguimiento para garantizar que sean viables y ambientalmente sostenibles, generadores de ganancia, de acuerdo con la normatividad ambiental (López, 2017).

La doctora Cecilia López afirma que “en el campo está la esperanza. Lo único que se puede recuperar rápido, es el sector rural” (debate senado diciembre 11 de 2017), por ser el único que tiene agenda, puesto que Colombia es uno de los países que aporta a la nutrición mundial. No hay agenda en ningún otro gremio, lo que precisa implementar políticas como: producción de abono orgánico, conservación de las aguas, campañas de educación y ecología, buscando además que el Estado compre al campesino sus productos. Regular la política de precios, protección de bosques y declarar el agua como derecho fundamental, son, entre otras, estrategias de desarrollo rural que se pueden implementar desde la educación. (Debate Senado diciembre 11 de 2017).

La ruralidad es lugar de relación con la naturaleza productiva, fuente de actividades económicas y sitio de encuentro social, político y cultural. Es la sociedad que vive vinculada a los recursos naturales; comparten diversos tipos de relaciones culturales y económicas, por lo cual el educando toma conciencia de que el campo es ámbito de las mejores condiciones de vida. “Buscar el vínculo entre procesos educativos y el desarrollo humano mediante la formación y construcción de valores, la interacción afectiva, la socialización política, el desarrollo moral, la formación ética que se constituye en la finalidad de toda educación, el desarrollo económico, toda forma de socialización y el desarrollo cognitivo” (Murcia et al., 2012, p. 23).

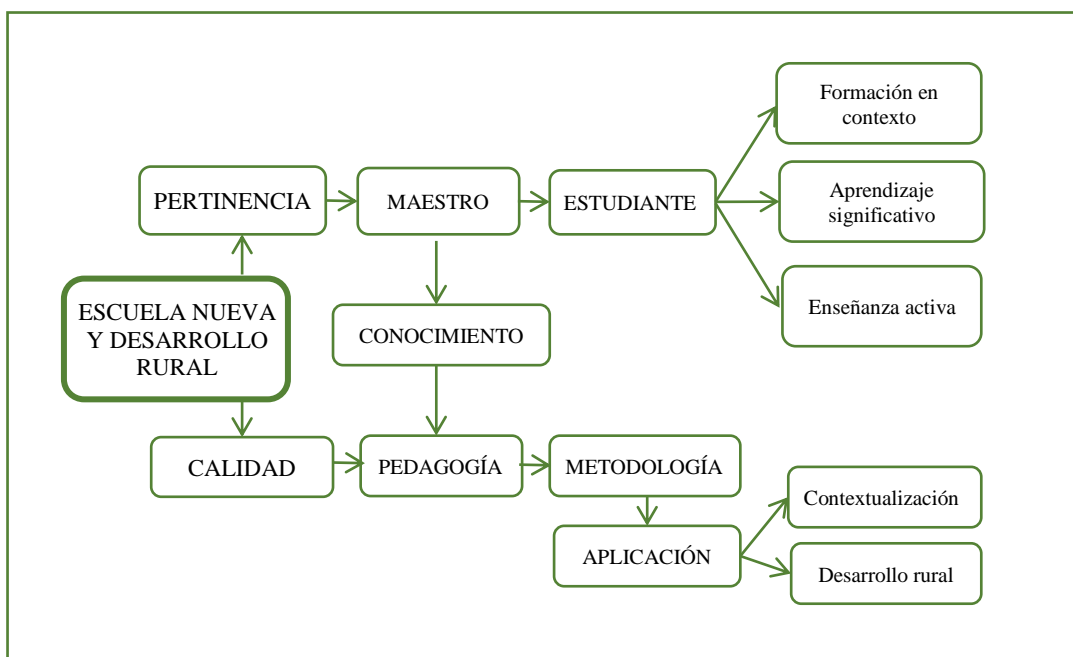
La nueva ruralidad requiere de proyectos de desarrollo que permitan la reestructuración de los espacios rurales hacia los mercados con gran competitividad, la asociación y colaboración entre los agentes implicados y una visión transformadora del territorio. El emprendimiento es el camino para mejorar la calidad de vida de la población rural y hacer sostenible la economía y el medio ambiente. Emprendimiento y crecimiento económico tienen una estrecha relación, al punto que muchos economistas le consideran el: “eslabón perdido del proceso de crecimiento”.

En los estudios de la OCDE y la CEPAL (2012), el rural aparece con altos grados de pobreza y desigualdad en la distribución de los recursos económicos, agricultores sin tierra, pobreza e inequidad. No obstante, la agricultura es la base de la economía latinoamericana por su aporte al producto interno bruto (PIB), la generación de empleo, alta producción y aporte a la seguridad alimentaria global.

Escuela Nueva e investigación en el aula

“Enseñaremos mejor únicamente si, con inteligencia, aprendemos de la experiencia tanto en nuestra comprensión del conocimiento que ofrecemos, como en nuestro saber de cómo ofrecerlo. Esa es la razón para la investigación como base para la enseñanza”.
Lawrence Stenhouse

Figura 3. Escuela Nueva y desarrollo rural



Fuente: elaboración propia

Desde el inicio de mi desempeño en la educación rural, me ha inquietado profundamente la calidad tanto del estudiante como la que poseen los mismos profesores que a ella se dedican, con su grado de compromiso, disponibilidad de tiempo, adaptación de espacios, compromiso de los padres, programas de gobierno y tantos otros aspectos que merecen especial cuidado en este trabajo de investigación.

Este interés deviene, sin duda, de las memorias guardadas en mi mente, de la década de los setenta cuando recibí el conocimiento de las primeras letras, en una sede rural que poco

difiere de las actuales, de manos de una maestra que al mismo tiempo atendía las labores hogareñas dentro del mismo establecimiento y horario, lo que le impedía dedicarse por completo al proceso enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes, entre quienes me contaba.

Mi pregunta por la calidad educativa, las prácticas de enseñanza, las innovaciones didácticas, y demás aspectos que tienen que ver con las experiencias de aula, han llamado poderosamente mi atención, al observar en mis estudiantes el interés por el aprendizaje y las diversas maneras de acceder a él que presenta cada uno, al igual que la responsabilidad del maestro para acercarse, descubrirlo y encausarlo.

Cada día el estudiante es invitado a valorar la manera como se le entrega el conocimiento, y registra en un diario de campo sus apreciaciones tendientes a aportar iniciativas para el mejoramiento continuo de la formación en la zona rural, tanto en estudiantes como en los maestros líderes del proceso.

La manera como se accede al conocimiento hoy es muy similar a la forma como se les ha transmitido a las generaciones de la década de los ochenta hasta nuestros días, e incluso los textos son los mismos que reposan en las bibliotecas de las sedes rurales.

La propuesta busca involucrar de manera directa al estudiante en su proceso de aprendizaje, llevándolo a hacer vida en su entorno sociocultural, los contenidos de los textos guía, convirtiéndolos en pequeños investigadores de su propia historia a nivel individual, familiar y regional, con miras a reconstruir memoria histórica de gran valor a las generaciones presentes y futuras.

La interacción es uno de los conceptos que se asume e interioriza, puesto que se requiere de la participación colectiva y estrategias de vinculación a diversos individuos y estamentos en el proceso, con miras a la consecución de un fin común y colectivo. Cada quien tiene su aporte que es de gran importancia en el engranaje de la investigación.

La enseñanza y sus diversos procesos, métodos, estrategias, genera en sí múltiples maneras de interacción entre los agentes dinamizadores de la misma: profesor-estudiante-comunidad, generando aportes significativos que la enriquecen cada vez más y la llenan de sentido y solidez.

Estos lazos se hacen cada vez más fuertes en la medida en que el profesor interactúa con sus estudiantes, monitoreando sus trabajos dentro y fuera del aula e involucrándolos de diversas formas en la vida de la comunidad de la cual hacen parte y en la cual se forman, buscando generar en ella sentido de pertenencia y vínculos de afecto y arraigo. La interacción, así entendida, busca desarrollar la formación integral del estudiante y el desarrollo colectivo de todos los actores del proceso.

Desde el aula de clase se deben potenciar una serie de categorías comunicativas que lleven a una relación interpersonal, tendiente a generar desarrollo personal y comunitario. La finalidad del aula, como sistema, sería la de conseguir un incremento de aprendizajes significativos relativos a la socialización de los individuos, utilizando para ello la motivación, es decir, el nivel de disposición a enseñar y a aprender existente en el sistema. (Porlán, 1998).

En el aula de clase, el docente y los estudiantes nos hemos convertido en procesadores de información, compartiendo la misma y generando todo tipo de intercambios comunicativos, lo que supone una aceptación de seres y saberes.

La diversidad permite el enriquecimiento de experiencias, tendientes a unificarse en la recopilación de las mismas. El objetivo central es la enseñanza participativa, en la cual el papel del docente en la organización, distribución y orientación del proceso es fundamental para el logro eficaz de los objetivos planteados propuestos.

La investigación se realiza en una escuela rural, perteneciente a una comunidad constituida por al menos 55 familias. La economía de la región gira en torno al café de cuyo cultivo vive la población caldense hace más de noventa años. Gracias a los beneficios de éste, la Federación Nacional de Cafeteros patrocina la modalidad Escuela Nueva, la cual entre sus proyectos maneja el de escuela y café con el fin primordial de generar el renuevo generacional de los caficultores.

El plátano es otro de los cultivos de la región que genera empleo especialmente a la mujer campesina del sector, quienes laboran la jornada completa al lado de sus compañeros, luchando hombro a hombro por el sustento de sus hijos y el mantenimiento del hogar, que en su

gran mayoría es humilde, sencillo, albergado en pequeñas casas de bahareque, construidas por sus mismos habitantes propietarios, con maderas cultivadas en sus predios u alrededores.

La caña de azúcar es otro producto de la economía del sector, en cuyos cultivos está la mano y el sudor del humilde campesino, quien en sus trapiches la procesa, llenando de dulce aroma los predios circundantes, convirtiéndola en dulce panela, indispensable en la canasta familiar del habitante antioqueño.

Se intercalan los cultivos de estos emblemáticos productos, con los frutales y el pan coger, que abundan en las pequeñas huertas que circundan las viviendas, adornadas además con bellas plantas ornamentales que ayudan a expresar la fe, la esperanza y la caridad, de un pueblo creyente en su Dios, cuando engalanan los altares e imágenes religiosas empotradas en distintos lares de los caminos de veredas.

Allí, empotrada en la cúspide de la montaña, la escuela, fundada en 1914 por iniciativa de la comunidad y con el liderazgo de maestros que han llevado en la sangre el papel de formadores de muchas generaciones que han pasado por allí.

Los niños que conforman esta población objeto del presente estudio, tienen edades que oscilan entre los cinco y doce años, matriculados de la básica primaria en los grados preescolar, primero, segundo, tercero, cuarto y quinto, en escuela multigrado, cuyo objetivo fue el de realizar una mirada pedagógica a una cualidad de la educación, desde la modalidad Escuela Nueva en sus 35 años de implementación en el departamento de caldas con un profesor que se dedica de tiempo completo a la comunidad desde el año 2.004, época en la cual fue designado para el sector

Esta descripción del contexto en el que se llevó a cabo la investigación, ayudará al lector a tener una imagen mental del entorno físico donde se desenvuelve el trabajo, así como a comprender algunos de los fenómenos que tengan lugar en él. (Taylor y Bogdan, 1986).

. Según la Revista Colombiana de Educación, el programa Escuela Nueva de Colombia se ha convertido en referente obligado de las publicaciones educativas de las organizaciones internacionales: UNESCO, Banco Mundial, y Unicef, promoviéndolo y recomendándolo como experiencia modelo. (Torres, 1996).

Hoy, transcurridos treinta y cinco años de su implementación en el departamento de Caldas, con él se han formado muchas generaciones de estudiantes, y al frente del mismo han estado muchos maestros, encargados de hacerle ver como una propuesta digna de ser replicada a nivel regional, nacional e internacional.

El objeto principal de esta investigación de aula se centra en el maestro, quien no desea ceñirse totalmente a transmitir conocimientos, sino a intentar una metodología constructivista, basada en el acercamiento personal a los estudiantes en quienes descubre talentos individuales, especialmente en la música, realizando con ellos composiciones relacionadas con los temas de estudio, musicalización de los mismos, trovas, poemas, dramatizaciones, logrando que los aprendizajes sean lúdicos y significativos, con relaciones de total horizontalidad entre los estudiantes y los estudiantes y el docente.

Esta manera de concebir la enseñanza está relacionada con el estilo personal de vida, de tal forma que se busca aprender desde y para la vida, con un estilo de enseñanza vivencial y participativa tomando elementos del entorno sociocultural. Cada estudiante se siente parte activa de su región, interesado en conocer y construir la propia historia personal, familiar y social, liderar procesos de cambio desde los proyectos de aula, construir convivencia ciudadana al estilo del gobierno estudiantil e involucrase en la vida comunitaria, al realizar diagnósticos de necesidades locales relacionadas en especial con el manejo y cuidado de los recursos naturales renovables y no renovables, comprometiéndose con el uso del recurso hídrico local.

Todo el proceso de enseñanza está enfocado hacia la construcción del proyecto de vida personal, nutrido además en la formación en valores y enfocado hacia la vida productiva. Se busca el manejo de unas relaciones basadas en la responsabilidad personal y el compromiso con lo que se hace, bajo la convicción de que la mediocridad envilece y todo lo que se realice con altruismo edifica el propio futuro.

Los estudiantes de hoy son los investigadores del mañana y deben fortalecer sus competencias en la capacidad de análisis de la realidad que le rodea, mirar los hechos no como simples acontecimientos, sino entendiéndolos y leyéndolos con perspectiva futurista. Fortalecer los lazos de comunicación entre sus compañeros con quienes construye paso a paso la sociedad de paz de acuerdo con sus ideales personales. La manera como se convive en el aula y en la

escuela es la misma actitud que se asume frente a la construcción de grupo social. Se parte del supuesto que la manera como se comporta la sociedad de hoy tiene que ver con la manera como se les educó.

Se procura en el aula un ambiente de confianza y relajación, dentro de los parámetros del respeto mutuo. Al alumno se le sorprende con el conocimiento personal, el acercamiento, sus necesidades, fortalezas, debilidades, talentos y demás situaciones que permitan acercamiento permanente. El modelo multigrado, en sede unitaria, permite que se construya empatía entre los miembros de la comunidad educativa y muy especialmente entre el docente y sus estudiantes, toda vez que se comparten situaciones y espacios que en muchos casos están reservados a la vida hogareña; y si el maestro tiene la habilidad para construir afecto, esta es la ocasión precisa para una educación con sentido y pertinencia.

La interacción educativa debe entenderse, no como las relaciones que un profesor concreto mantiene con un alumno concreto, sino del entramado de relaciones humanas, que marcadas por la presencia de dos roles diferenciados (el del profesor y el del alumno), se produce en situaciones de enseñanza aprendizaje. De la complementariedad de esos dos roles, depende el clima del aula. (Ortega, 1989).

La educación debe engendrar en los estudiantes, expectativas, esperanzas, ánimo de futuro, afán y deseo de conseguir algo. “El docente es el investigador más calificado al interior del aula, porque es el conocedor directo de la problemática individual y colectiva de sus estudiantes. El conocimiento de la problemática educativa y en especial del aula, la tienen los maestros, no los investigadores en educación” (Woods, 1986, p. 16).

Docente e investigador se complementan aportando cada uno de su ciencia aquello que brinde investigación y pedagogía, no como hechos aislados, sino con apoyo mutuo. Docente e investigador, tienen tareas en común entre ellas: contextos, estudios de casos, observación, entrevistas, dan soluciones. La comunidad educativa conformada por: directivos, docentes, estudiantes, padres de familia, tienen la primordial tarea de encontrar y solucionar los problemas que afecten de manera directa o indirecta la oferta educativa con calidad.

La comunidad objeto de este estudio enfrenta situaciones que no permiten ofertar una educación eficiente y de calidad, toda vez que la metodología Escuela Nueva y desarrollo rural, no son aplicadas con pertinencia y eficacia. Se requiere un estudio etnográfico que aporte, según Goetz y LeCompte (1988), valiosos datos descriptivos del contexto, actividades y creencias de los participantes en el escenario educativo. Dichos datos corresponden a los procesos educativos tal y como ocurren naturalmente. “La contribución de la etnografía a los procesos de transformación educativa se vinculan con la posibilidad de recuperar lo particular y lo significativo desde lo local, pero, además, de situarlo en una escala social más amplia y en un marco conceptual más general” (Rockwell, 2009, citado por Cerletti, 2010, p. 83).

Los contenidos culturales que se ofertan, la interacción profesor-estudiante, la eficacia de las actividades y estrategias que se proponen en correlación con los logros y competencias, hacen parte de la investigación en el aula, permitiendo una comprensión crítica de los hechos educativos y situaciones, creando un contexto apropiado para una educación de calidad que responda a necesidades sentidas. (Murcia y Jaramillo, 2000).

Toda enseñanza se debe basar en la investigación, “la investigación y desarrollo del currículo son terreno de los profesores” (Mckernan, 2001, p. 28). Todo proceso de aula debe ser investigado porque se hace objeto de ello y es el maestro quien debe liderar este proceso, buscando encontrar resultados que redunden en el mejoramiento de la misma calidad educativa.

El docente que se dedica por profesión y vocación al proceso investigativo genera reflexión desde su propia práctica educativa, con el fin de hacerse cada vez más profesional en su labor.

La necesidad observada a la que hay que responder consiste en la mejora de la capacidad de los docentes para generar conocimientos profesionales, en lugar de aplicar los conocimientos de cualquier otro. Este trabajo de investigación está encaminado a la producción de aula en varios aspectos, entre los que merecen destacarse: el descubrimiento de talentos musicales, que se encausan hacia la misma didáctica empleada en las diversas áreas del conocimiento, con el propósito de facilitar el proceso enseñanza y aprendizaje. Estas experiencias de aula se someten a estudio interno con los mismos estudiantes para hacer una producción textual que sirva de guía a generaciones venideras, tanto de estudiantes como de docentes.

El desempeño profesional de un docente estriba en su capacidad de decidir ante situaciones concretas y ante generaciones de pedagogías activas, constructivistas que le salgan al paso a la situación problémica; “el fenómeno lo afecta y a la vez influencia el fenómeno” (Martínez, 2005, citado por Peña, 2008, p. 75).

“Para que una idea llegue a ser teoría se requiere que se explore a plenitud y se considere desde muchos ámbitos y perspectivas” (Strauss y Corbin, 2002, p. 24)

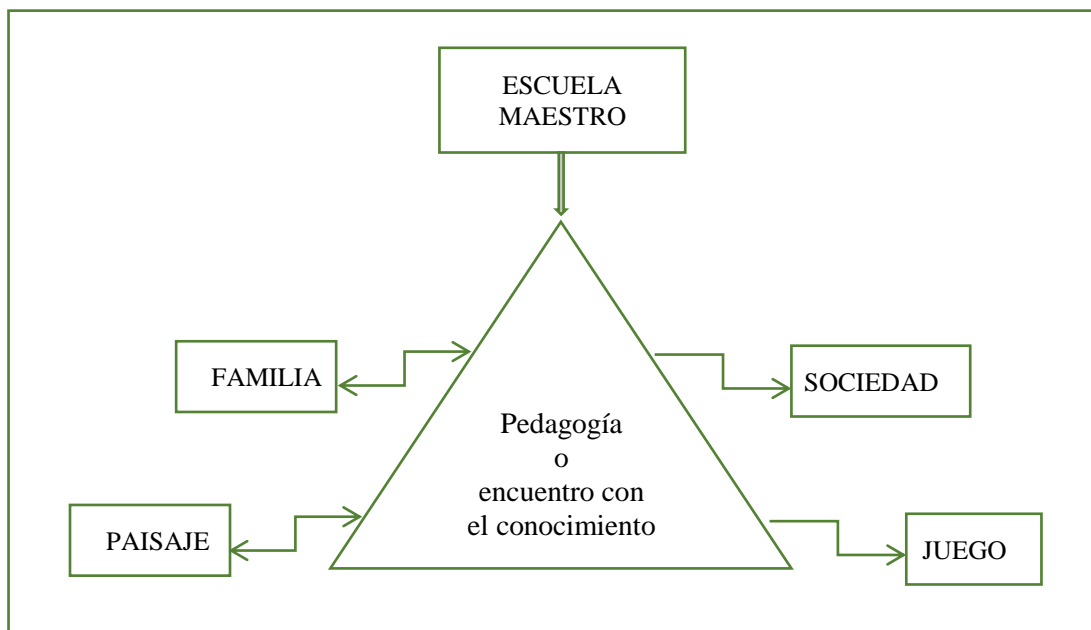
La meta del profesor investigador consiste en alcanzar la sabiduría que todavía no posee por medio de su trabajo, desde la escuela, se puede construir la historia personal, y la del grupo circundante, en lo cual el maestro ejerce el papel mediador aproximando al estudiante a su entorno. Es necesario partir de las necesidades de los niños, quienes llegan a la escuela, lleno de experiencias y conocimientos, las cuales se deben alimentar en forma permanente como funciones esenciales, y solución a problemas de convivencia y conocimiento en forma creativa a menudo.

El niño empieza a conocer el mundo a través de la experimentación, la comprobación, el análisis, la pregunta, el error, hasta que llega a la escuela y ésta le impone otro método, de acuerdo con la conveniencia de las políticas educativas de turno, truncando por completo su creatividad. Todo niño es investigador por naturaleza es científico de nacimiento, la escuela, debe conservar esa iniciativa convirtiéndolo en sujeto activo del saber y no en objeto del mismo, como agente transformador del entorno dando cumplimiento a la proyección social de la educación

La escuela que necesitamos considera que la idea de «educación pública» no sólo significa la educación del público dentro de la escuela, sino también su educación fuera de ella. El cuerpo docente de la escuela no podrá ir más lejos ni más rápido de lo que permita la comunidad. Nuestra tarea es, en parte, alimentar la conversación para crear una visión colectiva de la educación. (Eisner, 2002, citado por Bolívar, p. 120).

La escuela y la familia de ayer y de hoy

Figura 4. Pedagogía y desarrollo rural



Fuente: creación propia

La escuela tradicional pide obediencia, pasividad y silencio. “En la escuela no se hace política”, reza un adagio Fascista que presenta la escuela como lugar de dominación. La escuela debe estar proyectada y empapada en la realidad. Los trabajos de campo o salidas pedagógicas son muy recomendadas puesto que, en la clase de vuelta, se pueden realizar muchas actividades, entre ellas: dramatizaciones, escritos, producciones, sistematizaciones y otras formas de mantener viva la memoria del grupo.

Los padres de familia se incorporan de manera directa con la escuela, no solo como agentes pasivos, receptores de información escolar, sino como protagonistas de crónicas acerca de la infancia primera de sus hijos, tan fundamental para que el maestro pueda ser mediador de conocimiento y desarrollo. Pueden además participar de las comidas creativas en las cuales se pueden tratar temas de importancia para la escuela con la iniciativa de los padres, quienes monitorearán los trabajos y se convierten en líderes de apoyo. Si los padres no entran en la

escuela con una capacidad de gestión y competencia, entonces no hay una auténtica gestión social.

La escuela juega un papel muy importante en la realización de esta tarea, puesto que a ella confluyen seres humanos cargados de experiencias significativas para ser educados en contexto. En el aula de clase están representadas las culturas de la comunidad, incluidas con sus particularidades en la propuesta pedagógica que se implementa en la escuela, que en el caso de esta investigación, es la Escuela Nueva encargada de generar el desarrollo rural, desde una mirada pedagógica a una cualidad de la educación.

En la concepción de escuela pública presentada por Comenio, es claro entrever una perspectiva de formación extramural a cargo de los mayores, de las comunidades, cargados de experiencias y probados en la honestidad y profunda piedad. Las escuelas, decía, deben entregarse a personas escogidas, dueñas de sí mismas; enemigo de la inexperiencia al interior de las mismas al rechazar la presencia de jóvenes en ellas y defensor de la educación por sexos, no en común, pues cada sexo debe ser formado por separado.

El objeto primario de la escuela ha de ser el formar para la vida, enseñar las primeras letras, y ser útil en todo lo que ha de servir para el trabajo. Debe formar en las virtudes especialmente en la honestidad. ¿Para qué servirá la escuela si no quita los vicios que son la suciedad de los espíritus? (Ortega, 2007 p. 40).

Es necesario enseñar todas las cosas, por ejemplos y por la práctica, lo que quiere decir, aprendizajes para la vida. Los hombres que crecen sin cultura se parecen a árboles silvestres, salvajes, a las zarzas, a las ortigas, a los espinos. Si queremos que se parezcan a los árboles del huerto, a los árboles de frutos, deben ser plantados, regados y podados cuidadosamente. Igual que el agricultor, afirma, deben averiguarse las causas de no haber recogido frutos.

Los niños llegan a las escuelas con secuelas de una primera educación pervertida, constituyéndose en primera tarea de los orientadores el hacerles olvidar lo malo y a aprender lo bueno. Esta teoría debe hacerse vida hoy en el posconflicto, cuando llegan a los centros educativos estudiantes lastimados en el alma y con la esperanza de encontrar maneras de construir un territorio de paz.

No deben estar en la escuela todo el día, contrario a las nuevas políticas que buscan la manera de retenerlos al interior de las aulas, sin que haya alicientes que les motive su permanencia. Los maestros les siguen alejando con sus malos métodos y hábitos de maltratarles física y mentalmente. Una buena educación es la mejor manera si no la única de prevenir la corrupción al hacerles compartir con la sabiduría y la honestidad, no por imposición sino con ejercicios agradables.

La escuela debe abrir las puertas a la comunidad, con programas no netamente de carácter académico, sino que propicien el pensamiento crítico y la proyección comunitaria. La globalización, la multiculturalidad, el desarrollo sostenible, la cohesión social, la igualdad de género, están obligadamente presentes en la escuela del siglo XXI, adaptadas por cada institución de acuerdo con las necesidades de su entorno.

La falta de proyectos de vida, el desplazamiento, generar condiciones de vida digna a quienes aún habitan el campo, son desafíos a los que se enfrenta la escuela rural del siglo XXI. Para hacerlo, generará nuevas expectativas de futuro en sus estudiantes especialmente en el medio en que viven, con nuevos planteamientos y esperanzas en la educación, sin la cual no es posible el desarrollo de un pueblo, por lo cual la escuela, en el medio rural, necesita ser replanteada de cara a las exigencias del nuevo milenio, en esta tarea se deben unir todas las voces de su entorno, y ésta dentro de la comunidad, porque desde la escuela, especialmente la rural, se promuevan todo tipo de iniciativas, integraciones, oportunidades, de justicia social y no solamente un lugar de instrucción académica, con centros educativos más abiertos, con pedagogías nacidas del contexto que den respuesta a sus propias necesidades, nuevos programas, diseños, proyectos, que formen e instruyan a toda la ciudadanía, en lo que se requiere.

No se puede concebir una escuela que no esté en constante diálogo con el entorno, sino atractiva, estimulante, democrática, investigadora, portadora de sentido al propio conocimiento, capaz de orientar a los niños y jóvenes en la elaboración de su proyecto de vida de cara a la transformación de su contexto sociocultural.

El siglo XIX fue un periodo de prueba de la escuela, a partir de las discusiones en torno a liberalismo, el cual defendía la formación del ciudadano en obligaciones y derechos apoyados

en la educación, la obligatoriedad escolar, el desarrollo del talento a través de ella, legitimando las desigualdades y dando todo poder al Estado para la ordenanza de las prácticas escolares.

La escuela del siglo XIX fue concebida para transmitir información y evaluar conocimientos. Presenta exigencias diferentes a las que requiere hoy la sociedad de la información. Su función fue la de extender la cultura a todos los ciudadanos como base del estado de bienestar, estado de derecho, para una cohesión social mínima que estimule la participación que salvó de la ignorancia y la manipulación a mucha gente. Esa no es la escuela que requiere la sociedad actual. La sociedad actual ha sufrido transformaciones; más que hablar de una época de cambios, hay que hablar de un cambio de época.

Las estructuras que definen una población, como el poder, la producción, las relaciones humanas, han sufrido cambios sustanciales y requieren diversas respuestas de la escuela: movimientos demográficos, logros tecnológicos, han alterado nuestra forma de comunicar, pensar, expresar, actuar.

De escasa información se pasó a una información excesiva, en la cual los niños y niñas se encuentran inmersos. Esa información es preciso seleccionarla, organizarla, depurarla, aplicarla, comunicarla, expresarla, transformarla. La escuela debe construir conocimiento que lleve al individuo a comprender mejor la realidad en la que vive.

Entre el 2000 y 2003 se empieza a hablar de competencias, cargadas de interpretaciones conductistas. Se presentan como básicas: la capacidad de responder a situaciones complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada en torno a contextos y demandas claves. Supone una combinación de habilidades prácticas de conocimientos sustantivos de valores éticos, de actitudes, de emociones, y de otros componentes sociales y de comportamientos que se movilizan conjuntamente para lograr una acción adecuada y eficaz.

Las competencias son sistemas abiertos de conducta humana. En un sistema el todo es mucho más que la suma de las partes, es integral, totalitaria. Abarcan conocimientos, habilidades, valores, disposiciones, actitudes, emociones, dando importancia a los contextos. El individuo aprende porque se sumerge en un contexto cultural concreto y aprende las herramientas culturales de ese contexto para poder enfrentar las exigencias. No hay

competencias si no hay disposición. Tan importante como el conocimiento y las habilidades son las disposiciones y actitudes que hay que formar. Todo lo mecánico está condenado al fracaso. Todo comportamiento humano para que sea competente debe ser reflexivo. Las competencias son sistemas complejos de: saber-saber hacer-querer Hacer- lo que corresponde al conocimiento, la técnica y la voluntad.

La escuela debe transmitir conocimientos y desarrollar competencias. El objetivo no es transmitir conocimientos sino provocar competencias. La escuela debe priorizar en su entorno educativo lo ético y lo político que cada comunidad pone sobre la mesa, lo que es clave para vivir, convivir, utilizando las herramientas que requiere la sociedad de la información. Competencia para funcionar en grupos sociales, interactuar con los otros diferentes, familia, propios y con los otros que son distintos. Cooperación Convivencia, interacción.

Competencias para actuar con autonomía, con personalidad propia e identidad. Asumir responsabilidad individual. La enseñanza ya no es un fin sino un medio para provocar competencias. El objetivo es reconstruir sus disciplinas mentales, modelos mentales, entender los problemas contextuales. Una cosa es el éxito académico y otra el fracaso educativo.

El conocimiento en la escuela debe tener un valor de uso y no meramente de cambio. La escuela intercambia por nota. Se debe llevar al estudiante a involucrarse en la búsqueda del conocimiento, su utilización en la vida, que cada disciplina sea un aporte para la vida. El conocimiento llega con la capacidad de razonar. Reflexión sobre la práctica, proyectos mentales.

Es necesario acercar la escuela a la vida, con instrumentos poderosos, distintos. El conocimiento crítico y reflexivo es la mejor herramienta para enfrentar un mundo globalizado, con incertidumbre y cambio permanente. La atmosfera cultural debe saturar a la escuela. Las tendencias actuales son el clima más apto para el desarrollo de competencias.

Se proponen horarios flexibles, aulas abiertas. El horario debe estar al servicio del Proyecto Educativo Institucional y no a la inversa. Ser competente es aprender a gobernar sus propios procesos de aprendizaje, detectando con gran habilidad el dónde avanza y en dónde se estanca. “Los mares forman las playas retirándose”. Los maestros deben tomar distancia. El compartir es clave para el enriquecimiento mutuo. La creación de un clima afectivo es la base

para una educación eficiente. Si no existe, cerremos los libros y dediquémonos a hacerlo. La evaluación educativa debe ser formativa. Que cada individuo, conozca sus fortalezas y debilidades.

El positivismo posicionó la escuela como centro institucionalizado de la difusión de la cultura y la ciencia, como único criterio de validación pedagógica, planteando que el problema educativo es el problema del sujeto que aprende, puesto que sus habilidades de aprendizaje están determinadas por sus genes, predestinando de paso el aprendizaje y la carencia del mismo. Quienes eran excluidos de la escuela se les consideraba producto de la enfermedad social, o de su raza de origen. Instauró además el positivismo, el llamado “Detallismo Metodológico” estableció un currículo científico, plasmando la investigación y estrategias pedagógicas con base en la experimentación, frenando nuevos saberes.

El aula tradicional busca formar la mente de los alumnos en su máxima expresión y para ello era necesario inmovilizar sus cuerpos. Ordenó espacio-tiempo-cuerpos, a lo cual se sumaron otros aspectos: higienismo, nacionalismo, normalismo, pragmatismo, asistencialismo, materialismo, sensualismo. La escuela triunfó y se expandió por todo el mundo. Cambiaron los fines trascendentales de Comenio, Kant y Herbart por los liberales científicistas. Los procesos de aprendizaje se conformaron por alumno vacío y pasivo, reducible a lo biológico, asocial, a quien se debe controlar su cuerpo y formar su mente; docente, fundido en el método, condenado a ser un robot enseñante; saberes científicos acabados y nacionalizadores.

El siglo XX marca una diferencia con el pensamiento Kantiano. Para Durkheim, la educación es un fenómeno netamente social. Determina fuertemente el papel del educando y el educador. La educación es un proceso de completud del infante como sujeto inacabado al que suma su comprensión como sujeto social. Se refuerza la dupla: represión-liberación mediante la inscripción social de educación. Durkheim naturaliza a la escuela al volverla heredera de la evolución pedagógica previa, negando su historicidad; la pone bajo el control estatal, bajo las ecuaciones: educación escuela, sociedad estado. La educación es un proceso social, se desplaza a la escuela y debe ser estatal.

Aparece finalmente Escuela Nueva como una psicologización de la pedagogía, globalización de la información y una masificación del recargado de contenidos que poco

apuntan a la realidad, basados en clases pasivas, magistrales, memorísticas, que apuntan poco al desarrollo de habilidades. A esto se suman el ingreso tardío y la repitencia que generan extra edad. También se encuentran los programas, poco tiempo dedicado al grado primero, poco aprestamiento, baja lectura y matemática, carencia de textos y materiales educativos, calendarios de promoción y evaluación rígidos, poco tiempo dedicado al aprendizaje efectivo, capacitaciones de maestros que hacen poco eco en el aula, unidocentes no capacitados para el manejo del multigrado ya que las zonas alejadas no atraen maestros cualificados.

Lo anterior deja entrever la urgencia de realizar reformas educativas que incluyan entre otros: mayor comprensión de lo que se enseña y aprende; desarrollar capacidades e información y conocimientos que partan y regresen a la cotidianidad del estudiante; brindar la manera de convivir en una sociedad cada vez más compleja, con aprendizajes grupales. El rol del docente requiere de una urgente modificación.

La escuela y las políticas agrarias son los caminos para el desarrollo rural y transculturización campesina. Los conceptos de escuela rural y campesina han sido transformados por la modernidad y la globalización. Partir de los saberes campesinos posibilita llegar al campo con una educación más auténtica, cercana y válida para su desarrollo en contexto.

La pérdida de identidad cultural, pobreza extrema, migración a la ciudad, destrucción de la biodiversidad natural de sus ecosistemas, son situaciones que se deben abordar y corregir desde la escuela, con planes educativos asertivos y pertinentes. Las necesidades formativas de los ciudadanos contemporáneos nada tienen que ver con los de hace unos siglos, y la escuela, realmente, ha cambiado muy poco en tan amplísimo tiempo. Se requieren transformaciones sustantivas para hacer frente a las necesidades formativas de la sociedad contemporánea, es preciso transformar el currículo para reinventar la escuela. El saber no tiene límites; entre más conocemos, más necesitamos, porque las realidades son cada vez más complejas:

Los Saberes hacen referencia a los conocimientos y a las conceptualizaciones que sobre pedagogía tienen los educadores, y las Prácticas hacen relación al accionar en la vida cotidiana del maestro. En este sentido, la relación conocimiento-práctica debe ser coherente entre lo que se formula y lo que se hace (horizonte ético). (Murcia et al., 2012, p. 23).

La familia, el entorno social, el vecindario, el juego y el paisaje son los espacios en donde se da el primer encuentro con el conocimiento y es allí en donde el individuo capta, desde sus percepciones particulares, las maneras de aprehenderlo y en el desenvolvimiento cotidiano hacer uso del mismo.

Por esta razón, el maestro debe, en primera instancia, empoderarse del entorno en donde desarrollará su labor educativa, por ser la escuela precisamente la continuadora de esos principios y aprendizajes obtenidos por el niño en el seno familiar y social.

A pesar de las grandes dificultades, es imperante hoy la necesidad de fortalecer la escuela con su misión educadora ante la comunidad. El maestro del siglo XXI debe replantear su papel formativo al lado de la familia y en medio de la comunidad. La construcción del conocimiento queda muy limitada si sólo se ejerce en el aula y no lleva su enseñanza hasta y desde el ámbito comunitario; eso es imprescindible. La herencia de la modernidad ilustrada quedó plasmada en centrar la educación en el desarrollo del currículum, mientras que la sociedad cibernética centra ese conocimiento en la comunidad. La escuela, sola, no puede satisfacer todas las necesidades de los estudiantes, es necesario un nuevo pacto educativo que a largo plazo articule la escuela con otros agentes, es decir, crear una acción conjunta en la comunidad en la que se vive y educa.

La familia y los compañeros enfocan el proceso de desarrollo humano de los estudiantes, marcando fuertemente su desempeño académico y comportamental, el desarrollo de sus competencias, proyectando allí el ambiente de aula y llevando al aula el ambiente vivido en estos espacios.

La escuela, incluso en su estructura, toma la apariencia o forma del estilo de vida y nivel socioeconómico de la comunidad en donde se ubica. Los niveles de desarrollo humano, cognitivo, emocional, conductual, y la misma jerarquización de la enseñanza, son marcados fuertemente por la interacción y desarrollo humano entre currículo-maestro-enseñanza y escuela.

El papel educativo de la familia en el desarrollo humano está enfocado bajo la premisa de que son los progenitores los primeros formadores de sus hijos, por su misma esencia cocreadora. En la sociedad de hoy, este papel se ha abandonado y se ha delegado casi que

totalmente a la escuela, con argumentos de falta de tiempo por sobrecarga laboral, toda vez que en la mayoría de las familias, donde existen papá y mamá, ambos laboran y por la crisis económica deben asumir más de un empleo cada día, situación que los aleja cada vez más del encuentro familiar. Otros se ven obligados a delegar sus funciones y responsabilidades de padres a terceros, quienes no demuestran el menor interés formativo hacia estos niños y niñas, sino que, a su vez, lo hacen con fines económicos, en la mayoría de los casos con extralimitación de funciones, entre ellas el asumir abusivamente el castigo físico generando semillas de violencia intrafamiliar y resentimiento.

La escuela de hoy está llamada, y casi que obligada, a implementar estrategias de acercamiento de la familia al plan educativo institucional y realizar sobre ella un estudio interno, que permita establecer causas y consecuencias de su alejamiento y desinterés.

Los sistemas de información deben ser bidireccionados puesto que, hasta hoy, lo ha ejercido solamente la escuela y con el único propósito de rendir informes académicos y disciplinarios en forma masiva, en la mayoría de los casos sin un acercamiento personalizado, formativo y liberador. Estos encuentros necesitan de desburocratización y pasar a un nivel más dialógico, con fortalecimiento de la comunicación entre la familia y la escuela, en donde la participación de los padres sea con sentido comunitario, como aliados, para compartir problemas y necesidades no solo de los hijos, sino también de la escuela y la comunidad, fortaleciendo la comunicación entre padres-docentes e hijos. (Rivera y Melicic, 2006).

Intxausti (2010, citado por De León, 2011, p. 178) propone un paradigma de transición donde la relación escuela-familia sea más personal e inclusiva, con comunicación bidireccional, centrada no solo en la escolarización, sino reconocedora de la familia como un aliado, para alcanzar luego un nuevo paradigma que incorpore elementos del anterior y establezca relaciones más profundas entre la familia y la escuela.

El primer y más importante agente socializador de los niños y niñas es la familia. Esta institución, con el paso del tiempo, ha ido sufriendo una serie de modificaciones, tanto en su estructura como en sus funciones. Por consiguiente, se hace necesario analizar la relación familia-escuela, en cuanto que son los dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños y niñas, prestando atención a las realidades en las que están inmersos, e

intentando dar respuesta a las demandas que cada uno de ellos pueda presentar. En última instancia, lo que no podemos olvidar es que ambos agentes repercuten directamente en la capacidad autónoma y de responsabilidad de los niños y, para que éstas se produzcan, se hace necesario que familia y la escuela trabajen conjunta y cooperativamente. (De León, 2011).

De acuerdo con lo planteado por Bronfenbrenner (1987), las familias deben ser auténticos ambientes de desarrollo, acordes con lo real. La familia debe dar afecto, cuidado y disciplina.

En conclusión, la familia y la escuela ejercen papeles distintos pero confluentes; ambas forman parte de la cotidianidad del niño o la niña, en donde se generan los espacios de colaboración, compromiso y relaciones interpersonales y afectivas.

Los programas educativos siguen privilegiando la parte académica y dejan de lado lo formativo. Hay un marcado ausentismo de políticas educativas para la familia, notándose que no es prioridad del Ministerio de Educación Nacional, la familia y su relación con la escuela y la educación en general. Solo se referencian dos textos publicados en la página web del MEN, sugiriendo un modelo ideal para la participación de las familias, pero no alcanza a desglosar el cómo ni el dónde; y otro texto sobre aprovechamiento de oportunidades, sin especificar cuáles para mejorar las relaciones escuela-familia-padres-hijos.

Estos son los dos textos:

La participación integral y directa de las familias, no sólo en los centros de padres o recurriendo a la consulta psicopedagógica, sino también como una presencia capaz de transmitir el pulso de su comunidad, constituye un logro de los nuevos modelos que la escuela actual propicia [...]. Sin perder de vista las dificultades por las que pudiera atravesar la familia, la escuela –que asume sus propios problemas– puede contribuir a crear nuevos y fecundos estilos de comunicación. Una comunicación que incluya los conflictos, los intercambios entre los padres y los docentes, así como el cultivo de las coincidencias en las que los escolares puedan apoyarse y confiar (MEN, 2014).

Muchos padres protestan: ¡No tenemos tiempo para ir a la escuela y comprometernos con sus proyectos! ¡Trabajamos todo el día! La realidad latinoamericana no favorece el

incremento del interés de los padres respecto de las actividades escolares, porque las dificultades económicas –y sus derivaciones– ocupan el horizonte familiar. Innumerables adultos carecen de entusiasmo para acompañar a sus hijos en este compromiso. (Giberti, 2014).

Es decisivo pues el aporte familiar y escolar al desarrollo humano del estudiante y, por ende, de la comunidad. Desde la escuela se construye el tipo de sociedad para el futuro.

Las sociedades de hoy son el fruto de la educación que recibieron en la familia y en la escuela, porque es allí, precisamente, en donde el niño, el joven y el futuro adulto aprenden a construir su propio plan de vida personal y colectivo y la manera de relacionarse con sus futuros conciudadanos quienes son los mismos compañeros de escuela.

Si se entiende la escuela como un sistema que aporta a la formación humana y al desarrollo humano, sería adecuado comprenderla en la idea de Bronfenbrenner (1979, 1983, citado por Rodrigo y Palacios, 2012, pp. 52-53). Este psicólogo consideró, para el caso de la familia, que «cada uno de los integrantes del grupo familiar moldea y caracteriza el contexto que comparten», pero que también los contextos influyen sobre las personas y sus relaciones. Para analizar tales influencias, identificó varios tipos de sistemas que guardan una relación inclusiva (microsistema, meso sistema, exosistema, microsistema); en suma, propuso el modelo de ecología del desarrollo humano, que es referencia obligada para este campo y del que la escuela no puede permanecer ajena. Una gestión escolar que asuma los distintos grupos que la conforman como sistemas y subsistemas, puede considerar nuevas formas de relación entre ellos. Para el caso de la familia, no operan de la misma manera los subsistemas de padres, hermanos, padre-hijo, abuelo-hijo, como tampoco los de directivos, docentes, estudiantes, padres y madres de familia o acudientes, exalumnos, personal administrativo para el ámbito escolar. Una comprensión de las particularidades de cada uno, así como de lo mucho que influyen y se necesitan unos con otros, es uno de los aspectos que ha de considerar la gestión escolar, con especial atención al sistema familia.

Se desprende de aquí, la tarea indelegable de la escuela de acercarse a la familia y acercar la familia al núcleo escolar, para que sean ambas complemento formativo del niño quien debe ser formado en la cotidianidad.

Metodologías aplicadas en las zonas rurales en las últimas décadas

No tiene ningún sentido implementar una metodología si no se hace una capacitación sistemática a los docentes, quienes terminan en algún momento aplicando técnicas personales de enseñanza, apoyados en textos tradicionales, en donde se pierde la continuidad del proceso, fenómeno que se observa en el contexto de la educación básica primaria de la zona rural.

En las políticas educativas planteadas desde la administración Barco, hasta la de Uribe en su primer periodo, se buscó dar prioridad a la educación básica, no solo a nivel nacional sino a nivel mundial, a lo que se denominó “las metas del milenio”, expresadas así: “velar porque para el año 2015 los niños y niñas de todo el mundo, puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria y porque tanto los niños como las niñas tengan igual acceso a todos los niveles de la enseñanza”, (ONU, 2005), con lo cual quedaba claro que las problemáticas de repitencia y deserción serían abordadas, lo cual persiste hasta la fecha de esta investigación sin soluciones de fondo, lo que afecta gravemente la calidad educativa en la zona rural.

Muchos foros a nivel mundial lo plantearon en los siguientes términos:

la educación es un derecho humano fundamental y como tal es un elemento clave del desarrollo sostenible, de la paz, y de la estabilidad en cada país, y entre las naciones, y por consiguiente un medio indispensable para participar en los sistemas sociales y económicos del siglo XXI, afectados rápidamente por la mundialización, (ONU, 2005).

De acuerdo con opiniones de investigadores destacados, “las profundas brechas existentes en la sociedad colombiana se reflejan en el sistema educativo. La separación más visible es el deslinde rural/urbano” (Helg, 2005, citada en Serrano, 2007, p. 27), situación ésta que ha sido visibilizada por todos los gobernantes del país especialmente los de la década de los 80 y los han incluido en sus planes de desarrollo, pero sin soluciones asertivas a la fecha, porque sigue el campo con su marginalidad y baja calidad educativa, ”Sabemos que la educación es un reto y, al mismo tiempo, es la respuesta a ese reto, desde el momento en que constatamos la insatisfacción que tanto muchos profesores como alumnos sentimos respecto a los modelos educativos que usamos y sus resultados (Roger, & Regalado, 2008, p. 14).

Sería interesante distinguir entre una educación como “instrucción” y una educación como “construcción” (Roger, & Regalado, 2008, p. 14). En la primera, afirma, el alumno se caracteriza por ser mero receptor de información y el aprendizaje se ve reducido a una metabolización mental; la evaluación es netamente cuántica, orientada a saber cuánto sabe el alumno, cuanto ha acumulado; el mejor estudiante es aquel capaz de guardar, retener en la memoria; su autonomía se ve lastimada; el docente es un banco de datos, transmisor de información, dueño del conocimiento, en lo cual termina convirtiendo finalmente a su alumno, a la que se le llamó tradicional o bancaria.

Muchas generaciones se formaron en este sistema, y en la educación del siglo XXI este proceso no se erradica totalmente, pese a que la globalización exige una educación constructivista, con aprendizajes multidimensionales, entre el maestro y el alumno, con docentes facilitadores, constructivos, constructores de conocimiento, con actitud crítica, capaces de generar nuevas propuestas para los nuevos retos de la actual generación, hoy más que nunca, conciliador, argumentativo, con amplia comprensión del mundo y coeducador entre aprendizajes significativos, promotor de singularidades en las personas y en los contextos, un maestro capaz de: “una práctica pedagógica que ayude a construir sentido, no que produzca sentido, sino que ayude a construirlo (Roger & Regalado, 2008, p. 17), como tarea fundamental del acto de educar.

Educar no es uniformizar, ni es moldear, es apostarle a la diversidad, es invitar al estudiante a la creatividad, con autonomía de pensamiento y acción, a generar permanente aprendizaje creativo para que las formas de poder que se dan en la sociedad no lo arrastren; ingenioso, no repetitivo, ubicado en el contexto y capaz de transformarlo, para que la “relación pedagógica sea una relación especial y enseñar sea incitar a amar lo que uno desea, todo lo demás, son catálogos, enseñanzas huecas datos de profesores” (Palacios, 2008, pp.48-49).

El aprendizaje en los estudiantes depende de una serie de situaciones relacionadas con su situación personal, genética, el medio en donde vive, el método, en donde la mayor parte de las veces se centran las dificultades, puesto que la manera como se orienta el conocimiento obstaculiza el aprendizaje, porque la capacidad de aprender puede desarrollarse, pero un mal método, puede echarlo todo al traste.

La didáctica tiene relación con los conocimientos, con los saberes que se imparten en el proceso de enseñanza y que están en estrecha relación con la educación y la pedagogía; se concreta en preguntas fundamentales como el qué se enseña, cómo se enseña, dónde se enseña y para qué se enseña. La didáctica implica un compromiso ante la sociedad de orden político y de bien común. La apropiación de los diferentes conocimientos, los medios y las formas de didácticas específicas o especiales utilizadas para esta apropiación de saberes específicos (ciencias, matemáticas, etc.), hacen parte también de la didáctica. (Murcia et al., 2012, p. 24).

La manera de enseñar o transmitir el conocimiento, por parte del maestro, influye de manera directa en el comportamiento, motivación, atención, interés y aprendizaje de los niños. La falta de interés, la poca motivación, traen como consecuencia el abandono escolar. Una buena planeación, por parte del maestro, acompañada de estrategias de enseñanza motivantes, innovadoras, asegura el desarrollo personal, cognitivo, emocional de los niños.

Los tipos de enseñanza: instrucción a todo el grupo, pequeños grupos, individualizada, a los que se refiere Mendoza Robles, en su artículo “Influencia de la Escuela”, “hace que los niños de bajo rendimiento académico se sientan menos competentes, menos respetados y menos valorados, porque se hace evidente su poca habilidad” (2013, p. 3). Desde la escuela se puede obstaculizar el desarrollo humano si en el aula no se atienden estos fenómenos con orientaciones más que curriculares, socializadoras, que no permitan el asomo de prácticas discriminatorias que afecten el desarrollo personal.

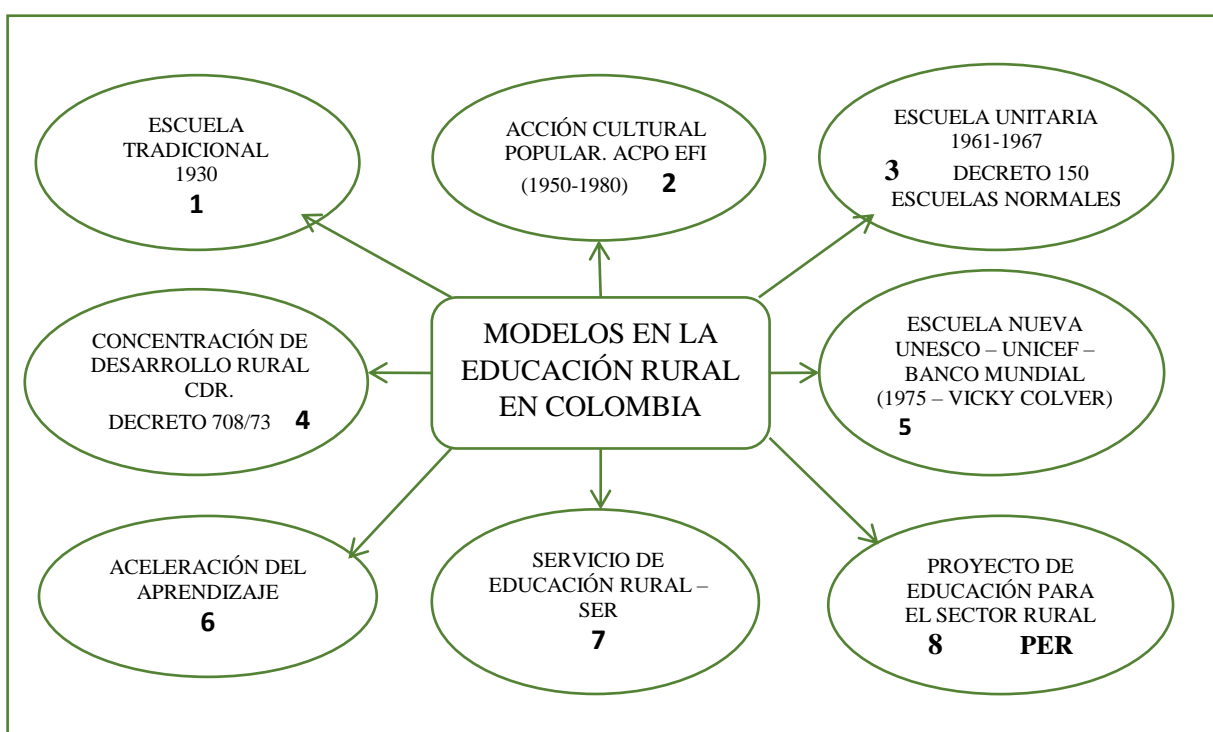
El método de enseñanza, la argumentación y el estilo de vida presentado por el maestro, llevan intrínsecos mensajes y códigos morales, comportamientos sociales y posturas intelectuales que influyen en el desarrollo de los niños, en sus aprendizajes, maneras de participación en los procesos académicos y proyectos de vida pueden asumir. La interpretación que hacen los niños de esos códigos es decisiva en su vida emocional y desempeño sociocultural.

La personalidad del maestro, reflejada en la manera como se relaciona con sus estudiantes, padres de familia, comunidad, directivos y entorno educativo en general, la manera como ambienta el aula y hace agradable o no el aprendizaje, la calidad humana, la manera de conducir los procesos disciplinarios, su autocontrol, el control del grupo, el afecto que brinda y,

en general, el testimonio, se reflejan en el rendimiento, la satisfacción y el concepto de sí mismos que tienen y tendrán sus estudiantes para sus desempeño y desarrollo personal y profesional.

La cooperación en las aulas es un prelude al desarrollo comunitario puesto que los niños y niñas aprenden a aceptarse mutuamente y se reduce el número de los que se sienten excluidos o aislados socialmente. Aquí, la formación en competencias ciudadanas es fundamental para la construcción de la escuela como territorio de paz.

Figura 5. Historia de la educación rural



Fuente: elaboración propia

*“Encontramos nuestro destino a menudo,
por los caminos que tomamos para evitarlo”.*

La Fontaine

CONCLUSIONES

“Renunciamos a lo que somos, por lo que aspiramos ser”

W. Chekes

La educación que se imparte no transmite conocimientos relevantes ni genera interés por conocer, aprender e investigar; de igual forma, no genera democracia por su aún carácter autoritario que ahoga la tolerancia. La educación no quiere formar conciencias libres y críticas, sino “indoctrinar”. En América Latina y en Colombia se instruye, no se educa. “Los alemanes hacen un experimento, los ingleses lo discuten con su tutor, los franceses interpretan el texto, los estadounidenses redactan un paper y los colombianos nos lo aprendemos de memoria” (Schicfelbein, citado por Gómez, 1998, párr. 3).

La escuela actúa más como un ente representativo del MEN, en lugar de promotora del desarrollo, con un discurso sonoro y alienante poco transformador, con una aún educación depositaria que cualifica al maestro transmisor de saberes y al alumno receptáculo de ellos como buenos para el sistema. “Lejos de la búsqueda y de la práctica, los individuos no pueden ser verdaderamente humanos. El conocimiento surge sólo de la invención y la reinención, a través de la incansable, impaciente, continua y esperanzada búsqueda que los seres humanos realizamos en el mundo, con el mundo y con cada persona” (Freire, 2007, p. 1971). La educación empieza cuando maestro y alumno se encuentran y los dos, simultáneamente, son maestro y estudiante en formación e investigación permanentes.

La educación en el campo se caracteriza por la baja calidad, falta de oportunidades, pobreza, inequidad y poca pertinencia con respecto a la zona urbana, lo cual fue tema de estudio en los acuerdos de La Habana, desde donde se plantea una, reforma rural integral, con un uso adecuado de la tierra, disminución de la pobreza agricultura familiar, seguridad alimentaria y una educación que posibilite la permanencia del estudiante en el campo. Estudios rurales en Colombia muestran altas tasas de trabajo informal, falta de competitividad, carencia de bien público y un muy bajo logro educativo, gran analfabetismo en la población adulta, poca permanencia en el

sistema educativo, bajos puntajes en pruebas de Estado en relación con lo urbano, lo que refleja grandes desafíos para el posconflicto, en lo cual es crucial mejorar la cobertura educativa, calidad y pertinencia, características del contexto, merma de estudiantes por grado, las largas distancias para llegar a la escuela o cabecera municipal, trabajo infantil, épocas de cosecha y otros problemas complejos que requieren respuestas inmediatas.

La globalización introdujo cambios significativos en los espacios rurales con una mayor presencia de actividades económicas, lo que conduce a una reconsideración del desarrollo rural desde la reducción de la pobreza, sostenibilidad ambiental, equidad de género, revaluación del campo y su cultura, descentralización y participación social, superación de la división, que garantice la viabilidad de la agricultura en la nueva ruralidad.

La familia y la escuela ejercen papeles distintos pero confluentes; ambas forman parte de la cotidianidad del niño o la niña, en donde se generan los espacios de colaboración, compromiso, relaciones interpersonales y afectivas. En el campo de la articulación de la escuela con la familia y la comunidad, precisa fortalecer estrategias ante la realidad social del siglo XXI, con diferentes tipos de familias totalmente alejadas de la familia tradicional, y especial descuido o falta de compromiso de los padres o de quienes hacen sus veces con la escuela y la educación de sus hijos. Muchas relaciones se limitan solamente al momento puntual de entrega y recepción de informes académicos.

Para mejorar la educación se requiere de una intervención, simultánea y coherente, con niños, maestros, agentes administrativos y comunidad, lo cual no se evidencia por el bajo número de estudiantes que asisten hoy a las escuelas rurales, el cual no supera en muchos casos, uno por nivel.

Las escuelas no están dotadas de espacios ni materiales lúdicos que permitan privilegiar el juego como estrategia de la metodología Escuela Nueva, y los niños se inclinan en estos espacios por prácticas bruscas conducentes a incentivar y promover la violencia infantil y demás prácticas agresivas, fruto de la vivencia en familia y otros espacios de la comunidad y medios masivos de comunicación.

El problema del crecimiento de la población urbana y disminución de la rural, planteada en los planes de nacionales de desarrollo, desde la década de los ochenta principalmente, continúa acentuándose, sin alternativas de solución, con grave afectación a los programas educativos y en general al desarrollo rural.

Las escuelas urbanas tienen matriculados en sus claustros más del treinta por ciento de estudiantes provenientes de la zona rural, lo que comprueba el éxodo de campesinos en búsqueda de mejores condiciones de vida, por falta de garantías en el sistema de producción agrícola, fenómeno que se presenta al inicio de cada año escolar, después de la cosecha cafetera.

El desempleo en la zona rural es cada vez más creciente por el alto uso de fungicidas, pesticidas y maquinaria agrícola, que desplaza la mano de obra y deja de paso las escuelas sin niños, sumado a una alta contaminación ambiental, la cual debe ser asumida desde la escuela con proyectos de educación ambiental.

La educación tiene su palabra en la solución de estos problemas, toda vez que el desarrollo económico de las comunidades rurales tiene estrecha relación con el nivel académico de la población, puesto que, a menor estudio menor posibilidad de ingreso económico, indicativo latente para que desde la escuela se implementen proyectos pedagógicos productivos, que permitan desarrollo rural.

El analfabetismo en la zona rural va en constante crecimiento y las políticas educativas son de poca cobertura, a lo cual se le ha dado solución recortando personal directivo y docente, mediante el proceso de fusión de instituciones, ahondando más el problema.

No en todos los estudios aparece Escuela Nueva con buenos resultados, ni mayores inversiones presupuestales. Las escuelas que no son demostrativas tienen su planta física en regular estado, dotaciones incompletas, mobiliario escaso, y orientadas por docentes que desconocen el modelo y, por ende, se alejan cada vez más del mismo.

La centralización educativa que se dio desde 1991, con la nueva Constitución Nacional, acabó con el modelo Escuela Nueva, porque muchos alcaldes no pudieron administrarlo adecuadamente.

REFERENCIAS

- Ángel, I. (2015). *Educación, pedagogía y desarrollo rural. Ideas para construir la paz*. Bogotá. Ecoe.
- Arnal, J. (1992). *Investigación Educativa: Fundamentos y Metodología*. Barcelona: Labor
- Ávila, F. (2003). *Ortografía española*. Bogotá: Norma.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista Educación*, 339, 119-146.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós
- Buendía, I. y Cóte, A. (2014). Desarrollo territorial rural y cooperativas: un análisis desde las políticas públicas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 35-54. doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.dtrc
- Buendía-Martínez, I. & Carrasco, I. (2013). Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 23-45. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7006>.
- Bustos, A. (2011). Investigación y escuela rural: ¿irreconciliables? *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 15(2), 155-170.
- Castorena, J. (2007). *Relación entre pedagogía y didáctica*. Zacatecas: Pomares.
- Cerletti, L. (2013). Enfoque etnográfico y formación docente: aportes para el trabajo de enseñanza. *Pro-Posicoes*, 24(2), 81-93
- Clark, R. (2007). *La autobiografía en América Latina. Aportes a la microhistoria*. México: Unam.
- Colmenares, A. M. (2011). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115
- Constitución Política de Colombia. (1991). Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991

- De León, J. (2011). Prácticas artísticas e imaginarios sociales. *Revista de Artes Visuales Errata#*, 4, 253-257
- Decreto 1278/02. Diario oficial 44.840
- Decreto 1860. (3 de agosto, 1964). Diario oficial 41.473.
- Duque, G. (2012). *Desarrollo rural en la región cafetera*. Manizales: U. Nacional
- Durkheim, E. (1991). *Educación y Sociología*. México: Colofón.
- Fals Borda, O. (1997). *Acción y conocimiento*. Bogotá: CINEP
- Flitner, W. (1972). *Manual de pedagogía general*. Barcelona: Herder.
- Flórez, R. (2000). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Nomos
- Forero Bulla, C. M. (2010). La investigación en el aula como estrategia de acción docente: aproximación desde el paradigma cualitativo. *Docencia Universitaria*, 11, 13-54.
- Frankl, V. (1996). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Freire, P. (2007). *El educador que habla el educador que escucha*. pág. 93
- Froebel, F. (1887). *La educación del hombre*. Madrid: Editorial El Cardo.
- Galey, O. (1981). *Historia de la pedagogía*. Colorado: Cind. Edit.
- García, J. A. (1991). *Metodología de la investigación en ciencia*. México: McGraw Hill.
- García Carrasco, J. y García del Dujo, A. (1996). *Teoría de la Educación*. Salamanca: ediciones U. de Salamanca.
- Giberti, E. (2014). *Familia en la escuela. Colombia aprende. La red del conocimiento*. Ministerio de Educación Nacional. Colombia. Disponible en: www.colombiaaprende.edu.co/HTML/familia/1597/article-70733.htm
- Goetz y LeCompte. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Gómez de Castro, F. (2004). Realismo Pedagógico. *Revista Complutense de Educación*, 15(2), 365-382.
- Gómez, E. (octubre 22 de 2005). *Educación y desarrollo humano*. El nuevo diario. Disponible en: <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/opinion/165515-educacion-desarrollo-humano/>

- Gómez, H. (abril 21 de 1998). *Educar a quién y cómo*. Periódico El Tiempo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-808254>
- Gómez Sollano, M. (2002). *Teoría, Epistemología y Educación: debates contemporáneos*. México: Plaza y Valdés.
- Henao, L. (1998) *Memoria Cotidiana y vida económica. Filadelfia 1840-1920*. Manizales: Andina
- Henao, L. (2016) *ABC Tinta en el tintero. Historia de la educación Filadelfia 1840-1950*. Manizales: Manigraf.
- Institución Educativa Antonio Nariño. (s.f.). *Proyecto Educativo Institucional*. Filadelfia: autor.
- Laverde, O. E., Elejalde, S. y Ramírez, T. (1983). *La letra con sangre entra. Análisis de las prácticas de premios y castigos*. (Tesis de Maestría). Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.
- Ley 115 de 1994. Ley general de educación. Congreso de la República de Colombia
- López, C. (11 de diciembre, 2017). *Desafíos del desarrollo rural en Colombia*. [Publicación en un foro online]. Mensaje publicado en <https://www.claudia-lopez.com/desafios-que-se-deben-superar-en-la-colombia-rural/>
- López, G. (abril 11, 2016). *Teorías Pedagógicas*. Blogdiario.com (<http://gerardolopezg.blogspot.es/contactar/>)
- Martínez, S., Pertuz, M. C. y Ramírez, J. M. (2016). La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del pos conflicto y la transformación del campo. *Compartir Palabra Maestra*. <Http://www.ugr.es/localrecfprorev152art10.pdf>
- Matijasevic, M. T. (2007). *Significados atribuidos al desarrollo rural en la vereda Alto del Zarzo, del municipio de Manizales*. (Tesis de maestría). Facultad de Estudios ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Maya, A. (2003). *Conceptos básicos para una pedagogía de la ternura*. Bogotá: Kimpres
- Maya Salazar, S. M. (2013). *Diseño de un plan de actividades creativas como alternativa al mejoramiento físico, social, intelectual y emocional del niño en edad preescolar*. (Tesis

de grado Licenciatura en Educación Prescolar). Universidad San Buenaventura de Medellín.

McKernan, J. (2001). *Investigación-acción y curriculum* (2ª. ed.). Madrid: Morata

Mendoza Robles, Y., Loperena, I., Robledo, R. y Fernández, X. (2013). *Influencias de la escuela y la comunidad en el desarrollo humano*. Disponible en: <https://yadiramendozareyes.files.wordpress.com/2013/03/influencias-de-la-escuela.pdf>

Mijangos, R. (2007). *Juan Federico Herbart. Propuesta pedagógica*. Disponible en: carball.awardspace.com/documentos/trabajos-de-filosofia/Herbart.pdf

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2006). *Revolución educativa: Plan Sectorial de Educación 2006-2010*. Disponible en: www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-152036_archivo_pdf.pdf.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2007). *Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016*. Disponible en: www.plandecenal.edu.co/html/1726/articulos-166057_edinicial.pdf.

Moreno, J., Poblador, A. y del Río, D. (1971). *Historia de la educación*. Madrid: Paraninfo.

Murcia, N., Ramírez, C. A. y Ospina, H. F. (2012). La investigación en educación y pedagogía en el Eje Cafetero. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(1), 11-38.

Ocampo, A. (2009). *De la doctrina a la escuela. Una historia de la educación en Manizales y Caldas*. Manizales: Manigraf.

Ortega, Santos, T. (2007). La fenomenografía, una perspectiva para la investigación del aprendizaje y la enseñanza. *Pampedia*, 3, 39-46.

Paciano, F. (1985). *Teoría de la educación una interpretación antropológica*. Barcelona: CEAC.

Palacios, J. C. (2008). La formación, un asunto de política humana. *Revista de investigaciones UCM.*, VIII (11), 48-49.

Paulsen, A. (1982). *Una mirada a la escuela rural en Colombia*. *Huellas* vol. 3 n 5pags. 16-20. Barranquilla Uninorte.

Peña, G. (2008). *Analogías del comportamiento*. Caracas. UCAB.

- Pineau, P. (1999). *La escuela como máquina de educar*. México: Paidós
- Porlán, R. (1998). *Constructivismo y enseñanza de la ciencia*. Sevilla: Diada.
- Quiceno, H. (2011). La otra ruralidad educativa. La escuela normal y su territorio. En: I., Ramos, H. Cadavid y C. Osorio. *Estrategias y propuestas de educación y pedagogía rural: nuevas opciones para la nueva ruralidad*. pp. 13-20. Cali: U. Valle.
- Ramos, I., Cadavid, H. y Osorio, C. (2009). *Estrategias y propuestas de educación y pedagogía rural: nuevas opciones para la nueva ruralidad*. Cali: U. del Valle
- Rivas, D. (2017). Intervención foro: *Desafíos del desarrollo rural en Colombia*. Senado: diciembre 11.
- Rivera, M., & Milicic, N. (2006). Family-School Alliance: Perceptions, Bulfies, Expectatives and Aspirations of Parents and Teachers in Primary School. *Psykhe (Santiago)*, 15(1), 119-135.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, P. (2012). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Roger, E. & Regalado, C. (2008). Algunas reflexiones en torno a la comprensión completa de la educación. *Revista de investigaciones UCM*, VIII (11), 14-21.
- Rousseau, J. J. (1996). *El Emilio*. Madrid: Edaf.
- Salazar, R. (2010). La educación rural, un reto educativo. Disponible en: <http://www.docentes.unal.edu.co/lgonzalezg/docs/LaEducacionRuralunRetoEducativo.pdf>.
- Sarramona, J. (1989). *Fundamentos de Educación*. Barcelona: GERSA.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la Sociología Comprensiva*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Serna, B. (2004). *Activación de la inteligencia*. Disponible en: www.librosenred.com
- Silva, E. (2009). *Música como estrategia educativa en el proceso enseñanza-aprendizaje para el aprovechamiento estratégico de los estudiantes a nivel elemental en la región educativa de Boyamán*. (Tesis de grado). Universidad Metropolitana. Puerto Rico.

- Soto, P. y Fawaz, M. (2016). Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, experiencias y significados. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(77), 141-165. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr13-77.smme> .
- Strauss, A. y Corbin J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suarez, N. & Tabasura, I. (2018). *Lo rural: un campo inacabado*. Medellín: U. Nacional
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós
- Torres, M. (1996). Alternativas dentro de la educación formal. *Revista colombiana de Educación*. 32. Disponible en: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/issue/view/557/showToc>
- Touriño, E. (2002). (et-al). El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la psicooncología. *Análisis de psicología. Servicio de publicaciones de la universidad de México*. Vol. 18 n.1 pág. 45-59. España: Murcia
- Touriñan, J. (2010). *La educación artística como ámbito general de educación: hacia una pedagogía de la expresión mediada*. Chile: Universidad de Santiago
- Universidad Católica de Oriente. (2002). *Descripción del grupo de investigación Servicio Educativo Rural: Línea de Investigación Educación en el Medio Rural*. SER.
- Vegas, E. (2016). La educación rural en Colombia. Semilla para el desarrollo. *Semana*, 11, 22-25.
- Vives, J. (2011). *Tratado de la enseñanza*. Valencia: Porrúa.
- Wallace, A. (febrero 2014). De las escuelas rurales para el mundo. *Revista Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/educacion-rural-en-colombia-para-el-mundo/369690-3>
- Woods, P. (1986). *La escuela por dentro*. Madrid: Paidós
- Zuluaga, A. (1999). *Filadelfia y su historia*. Manizales: Imprenta Departamental
- Zuluaga, O. (1999). *Pedagogía e historia*. Medellín: Antropos